CONOCIMIENTOS ANÉCDOTAS E HISTORIA DE LA GNOSIS EN LA ERA DE ACUARIO

V. M. GARGHA KUICHINES

Primera Edición – 1981 - Colombia

A MANERA DE PRÓLOGO

Queridos lectores, mi principal interés en esta obra es narrar, dar enseñanza y dirigir a toda persona que se interesa por su propia liberación, para lo cual usaré sistemas muy atacados como es el poder de la verdad (del padre) el del amor (el Hijo), y otro ignorado como es el de la castidad Científica que implica el poder de las fuerzas Jehovísticas o del Espíritu Santo como se le denomina en occidente, el Señor de los Ejércitos, el Dador de Vida, bajo cuyas potestades moran los iniciados del círculo consciente de la Humanidad solar.

PREFACIO

Los acontecimientos narrados en esta obra ocurrieron en el país natal de los personajes centrales de la historia, la República de Colombia, principalmente en el Municipio de Ciénaga, Departamento del Magdalena, lugar al que el Maestro Samael Aun Weor, entonces Hierofante de Misterios Menores, había concurrido para encontrarse con el que había de ser su mas fiel y exaltado discípulo: Julio Medina Vizcaíno, quien para ese entonces era un próspero comerciante, ignorante del elevado destino que por designios del Cielo le correspondía desempeñar en este nacimiento de la Era de Acuario.

Los sucesos están descritos en el estilo propio del Maestro Gargha Kuichines. Nos habla de una manera familiar, como si el autor, personaje central de la historia, nos estuviera contando los hechos en una reunión familiar al calor de una aromática taza de café, bebida que tanto ha gustado a este extraordinario personaje que, sin temor a las consecuencias, se lanzó a arrostrar los mas graves peligros sociales y vitales para él y su familia para arrancar a la Madre Naturaleza los secretos de la Alta Iniciación, esa Iniciación tan escrita por tantos esoteristas de lápiz y papel pero por tan pocos recorrida.

A diferencia de muchas suposiciones, la Gnosis no es una propuesta intelectual. Vale la pena acotar al margen que intelectual no es el que lee y estudia para practicar, como muchos ignorantemente suponen; intelectual es el que lee y cree que eso es todo lo que tiene que hacer, y que con leer esoterismo, religión, filosofía o ciencias y aprender sus teorías, realmente él es un Esoterista, un religioso, un filósofo o un científico, no pasando de ser un simple intelectual. Pero eso es lo que adoran las gentes de este mundo: Las poses que se da el intelectual.

La Sabiduría Gnóstica, por el contrario, es esencialmente práctica; totalmente científica. Cuando se asevera que el desdoblamiento astral existe, es porque es comprobable y ha sido comprobado por quienes se han lanzado valerosa y tenazmente a practicar las enseñanzas de los Maestros. Lo que acontece con el desdoblamiento astral, así como con los demás fenómenos ultrasensibles, es que el haberlo comprobado no significa ser maestro de la técnica, dueño del arte. Así, por ejemplo, en nuestro mundo contemporáneo cualquiera puede probar que los aviones vuelan; le basta con subirse a uno. Pero eso no significa que cualquiera puede hacer volar un avión; para ello tiene primero que hacer un curso completo en el que le enseñen los complejos secretos del vuelo del avión y después atreverse a pilotear uno. Igual ocurre con el desdoblamiento astral: Comprobar que el desdoblamiento existe no es sino haberlo hecho alguna vez, pero eso no significa que el tal fulano sepa salir en astral; debe aprender primero. En ese sentido podemos decir que un Gnóstico es aquel que sabe salir consciente y positivamente en astral, un discípulo el que lo ha comprobado y un estudiante el que lo ha leído,

Las enseñanzas de los Maestros de la Logia Blanca son postes de indicación en el camino del discípulo, pero el discípulo no debe olvidar nunca que su guía es su Real Ser Interior. El poste que señala una ruta puede estar señalando una dirección equivocada ya que alguien pudo haberlo torcido para engañar al estudiante; ese alguien puede ser un instructor que interpreta, un demonio que se disfraza, e inclusive los mismos yoes del Bodhisattva dormido de un Maestro. Por tanto, un discípulo que no estudia y que no investiga a través de la

ciencia gnóstica con todos sus sentidos y elementos de juicio bien abiertos, es un candidato seguro al fracaso. Este hecho se ha observado continuamente en los grupos del Movimiento Gnóstico. Personas que no han estudiado y mucho menos trabajado en el desarrollo de las facultades convenientes, han estado en un grado de inconciencia tan profunda que no han sido capaces de reconocer a los perversos, a los blasfemos, a los calumniadores y a personajes tenebrosos de las más variadas características, y los han seguido ciegamente porque nunca han aprendido a buscar a su propio Ser y a asumir la responsabilidad de sus propios actos; entonces los oímos diciendo: "Es que el Maestro tal dijo...", "Es que el misionero tal ordenó..." y pretenden escudar la ignorancia de la doctrina y su propia ceguera interior, su profunda inconsciencia, culpando a quien está realizando el mal porque probablemente no sabe hacer otra cosa. Aquellos que justifican sus acciones equivocadas escudándose en los demás son al menos dignos de compasión, cuando no de menosprecio.

En los ejemplos vivientes descritos por el Maestro Gargha Kuichines en este su proceso Iniciático, que múltiples veces hemos escuchado atentos, de los propios labios de su autor en las diversas ocasiones en que hemos tenido la fortuna de coincidir con él cuando los está relatando, podemos observar realmente las huellas de la Doctrina de Nuestro Señor el Cristo, el Vía crucis de los grandes Iniciados, las lágrimas de sangre derramadas por amor a la humanidad, que no esas historias dulzonas de muchos pseudo-esoteristas contemporáneos que más que enseñanzas esotéricas parecen novelas rosas para hacer soñar de ilusiones a los crédulos lectores. Al contrario de todas esas ideas "dulces" sobre la vida Iniciática narradas por teorizantes. Nuestro Señor Jesús nos enseñó a través de Mateo 11,12 que *"Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos se hace fuerza, y los valientes lo arrebatan",* y los Maestros Samael Aun Weor y Gargha Kuichines nos demuestran con su propio ejemplo vivo que así es.

Las máximas Bíblicas que nos hace sentir en toda su magnitud el Maestro Gargha Kuichines con su sorprendente relato autobiográfico son aquellas escritas en el capítulo 6, versículos 19-20 y 21 del Evangelio de San Mateo. "*No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; más haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan; porque donde estuviese vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón".*

O aquella otra de Mateo 6,24-25 que dice: "*Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se llegará al uno y menospreciará al otro; No podéis servir a Dios y a Mammon". Por tanto os digo: No os congojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?".*

Pero por encima de todo, nos enseña con el ejemplo fehaciente de su vida vivida, que muchos hemos tenido la fortuna de conocer, que la siguiente sentencia Bíblica es una promesa de Dios que se cumple hoy como siempre: *"Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas".* Mateo 6. 33

La realidad del Sendero Iniciático es que a las gentes del mundo no les gusta el camino, ni quienes lo recorren, porque es duro y amargo ya que implica enfrentarnos contra todas nuestras propias maldades psicológicas; y al valeroso que se atreve a emprender dicho camino los habitantes de este mundo tenebroso del Kali Yuga se le ponen en contra pidiendo a voz en cuello su crucifixión. Y es que en verdad, como dijera el Evangelista Mateo, las gentes de este mundo quieren honrar a Dios cumpliendo doctrinas y mandamientos que ellos mismos han hecho, pero olvidando que el altar del Dios vivo es nuestro corazón y su fuerza el amor, y que no son los caprichos mundanos y las consejas mezquinas de los hombres los que señalan el camino de Dios, sino nuestro propio Padre que mora en Secreto, y al que podremos llegar solo después de férreas purificaciones y santificaciones, que no mojigaterías y falsos pudores impuestos por la propia mezquindad de nuestro semejantes.

Finalmente diremos que esta obra histórica deja bien en claro para la posteridad lo que muchos tenebrosos han querido falsear, y a lo que muchos discípulos indecisos lamentablemente han contribuido cuando socarronamente han silenciado sus testimonios, y es el que la labor de difusión de la Doctrina Gnóstica en Centro y Sur América fue una obra exclusiva del Señor Julio Medina V. (Venerable Maestro Gargha Kuichines), quien entregó su capital económico y su vida misma a dicha labor para expandir la doctrina del Maestro Samael Aun Weor, labor que le ha merecido la encarnizada persecución de los tenebrosos, persecución que aún hoy día es notoria, pero que a la vez le ha hecho ser digno a los ojos del Cielo de merecer los títulos de Buddha Viviente y Maestro Calificado de Misterios Mayores, así como de ser el único con suficientes méritos ganados para ser el Patriarca de nuestra Santa Iglesia Gnóstica después de la desencarnación de nuestro amado Maestro Samael Aun Weor, Avatara de Acuario y Primer Patriarca de nuestra Iglesia, y quien efectivamente legó su sucesión Teocrática en el Maestro Gargha Kuichines por medio de un documento que se hizo de público conocimiento en el Congreso Gnóstico de Caracas, realizado en Octubre de 1978, y que remeció profundamente las filas de los tenebrosos en un temblor que todavía deja sentir sus efectos.

No quiero concluir este prefacio sin antes agradecer la confianza del V.M. Gargha Kuichines al permitirnos ordenar los apuntes para su libro, tarea nada fácil, máxime si consideramos que se trataba de ordenar apuntes

de recuerdos que se agolpan en su memoria trayendo experiencias vividas en una época en que los acontecimientos se sucedieron a una velocidad impresionante y en una proporción tal que harían flaquear al guerrero mas templado. Igualmente queremos agradecerle el solicitarnos prefaciar su libro, petición que nos sorprendió gratamente y proposición ante la que no tuvimos ninguna duda en aceptar, a pesar de saber la gran responsabilidad que ello implica a los ojos de la Venerable Logia Blanca y el Sagrado Colegio de Iniciados pero que repetimos, aceptamos porque en múltiples ocasiones hemos reiterado al Maestro Gargha Kuichines estar dispuestos para servirle en lo que él nos solicite; y esta era una ocasión mas indicada para demostrarlo.

Jorge E. Medina Barranco
Santa Cruz de Tenerife, Septiembre de 1981

CAPÍTULO I
SEÑALES DEL DESTINO

Desde niño sentí inclinación por la oración, por la religión, por la superación.

Me contaba mi madre que estando gestada de mí y antes de yo nacer, ella encontró un objeto que creyó era una moneda de 5 centavos (moneda de tamaño muy grande, como la actual de un peso colombiano, y ya en desuso); en esa época 5 centavos era bastante dinero, ya que un centavo servía para comprar un medio de café y un medio de panela y servir a 4 personas, lo cual hoy solo se puede hacer con 6 pesos. Esto que referimos era allá por el año de 1908. Al examinar mi madre la moneda se dio cuenta que se trataba de una piedra, se sintió engañada y la tiró al suelo a un lado del camino. Días después, ya olvidado el incidente, volvió a encontrar la supuesta moneda; al sentirse otra vez engañada, la tiró a un solar abandonado y así pensó evadir definitivamente el engaño; pero cual sería su sorpresa cuando, unos meses después, le tocó entrar a ese solar y encontró nuevamente la moneda, optando entonces por recogerla, la examinó minuciosamente y le descubrió unos ojitos, la mostró a otras personas de la casa y nada veían de raro en la piedra. Como estaba ya cerca el dar a luz -el parto- optó por meterla debajo de su almohada.

Nací yo el día 3 de Octubre y pasó mi madre su dieta de 40 días en cama; en aquel entonces los cuartos de las parturientas permanecían a oscuras, por ello no podía mi madre observar su piedra para ver las señales y desesperaba por verlas porque había tenido revelaciones al respecto. Pasada la dieta de los 40 días, cuando volvió a tener luz en su alcoba, sacó su piedra-moneda, la miró, la observó y llena de sorpresa no solo le vio ojos sino también una cara de hombre, a la cual le dio el nombre de "Santico"; llena de alegría mostró su "Santico", pero las personas de la casa y vecinos solo veían dos ojos pero no la cara, o sea que veían lo que ella había visto antes del parto. Después de un tiempo, las otras personas ya vieron una cara con figura de Santo, pero entonces ella veía además un ramo de azucenas en la mano, inclinado el ramo hacia el hombro derecho. A los años siguientes me mostró la piedrecita, que como dijimos tenía el tamaño de una moneda de un peso actual, y al igual que mi madre yo le veía cara y ramo. Estas figuras se fueron aclarando hasta verse la figura de San José, esposo de María, tal como se conoce en los dibujos de las Sagradas Escrituras. Mi madre le pedía favores a su "Santico" y los obtenía. Por mi parte, me sentía ligado a esa piedra.

Mi madre solo le mostraba la piedra a los familiares, hasta que llegado el año de 1920 se la mostró al sacerdote de Sabanalarga, Padre Gómez, noble y abnegado servidor de la Iglesia Católica, quien más tarde fue mi profesor de Apologética (curso superior de Religión) y de gran estimación para mi. El motivo de llevar la medalla o piedrita al sacerdote mencionado, fue debido a que la medalla se veía rodeada de chispas de oro que circulaban alrededor de la cara del Santo. Esta visión la veían también las personas a quien ella se las mostraba. Ya la medalla se había convertido en algo importante. El concepto del sacerdote fue bastante exacto, pero a partir de entonces no se supo que se hizo aquella joya de ocultismo, se perdió. A mí en particular me produjo gran consternación. Más tarde en el tiempo, en el año de 1956, murió mi madre en la población de Usiacurí (Departamento del Atlántico). Para esa época yo era ya estudiante Gnóstico y conocía la salida en cuerpo astral. Una noche me encontré con mi madre, yo sabía que había muerto, más ella no lo sabia; conversé con mi madre muerta y le pregunte por la medalla, a lo cual me respondió: "Ya ella cumplió su misión, no la busque más".

Este recuerdo de mi niñez, de mi infancia, creó mi interés por las cosas sagradas, por lo oculto, por la religión, por la oración. Cuando tenía 5 años veía y conocía las personas amigas que habían muerto; esto me parecía lo más natural, no así a mis padres y familiares y niños con los cuales alternaba, que por ello me llamaban nervioso.

En mi vida mística me ayudo mucho el hecho de haber nacido con defecto congénito, algo de temblor nervioso en las manos, defecto que fue creciendo con los años. Al cumplir 10 años llegó a nuestro hogar en Sabanalarga un hindú que hacia maravillas tales como atravesarles la parte gruesa de la lengua a unas personas con una espadita, y luego sacarla sin perder una gota de sangre el sujeto del experimento. Recuerdo que mi padre reunió algunos médicos amigos para que vieran los experimentos que hacía el hindú, y ellos

daban conceptos que yo sentía como erróneos, ya que aseveraban que la espada no era recta sino cóncava en el centro y aparentaba entrar por debajo y salir por encima de la lengua; el Hindú no refutó sino que atravesó nuevamente al sujeto, pero ya no la lengua sino la garganta, en forma que apenas se veía de un lado el manguito de la espada y del otro lado la punta, algo así como media pulgada. Entonces opinaron los doctos mirones que lo que el Hindú utilizaba era el poder sugestivo. Como el Hindú conocía la medicina y utilizaba el poder magnético para hacer curaciones sorprendentes, mi padre, dándole el nombre de mago y mostrándome a mí, le dijo: "Tengo este chico que es muy nervioso, desde cuando nació nos dimos cuenta que en sus manos y en su cara había temblor, lo mismo que en sus carrillos y sentidos". El hindú me miró con gran cariño y ternura, haciéndome la siguiente pregunta: "¿Tú quieres mucho a tus padres?" y le respondí: "Sí, los quiero mucho". Me recomendó, debido a que los médicos amigos de mi padre le hablaron de ponerme una serie de inyecciones en la columna espinal como lo último en novedad medicamental para librarme del mal casi incurable:

“El día que te enteres de que te van a poner inyecciones en la columna espinal, para evitar que te las pongan, huye de tu casa, así evitas que te atrofien”. Esto era por el año de 1918. A mí se me gravó la recomendación del hindú, pero mi padre no insistió en ese negocio. También le dijo a mi padre: "Cuando se convierta en joven, él solo buscará los medios".

Efectivamente, de los 14 años en adelante yo sentí la necesidad de leer libros de Ocultismo y viviendo en Barranquilla, año de 1925, me la pasaba de librería en librería buscando textos de la sabiduría Hindú. Compré libros de Ramacharaca, la obra «A los pies del Maestro» de Krishnamurti y obras de ocultismo de otros autores, hasta cuando me regaló mi padre un libro de gran trascendencia para mí en esa época; era de Maximus Neumayer, ocultista Brasilero. Este libro lo conocí en el año de 1932 y más tarde conocí personalmente en Barranquilla a este Ocultista, que hablaba sobre las fuerzas magnéticas para hacer curaciones maravillosas, tales como hematomas nacidos o tumores, hinchazones; forúnculos, picadas le insectos y heridas leves. No recomendaba las fuerzas hipnóticas por ser ellas enteramente físicas y decía de muchos seres que tienen el poder hipnótico, tales como los gavilanes - los llamados en nuestro medio, aves de rapiña - culebras, sapos y muchos otros que adormecían a sus víctimas para luego devorarlas. Señalaba también a la mujer con poder hipnótico en la vista y enseñaba que el poder magnético o de atracción ya no era un poder físico sino espiritual o del alma.

El libro me gustó y comprobé cientos de aseveraciones del Profesor Neumayer. Con ese poder magnético me ponía a dormir a los animales domésticos del hogar: gatos, perros, gallinas; pero también a animales del campo: ardillas, micos, conejos. Igualmente, hacía curaciones sorprendentes, quitaba dolores de cabeza, de muelas, dolencias ilocalizables, etc. Después de un tiempo de disciplinas morales y la práctica de virtudes, podía agarrar o sostener alimañas venenosas como alacranes, ciempiés, abejas, mosquitos, hormigas, arañas y nada me hacían, mas yo cuidaba de todas ellas sin causarles el menor daño, lo cual provocaba en mis amigos y familiares repudios, regaños y ofensas lacerantes, porque ni mataba las alimañas ni las dejaba matar de mis sorprendidos admiradores, quienes me calificaban de majadero y hasta con otros calificativos más dolorosos. Sin embargo, no les hacía caso y seguía investigando. De mi parte, me aplicaba todos los ensayos para mi mal nervioso y todo seguía igual. Más tarde practiqué la sugestión y me servía en todo, menos para mí. Utilicé los poderes mentales y quedaba sorprendido de todos esos poderes con los cuales hice maravillas, tales como hacer mover un bombillo encendido, hacer saltar de la cama a un amigo, doblar útiles débiles, hacer girar papeles puestos sobre una aguja, hacerme sentir a distancia, etc. Pero para mi mal no me servían de nada estos poderes.

Era una especie de monje solitario, con costumbres diametralmente opuestas a lo que me rodeaba. Sin bebidas alcohólicas, cafés, tertulias, trasnochos, mujeres, discusiones, riñas, opiniones, etc. Estando con estas disciplinas, que solo problemas me traían en mi vida diaria, busqué trabajo en una fábrica donde trabajaban más de 800 mujeres. Allí debía trabajar, recibir los valores para consignar y ser proveedor del material que utilizaban los demás. Con 23 años de edad, buena cultura, buenos modales e hijo de una familia acomodada, allí oía suspiros, miradas, piropos y directas o indirectas gratis, pero me mantenía fiel a la virtud y a los consejos de mis superiores jerárquicos; me llovían invitaciones de todo orden y siempre permanecí superior a mis debilidades. Muchas chicas me decían: "Cuando será ese cuando" y yo les sonreía con gestos de inocencia y algo de alegría; hasta cuando llegó la época del Carnaval Barranquillero y ahí si fue Troya: acepté una y más invitaciones para comparsas y bailes, acepté cervezas, vinos, bebidas dulces como el anís del mono, besos y cerezas. Y el monje de cartón comenzó a doblarse y desintegrarse. Perdí mis prácticas, mis poderes y virtudes, y se perdieron las alabanzas e interés por mí.

En el año de 1935, la empresa para la cual trabajaba me envió a Ciénaga, Departamento del Magdalena, como director de oficina en dicha ciudad. El mundo de los negocios y social me absorbieron totalmente. Ya el profesor Neumayer me parecía entonces un mojigato; un mundo más llamativo se abrió a mis pies y olvide mi progreso interno.

Pero en el año de 1936 sucedería un acontecimiento que cambiaría nuevamente el sendero de mi destino. En esa época estudiaban en Bogotá, en la escuela Rosacruz del Profesor Israel Rojas, dos personajes que estaban destinados a transformar mi vida radicalmente: Rafael Romero Cortés, abogado joven y soltero, y Víctor Manuel Gómez Rodríguez, joven de unos 19 años en ese entonces. Para ese año de 1936, festejando yo mi cumpleaños entre amigos y aduladores, conocí al doctor Rafael Romero Cortés; me extrañó el saludo masónico que me hizo, al tiempo que me decía "Somos hermanos en el tiempo y en el espacio, yo lo visitaré para que hablemos sobre cosas trascendentales". Efectivamente, el Dr. Romero volvió a mi oficina en la plaza principal de la ciudad, me habló sobre la sabiduría Rosacruz, sobre el Profesor Israel Rojas en Bogotá y me llamó poderosamente la atención el tema hasta el extremo de que me inscribí por primera vez en mi vida en esa Escuela, pues jamás la había utilizado antes; escribí al Maestro Rojas y de inmediato me llegó su revista «La Rosacruz de Oro». Allí duré estudiando libros importantes, incluidos todos los del Profesor Rojas, hasta el año de 1939, año en que Rojas trajo a Colombia al Profesor Omar Cherenzi Lind. A los pocos días de llegado Cherenzi, su presentación se tornó en un enfrentamiento entre Rojas y Cherenzi. Asuntos de ideologías. Mi amigo Dr. Romero siguió con la línea de Cherenzi y yo con la de Rojas, pero enseguida, comenzó el Dr. Romero a trabajarme para que me pasara al Cherenzismo, lo cual consiguió después de mucha lucha; en el año de 1940 el Profesor Cherenzi visitó al Dr. Romero en Ciénaga y yo lo atendí en mi hogar.

Entré en acción inmediatamente e hice con el Profesor Cherenzi el curso de Filosofía Esotérica; gané las 13 lecciones de estudio y de inmediato fui elegido como Rector de la Universidad Espiritual de Colombia, en cargo Ad-Honorem. Se abrieron los primeros cursos gratuitos, yo los atendí y comenzó a crecer la Escuela. Tenía más de 600 discípulos en toda Colombia cuando llegó al Maestro Aun Weor, que no era otro que el joven Gómez que había sido condiscípulo de Romero Cortés en los estudios Rosacruces con Rojas hacía más de 10 años. Este acontecimiento, para mí definitivo, ocurrió en el mes de agosto de 1948.

Respecto de este sorprendente personaje nos contaba el Doctor Romero que a él personalmente le había llamado mucho la atención las características psicológicas del joven Gómez en su época de Rosacruz, hasta el extremo que un día cualquiera en esa época le había dicho: "Te voy a llevar donde un compañero y amigo de Riohacha, astrólogo profesional, para hacerte un estudio astrológico". Efectivamente lo llevó a su amigo, el cual le hizo el estudio astrológico y me contó el doctor Romero sobre la sorpresa del astrólogo con el joven Gómez; le hizo dos veces el mismo estudio con idénticos resultados, manifestándole al en ese entonces estudiante de derecho Rafael Romero Cortés, lo siguiente: "Este es el caso más raro que ha tenido en mi vida, o se trata de un Arcángel o de un Dios inefable" ya que las cifras Kabalísticas le mostraban al astrólogo dicho resultado. El Dr. Romero, al oír eso, le dijo a su amigo Gómez: "Óigame amigo, el día que usted despierte internamente, le ruego que me busque de inmediato para yo seguirlo”. Después de la visita al astrólogo, cada cual tomó su camino y volvió cada uno a su vida normal.

El Maestro Aun Weor había aparecido por los alrededores de Ciénaga en busca de Romero Cortés para recordarle su vieja oferta de seguirlo cuando despertara; pero además lo movía también la imperiosa necesidad de encontrarse con un viejo discípulo de vidas anteriores: el señor Julio Cesar Medina Vizcaíno, el mismo que esto les relata.

CAPÍTULO II
ANÉCDOTAS Y ENSEÑANZAS DE UN INICIADO

La primera entrevista que sostuve con el Maestro Aun Weor, en ese entonces para mí un desconocido, no me fue del todo agradable, pero sin embargo me había dejado lleno de inquietudes así es que nuestras entrevistas se volvieron a repetir.

Los relatos del Maestro Aun Weor, llamado así en aquella época porque era un Iniciado que aún no había encarnado a Samael, su Real Ser, eran relatos interminables, interesantísimos e instructivos; él buscaba sobre todo la Alta Iniciación. Las anécdotas y relatos que a continuación transcribimos no me fueron contados por él en forma cronológica, sino que los decía cuando los recordaba o cuando le surgían para ilustrar una enseñanza del momento. No obstante, nosotros trataremos de mostrarlos en sucesión cronológica, hasta donde ello sea posible, para mejor compresión de nuestros discípulos.

El Maestro se había fugado de su hogar en Bogotá, Colombia, ciudad donde nació el 17 de marzo de 1917; él fue Pisciano. Me contaba que su madre quiso casarlo con una dama muy allegada a su hogar, y que a raíz de esos deseos maternos tuvo un niño con dicha dama, motivo por el cual se fugó del hogar para seguir una vida de trotamundos. Después de algún tiempo volvió al hogar paterno y vio que su señora madre había recogido a aquella buena mujer con quien habían pretendido casarlo; se demoró unos días en el hogar de sus padres y al darse cuenta que la esposa que le tenía dispuesta su madre como compañera había vuelto a quedar gestada, salió de su casa sin despedirse de nadie, sin ropa, sin ningún dinero y para no volver más.

Me contaba el Maestro Aun Weor que recorrió toda clase de caminos: la Teosofía, el Espiritismo, escuelas de todo tipo y licores y que cansado de tanto andar, buscando el Camino Secreto, se iba al Cementerio Central de Bogotá y era tal su desespero por encontrar el verdadero camino Iniciático que golpeaba las tumbas de los muertos y le decía: "Muertos de ultratumba, mostradme la senda ya que los vivos no la conocen"; se acostaba a dormir sobre las tumbas del Camposanto e inclusive se metía dentro de las tumbas vacías desde donde invocaba a los muertos, pero nada sucedía.

Me contó que en esa época de andanzas en Bogotá, tratando de levantar los fuegos espinales, se juntó sexualmente con diversas mujeres sin perder su Esperma Sagrado y que su actitud sorprendía a unas y otras; que entre aquellas damas creció su fama de ser inagotable y se habló de su fortaleza y virilidad hasta el extremo de que recibió ofertas halagadoras, pero que rechazó porque él solo pensaba en la senda. El Maestro Huiracocha le había mostrado la senda y él debía buscarla por medio del sexo; me decía: "Practiqué hasta la extenuación el Gran Arcano tal como lo enseñó el Dr. Krumm Heller en su obra «La Iglesia Gnóstica», porque yo había leído las famosas palabras de ese Maestro: "introducir el miembro viril en la vagina de la mujer y retirarlo sin eyacular el semen", palabras que, como ya sabemos, las dice el Maestro Huiracocha en su Iglesia Gnóstica pero en latín, y que el inquieto joven Gómez, ansioso de la Sabiduría Secreta, las había traducido al español para comprenderlas. Sin embargo a pesar de practicar intensamente castidad, no despertaba internamente; y al no darle resultado esta práctica y convencido de que estaba perdiendo su precioso tiempo, había manifestado: "Huiracocha, también resultaste un farsante más" y decidió entonces abandonar el camino de la castidad.

Desesperado, anduvo por todos los caminos de Colombia y me contaba que cuando amanecía en pueblos desconocidos, sin cinco centavos en el bolsillo, sin con que tomar un café tinto, se preguntaba: "¿Hasta cuando Padre mío me tendrás en esta angustia?"...

Me contó que siguió caminando tierras, que buscó compañera y la encontró en el departamento de Antioquia. Esta anécdota de cómo se conoció con la que había de ser su sacerdotisa es sumamente simpática e interesante, por la forma extraña en que ocurrieron los hechos. A continuación relato lo que el Maestro me contó a mí: "Andando por las tierras de Antioquia, sin cinco centavos y sin dirección, al pasar por un poblado pequeño, vi a una mujer lavando en una quebrada (riachuelo), bajé la cuesta, hablé con ella y le dije: vine por ti, ella me contestó; y yo te estaba esperando, le dije: vamos, y ella me contestó: espera que termine de sacar (lavar) esta ropa; pronto lo hizo, la recogió sobre unas piedras y salió. Me preguntó: ¿para donde vamos? Y le respondí: a donde tu quieras..." Luego continuó el Maestro diciéndome: "Yo me ganaba vida leyendo manos y también preparaba algunas pomadas para dolencias, dolores de cabeza y contusiones, generalmente caminando a pata (a pié.) Así recorrí media Colombia".

La negra (nombre familiar que el Maestro le tenía a su esposa), le contó que ella sabía salir en cuerpo astral, que ella sabía que él llegaría por ella, que por ello se había ido a la quebrada con algo de ropa para no infundir sospechas entre sus familiares. La negra le enseñó a salir en astral, pero por el lado negativo, con oraciones negativas e invocando a Santa María de la Altina, e iban a España a la casa de la brujería; allí se relacionó con gentes de mucha influencia. Sin embargo esto no le interesaba porque lo conduciría por el camino tenebroso y estaba luchando era para conocer el sendero de Luz, no el de tinieblas. Pero lo único real era que había aprendido a salir en astral y aprovechó este conocimiento para hacer grandes reflexiones sobre las salidas en astral que lo condujeron a pensar: "Si por el camino negro he logrado salir, ¿por qué no buscar el camino blanco?. Volvió a buscar el camino de la castidad a no perder su Sagrada Esperma y a transmutarla hasta que un día cualquiera despertó en lo interno ante el Altar de la Iniciación. Allí se vio como un Hierofante de Novena Iniciación de Misterios Menores. Un Maestro de la Logia Blanca lo acompañaba y a él le preguntó: "¿Por qué he despertado?" y ese Maestro le respondió: "Porque has utilizado la Castidad Científica" y el Maestro Aun Weor le dijo: "¿Y por qué no desperté en Bogotá donde la practique hasta la saciedad?" y el Maestro de la Logia Blanca le respondió: "Porque eras adúltero". Y efectivamente así había sido, el Maestro había utilizado muchas mujeres deseando despertar, más no lo logró porque violaba el 9° Mandamiento: No Adulterar, no desear la mujer del prójimo. El se dio cuenta del error cometido, comprendió y guardó silencio, pero juró ante aquel altar no volver a cometer más ese delito y seguir la enseñanza de los diez mandamientos de la Ley de Dios.

Que tengan en cuenta esta experiencia varones y hembras; Quienes utilizando el adulterio se juntan tratando de transmutar sus energías para despertar internamente fracasan triste e inevitablemente.

Al volver al cuerpo físico después de esa experiencia, el Maestro le comunicó lo sucedido a su esposa, la negra. No volvieron a tener más hijos y se guiaron por los amados Maestros de la Venerable Logia Blanca.

Como habíamos dicho en el capítulo anterior, se recordó de la oferta hecha al Dr. Romero Cortés de buscarle cuando despertara internamente y por ello se vino a Santa Marta. Pero recordemos que también vino en busca de un viejo discípulo de vidas anteriores de quien supo que andaba por estas tierras costeñas, el Sr. Julio Medina Vizcaíno, y por ello cuando me reconoció me dijo: "Vais mal, eres un Anagarika, tu camino es negro".

Recordaba que el profesor Cherenzi Lind me había pedido que hiciera el curso de Anagarika, mas yo le rehusé porque no me llamó la atención; de manera que al tratarme el Maestro de Anagarika el título me sorprendió. Él me invito para ir a Santa Marta, salimos ese día y llegamos a una pequeña casita, era la casa del Maestro, quien tenía pocos días de estar allí; entramos y llamó con voz de mando: ¿Negra, conoces a este amigo que te traigo? Y ella contestó "No lo conozco", mas él le dijo "repáralo bien", entonces ella sonrió y contestó, "El Anagarika de Ciénaga". Esa primera entrevista me cayó mal, pero volvimos a vernos.

En una ocasión, estando en Ciénaga, le pregunté: "Maestro, ¿Por qué siendo yo buen hijo, buen padre de familia, buen hermano, buen esposo, buen ciudadano, buen jefe en mis oficinas Ud. me tilda de mago negro?" y él me respondió "Porque eres una sombra oscura" y le pregunté "¿Por qué soy una sombra oscura?" y me contestó “Porque eres fornicario” y yo le contesté "¿Qué de malo tiene eso?, “Todos los humanos son fornicarios" y él me dijo "Son fornicarios porque este mundo está perdido, se fueron contra las ordenanzas del Señor Jehová. Son fornicarios, pestilentes e inmundos". Estas palabras fueron muy duras para mi y traté de inmediato de conocer y analizar esos calificativos, porque para mí todas las gentes eran buenas, amables, distinguidas, generosas, en fin un mundo maravilloso, y él me contestó "Porque ahora eres uno de ellos, por eso no ves diferencia; pero cuando tu te escapes, entonces si notarás diferencias, y que grandes".

En ese entonces yo era amigo de comprar loterías, y deseando ayudar al Maestro con el dinero ganado por ese medio le ofrecía participación y él me decía: "Abandona ese mal hábito, el dinero que obtenemos por esos medios corresponde a miles de lágrimas de gentes que quieren por ese medio aliviar sus angustias". Le prometí no volver a gastar mi dinero en esa forma, pero la necesidad de ayudar me impulsaba nuevamente. El se daba cuenta de inmediato y repudiaba mi debilidad. En una ocasión duré un tiempo sin comprar las loterías, pero nuevamente volví a reincidir; compré y guardé cuidadosamente el billete sin contarle nada al Maestro; al visitarlo otro día después de esa compra me dijo: "Tienes cuatro fracciones de lotería terminadas en 65". Me sorprendió su afirmación pero ni modo de negarle, pero eso si, le dije "¿Y Ud. cómo se enteró?" y me dijo "Anoche estuvimos hablando en lo interno y sin preguntarte me informaste de que tenías 4 fracciones en 65, que tu pensabas ayudarme económicamente y te rechacé la oferta". Mas tarde, cuando se hicieron grandes limpiezas para mejorar la atmósfera terrestre, entre los muchos tenebrosos iban los que inventaron las loterías y toda clase de juegos dañinos para la humanidad.

En esa época de comienzos no hubo consagraciones ni había ningún libro escrito del Maestro. Entonces visitaba diariamente al Maestro para obtener el conocimiento vivo, ya que la instrucción era personal, los relatos interesantes y las prácticas a montón.

Yo invitaba a mis amigos, que siempre fueron muchos, a que asistieran conmigo a escuchar al Maestro pero generalmente se horrorizaban de la enseñanza, por lo cual yo le preguntaba al Maestro que por qué las gentes se horrorizaban de sus enseñanzas y él me respondía; "Es que las tinieblas se horrorizan cuando la Luz las precipita en el abismo". Mis amigos del comercio, clubes sociales, conocidos, mi familia y toda esa gente andaba alarmada conmigo por el abandono de las costumbres sociales, reuniones, bailes, entierros, cine, cumpleaños, libaciones, mujeres, etc.; un rumor sordo, permanente, caía sobre mi persona. Mi esposa y compañera sufría terriblemente por haberme convertido en el blanco de todas las miradas; se me señalaba y tildaba de loco...

Yo seguía visitando al mago, como llamaban al Maestro los incipientes detractores, pero no lo podía llevar a mi hogar porque eso provocaba terribles murmuraciones. La vida se me volvía un infierno. Anoten todos estos acontecimientos los seguidores de la senda, que con justa razón el texto bíblico dice que "el mundo sólo quiere a los del mundo"; y en verdad el mundo no quiere tratos con quienes se apartan de él, el mundo solo quiere a lo mundano: vicios, perversiones, lujuria, fornicación, adulterio, etc.

En el año de 1949 habían surgido ya varios estudiantes de Gnosis, de entre los cuales me recuerdo a los señores Arango (antioqueños) y Juan José Rodríguez (cienaguero), quien más tarde llevó a vivir al Maestro a su hogar por uno o dos meses mientras encontraba una casa aparte para él y sus hijos pequeños.

Eran tantas las enseñanzas que a diario recibía del Maestro, que en mí bullía el deseo de que otras gentes conocieran aquella sabiduría, y le lancé la idea: "Maestro, por qué no escribe un libro dando tanta clave que usted tiene", y de inmediato me contestó: "Maravilloso, yo tengo la sabiduría y tú el dinero. Tírate la gran parada, unámonos a favor del mundo. Yo los escribo y tú los editas". Me pareció formidable aquella propuesta... Pero al llegar a mi hogar vinieron las reflexiones. Mis yoes satánicos me decían: "Tú expones el dinero, ¿y él que expone?. Sin haber salido libro alguno ya te están cogiendo rabia, ¿cómo será el día que salgan?, ¿Y si te los fían y no los pagan?". En fin, cientos de interrogantes todos adversos, y el Maestro me descubría y decía: "Cómo es de tremenda tú mente terrena, tienes que dominarla porque ella es la morada de todos vuestros males". Terminaba convencido de que era una necesidad servir al mundo y que yo debía servir, pero llegaba a la casa y nuevas reflexiones me obligaban a no meterme en nada porque veía que era un mal negocio; el Maestro me decía que no lo hiciera como negocio, sino como un servicio a la pobre humanidad doliente.

Después de muchas oposiciones de mi mente terrena, al fin determiné arriesgarme. Esto era por el mes de mayo de 1949, cuando aún no había tomado el camino Iniciático. Entonces el Maestro me dijo: "Así como tu has dudado tanto de mí, permítase que yo también dude de ti". Le pregunté que por qué y me contestó: "Yo no me expongo en manos de tu Satán; tengo que prepararte para la Iniciación y que tomes el camino de la castidad total, porque por ahora cuentas con tus propios impulsos pero te falta la Cristificación. Por ahora el trato lo haría con tus cuatro cuerpos de pecado".

Me preparé para el día 27 de julio de 1949. Me lancé a vencer al jefe de mis legiones y mi Señor el Cristo me salvó de ese siniestro ser. Pero antes de relatar los detalles de mi Iniciación, vale la pena rememorar algunos acontecimientos que representaban mis primeras pruebas como aspirante del Sendero.

CAPÍTULO III
MIS PRIMEROS PASOS EN EL SENDERO

El Gran Arcano, lo indecible hasta entonces, el Maestro Krumm Heller (Huiracocha) lo había dado antes en su libro «La Iglesia Gnóstica», pero en latín; por consiguiente, inaccesible para la mayoría de los lectores.

En el año de 1949 me encontraba en este dilema: con 10 años de casado y 4 hijos en el matrimonio, por una parte, y con todos los compromisos familiares y económicos que ello me representaba; y por otro lado, el conocimiento de una clave trascendental que me implicaba terribles renuncias personales, familiares y sociales, como ya lo podía notar por las críticas. Transmutar la semilla humana en energía y luz no es cosa fácil, y por encima de todo sabía que sobre mí pesaban por lo menos 20 años de fornicación, que por tanto fornicar ya era costumbre en mí, y sabemos que la costumbre hace ley. Había comenzado desde agosto de 1948 la virtud de la Castidad, época en que nuestro último hijo, Jorge, tenía un año y había nacido 12 meses después del anterior; yo seguía el método del Ritmo de Ogino y Knaus y los dos últimos nacieron a pesar de seguir las reglas del Ritmo. Cuando el Maestro me habló de la Transmutación Alquímica a mí me fascinó el nuevo sistema, pero mis esfínteres que guardan el Esperma Sagrado ya estaban demasiado usados, estaban relajados, sin fuerza alguna, y por ello me toco utilizar los tres últimos meses del año 1948 para dedicar mi energía seminal a restaurar mi cuerpo físico, que ya estaba muy gastado. Me figuraba a un albañil dentro de un caserón viejo con tierra, cemento, agua y un palustre, haciendo reparaciones, tapando huecos, renovando aquel viejo caserón; esta labor me mostraba con hechos vividos las mejoras que a diario se producían en la vida práctica, tal como lo haría cualquiera de ustedes, que si notaran que están reparando su cuerpo como se restaura un cuarto destruido, si alguien les llegase a decir que no fuesen locos y majaderos, todos los cambios que están palpando les permitirían conocer que no están perdiendo el tiempo y que los majaderos son los otros, los críticos ignorantes de la técnica de la castidad.

Al fin, desde el mes de Enero de 1949 comencé a trabajar en el Gran Arcano, pero cometí el error de muchos novatos: no consultar, no explicar a la esposa la nueva forma de vida sexual; ella al momento se dio cuenta, pero gracias a Dios no protestó, como en general si ocurre con la mujer a la que no se le aclara lo de la castidad por parte del marido. A mi esposa desde el comienzo del matrimonio la fornicación le pareció algo sucio y asqueante; yo me aproveché de esa virtud de mi sacerdotisa y al momento comencé a sentirme diferente, más lúcido, lleno de nuevos ánimos, más impulso, más voluntad, más alegría y una interminable cantidad de hechos y cosas superiores. Mi rostro se torno brillante, juvenil, sonrosado, alegre, festivo. Pero al par se me presentaron problemas de todo orden: en lo familiar, comercial, social, amistades, que, como anotábamos en el anterior capítulo, originó un rumor sordo en contra de mi persona; a los amigos y familiares les molestaba mi amistad con ese hombre, el Maestro; me criticaban de que salía con él, de que no atendía mis negocios, de que ya no tomaba licores, de que no aceptaba un simple cigarrillo, de que no concurría a la parroquia, en fin de todo aquello que por sanidad interna nos toca abandonar para desligarnos del mundo externo.

Recuerdo que mis compañeros Rotarios (a los cuales jamás he abandonado, pues para esa época tenía 14 años de Rotario; hoy tengo ya 46 años de serlo, soy veterano activo o sea que desde hace 26 años poseo esta calidad, la cual me permite entrar a cualquier Rotary del mundo sin estudio ni reserva), al darse cuenta que ya no tomaba en las fiestas de compañeros, me preguntaban motivos y tenía que decir la verdad para no irme en contra de la Voluntad del Padre Bienamado: No Mentir; y mi entendimiento, presto a salvarme, me daba de inmediato la contestación lógica. Me anotaban mis compañeros, cuando me brindaban un whisky o similares: "Compañero, acompáñanos con este traguito", y al rechazarlo venía el reclamo amistoso: "Compañero, antes bebías y alegrabas las fiestas con nosotros y hoy no quieres hacerlo, ¿por qué?", y sin perder mi alegría les contestaba de inmediato "¿ustedes para que toman?", y me decían lo natural para ellos "Compañero, para estar alegres y contentos, pasar un rato agradable, ameno", a lo cual yo les respondía "Yo vivo alegre y contento, entonces ¿para que bebo?, si yo estuviera triste también bebería".

Es que los Gnósticos tomamos el Vino de Luz del Alquimista, las bendita Aguas de Amrita, las Aguas Seminales de la vida; por ello el Cristo nos dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida", en su calidad de Cristo Cósmico, el cual confunden los humanos con la humana persona de Jesús de Galilea.

Efectivamente, todo en nuestra vida resucita cuando aprendemos y sabemos convertir las aguas seminales en el Vino de Luz, en el Vino de alquimista, lo cual requiere la dirección y maestría de nuestros Divinos Predecesores. Samael Aun Weor nos enseñó a matar nuestros defectos como el Primer Factor de la Revolución de la conciencia, porque nuestra Conciencia o Alma, como le conocemos en Occidente, está embotellada, encerrada entre nuestros defectos y yoes satánicos. Imaginémosla encerrada en un círculo como si ella fuera el centro o núcleo central, rodeada de millonadas de círculos que la circundan y no le permiten salir afuera del círculo o circunferencia en que se encuentra embotellada. Nos toca primero matar, arrasar, destruir esa millonada de obstáculos, valiéndonos, de tres cosas:

1° De la intervención de nuestra Bendita Madre RAM IO (María al revés),

2° De la acción simultanea de la Transmutación o conversión de la Esperma Sagrada en energía, para convertir la energía en Fuego Sagrado y este Fuego en Luz, y

3° De la devoción y pureza del Acto Sagrado.

Nos toca pedir tanto el auxilio de los Amados Maestros de la Venerable Logia Blanca como de los Maestros del Sagrado Colegio de Iniciados, a nuestro Maestro Interno, amén de una recta conducta, para poder conquistar la subida de esa Energía Sagrada por la espina dorsal, el Árbol de la Vida como la llama la Sagrada Biblia.

Hay gentes que se enteran de esta sabiduría a través de los libros de enseñanza, o la dirección de un estudiante o aprendiz de nuestra sabiduría, y con tan buenas armas se lanzan por su cuenta a hollar un sendero que es escabroso y difícil, lo cual significa fracaso seguro, porque toman el camino contrario: el satánico o Tantrismo negro. Igual sucede con los amigos que se informaron de las fórmulas nuestras para salir en Astral o con su Cuerpo Astral hacen las prácticas y lograr salir conscientes a las Dimensiones Superiores de la Naturaleza y se llenan de inmensa alegría que luego se transforma en terrible temor porque les falta el poder Crístico que los pueda defender de lo que los aseche en esos mundos para ellos desconocidos, poder que le permite al Gnóstico ganar cualquier batalla en los mundos internos. Lo otro que también hacen esos tontos, y aún los estudiantes nuestros, es contar lo que vieron; tontos, chismosos, los que cuentan lo que vieron les cierran inmediatamente el paso a esas dimensiones, porque a los chismosos no los aceptan ni en el cielo ni en la tierra. Después afirman que es falso eso de la salida consciente en Cuerpo Astral.

Para manejar un vehículo cualquiera debemos conocerlo. Nuestro cuerpo es un vehículo que debemos conocer ampliamente. Cuando nosotros aseveramos que tenemos siete cuerpos, los materialistas se burlan y ríen de nuestras aseveraciones porque en sus conocimientos jamás se habló de ellos. Pero nosotros conocemos esos 7 cuerpos y se le denomina así: Físico, Causal (o Vital), Astral, Mental — 4 cuerpos que se conocen como cuerpos de pecado - y tres superiores que son el de la Voluntad, el del Alma y el del Espíritu. Esos 7 cuerpos, después de un adiestramiento conveniente, los utilizamos para obtener Conciencia o Conocimiento Superior o Alma como se le denomina comúnmente. Más adelante, por instrucción, daremos a conocer las muchísima ventajas de nuestros cuerpos existenciales, por que nosotros nacemos con esos cuerpos pero son protoplasmáticos, lunares, y después los transformamos en Cuerpos Solares con el Esperma Sagrado, a través del Arte Regio o Transmutación Alquímica.

Los externos se burlan socarronamente de estos conocimientos y confunden al novato o buscador de la Senda. En el fondo, nos ayudan a seleccionar y buscar a los más capaces, dejando a un lado a los tontos e incapaces.

A mis amigos y compañeros de hace 33 años les hablé de este conocimiento, para que aprovecharan el Esperma Sagrado, pero se burlaron de mí y de mis teorías. Hoy los veo, con dolor, viejos, arrasados, extenuados, liquidados; muchos de ellos ya no salen a la calle por temor de que un niño corriendo los tumbe o derribe al suelo. Mientras que la Transmutación o aprovechamiento del Esperma Sagrado nos llena de fuerza y valor, la pérdida de ella nos convierte en cobardes y débiles. Los humanos están apegados a sus costumbres y tradiciones y con ellas sucumben pero no modifican. Pero volviendo a nuestro relato, les contare que al decidirme definitivamente a recorrer el Camino Iniciático, me tocó someterme a las Pruebas del Guardián del Umbral, del Guardián del Umbral Mundial, las cuatro pruebas de Tierra, Aire, Agua y Fuego y de inmediato a la del Salón ígneo, y cada una de estas pruebas vencidas dan derecho a festejos o fiestas inefables, felicitaciones de los hermanos de la Luz, música inefable, regocijo y dicha o felicidad. En el próximo capítulo narraremos acerca de cada una de ellas.

CAPÍTULO IV
LAS PRUEBAS INICIÁTICAS

¿Por qué habiendo comenzado en Enero de 1949 tanto la muerte de mis defectos (morir) como la Castidad, sólo en el mes de Julio, día 27, fui sometido a la Primera Prueba, a la del Guardián del Umbral?, Porque el Maestro me preparaba para sacarme de mi debilidad y hacerme fuerte internamente. Ya con 6 meses de Castidad podría soportar el enfrentamiento con semejante monstruo y vencerlo.

Cuando yo comencé, la Iniciación se efectuaba siguiendo el proceso antiguo: el neófito debía enfrentarse al Guardián del Umbral sin prácticamente más preparación que su propio anhelo de superación; después, se les ha facilitado a los hermanos el camino de la Iniciación por medio de los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia, conocidos hoy en todas las obras del Maestro:

1° Morir (Matar defectos)
2° Nacer (Formar nuestros cuerpos internos)
3° Servicio a la pobre humanidad doliente.

De los Tres Factores, el del Servicio a la Humanidad parece ser el camino más escabroso y difícil; servir a nuestros semejantes, amigos y enemigos, a buenos y malos, a bondadosos y perversos, a santos y diabólicos, en fin a todos para que todos los seres sean felices, sean dichosos y tengan paz. Ahora sabrán los hermanos Gnósticos porque al Maestro Gargha Kuichines le ha tocado hasta la extenuación soportar con paciencia y resignación las adversidades de nuestro prójimo. El que aprende a soportar laceraciones e injurias, contumelias, degradaciones, etc., se levanta cada vez más. Por sus obras los conoceréis, dijo el Cristo. Porque solo nuestro Padre que ve en secreto nos conoce y cuida de sus Hijos Bienamados. "Para conquistar la Sabiduría Divina hay que ser muy humilde, y después de conquistada, entonces hay que ser mucho más humildes todavía". Ese es el camino, así son las disciplinas esotéricas a cumplir. Nuestro Señor el Cristo, cuyo cuerpo de doctrina nos toca vivir, pero en la práctica, nos enseña: "Hay más alegría en la Catedral del Alma por un pecador arrepentido que por mil justos que no necesitan de arrepentimiento".

Así pues, como anteriormente informé, la Primera Prueba que me tocó pasar fue la del Guardián del Umbral, para lo cual tuve que fortalecerme por medio de la transmutación, la oración, la vocalización y la muerte de mis defectos.

Como he dicho, el 27 de julio de 1949 se me lanzó la Primera Prueba. El Maestro Aun Weor había salido para Barranquilla desde Ciénaga el día anterior y regresaría el 29. El 27 fue un día de ayuno para mí; temprano me fui a la cama, oré y pedí ayuda a los Maestros Internos, sobre todo a mi Padre Bienamado. No recuerdo cómo ni cuando me dormí; de pronto se me ocurrió salir en un camión de 4 toneladas que tenía para movilizar la propia carga de mis negocios. Eran más o menos las 4 de la tarde y me dirigí a los playones que están al sur de la ciudad de Ciénaga. Internamente sabía que allí tenía una cita que cumplir. Al llegar a los playones me bajé del camión y seguí a pié, caminé y después de algún trecho volví la mirada para ver lo andado y vi que el camión estaba lejos del terreno que había andado. De inmediato sentí un frío que me molestaba y más subió mi molestia cuando advertí que el aire era nauseabundo y pestilente. Sentí temor y quise regresarme, pero no pude, algo me lo impedía. Andaba de sorpresa en sorpresa. El cielo se oscureció rápidamente y temía que viniera la oscuridad en aquellos playones solitarios, cuando en la penumbra divisé como un chimpancé gigantesco, muy peludo, boca como de mula, ojos desorbitantes, nariz de simio, orejas grandes y cara desagradable; al ver este animalesco infernal que venía hacia mí sentí temor, miedo, terror. Quedé inmóvil, tal era el susto que tenía. Este monstruo desde lejos me habló y me dijo: "¿De modo que me abandonas por ese hombre que no conoces?, ¡Desagradecido!, Todo lo que tienes me lo debes a mí, yo te puedo quitar todo". Cuando esto me decía, me di cuenta que estaba en Astral y de inmediato lo conjuré con el Mantram "En nombre de Júpiter Padre de los Dioses, yo te conjuro, Te Vigos Cossilim". Este Mantram me lo había enseñado Aun Weor para conjurar entidades tenebrosas y demonios perversos, pero aquella entidad terrible siguió avanzando hacia mí. Dos veces más le repetí aquel Mantram Sagrado, sin causarle daño alguno pero al momento me recordé que yo era un Chela del Cristo, un hombre casto, y lo conjuré nuevamente pero en el nombre del Cristo, así: "En el nombre del Cristo, por el amor del Cristo, yo te conjuro", y esta segunda conjuración lo hizo detener y retroceder. Yo sentí gran alivio y desperté en la cama bañado en sudor. Eran más o menos las dos de la mañana y ya no pude dormir más. Me había enfrentado al Guardián del Umbral, a mi propio Satán.

El Maestro, que había viajado con su familia aún no había regresado. Ese 27 era un sábado al día siguiente domingo no viajaban los barcos que hacían el tráfico entre Barranquilla y Cienaga, que en ese entonces eran 8 horas de viaje lo que se hace hoy por una buena carretera en 45 minutos en automóvil y una hora en bus de pasajero. El día 30 regresó el Maestro, corrí a contarle lo ocurrido y de todo se había dado cuenta. Para la Logia Blanca, aquella batalla es decisiva. Cuándo le pregunté "Maestro, y esa bestia infernal que me atacó, ¿donde vive?", me respondió: "Ese es tu propio Satán, el llamado Guardián del Umbral por las sectas del camino negro. Ese personaje vive dentro de ti". Esa noticia me hizo revivir el terrible drama que acababa de

pasar. Luego siguió diciendo: "Hoy lo venciste y ya no manda ni gobierna sobre ti. De hoy en adelante te toca embellecerlo hasta convertirlo en niño inocente; esto lo lograras con la castidad e incesantes purificaciones. Matando defectos". Le hice la siguiente pregunta: "Maestro, ¿qué me toca hacer ahora? y me respondió "Ahora te toca enfrentarte al Guardián del Umbral Mundial... ese ser es mucho más terrible que el que acabas de vencer".

Nuevamente volví a la Transmutación Científica. Me tocó hacer una lista de mis defectos y presentársela al Maestro. Al hacer lista de mis defectos, después de muchos esfuerzos me encontré unos 4 o 5; como era comerciante decía mentiras de todo orden; amaba a mis amigos pero a los enemigos los ponía en espera para desquite, pero el Maestro me rompía esos viejos moldes generalmente hereditarios, señalándome sentencias bíblicas de los Evangelios Cristianos: “si tú amas a tus amigos, eso también lo hacen los fariseos”; me encontré resentimientos, que no es más que odio diluido; también me encontré fornicación y adulterio, pecados contra la Divina Trinidad y los Mandamientos de la Ley de Dios. Cuando el Maestro vio la lista de mis defectos me preguntó: "¿Ya anotaste los defectos que te señala tu esposa?". Le respondí de inmediato "No Maestro, ella me echa en cara muchas cosas, lo que es y lo que no es", a lo cual él me respondió "Te felicito porque tienes una compañera que te espulga bien". En fin, se me obligo a atender los defectos que me anotaban esposa e hijos, familiares, amigos y enemigos. Recuerdo que resolví pedirle a mi esposa que cuando me notara un defecto me lo mostrara para quitármelo; se rió y en parte se alegró, ya que antes le daba temor decírmelo; le mostré la hoja de papel que tenía para anotar los defectos y ella me dijo "Compra una libreta de 100 hojas para ver si caben", y yo acepté la sugerencia. Al día siguiente, al buscar las pantuflas o sandalias no las encontré; le pregunté a mi esposa si las había visto y respondió: "Desordenado, las dejaste en el baño"; de inmediato cogí mi libreta de apuntes y anoté el defecto: desordenado. Como ella notó que nada le dije por el calificativo, siguió señalándome defectos, uno tras otro, manías a montones, muchos de los cuales me eran desconocidos. Me dediqué a oírlos y anotarlos sin rebatirlos y quedé sorprendido al saber que cargaba con tanta basura. Cuando volvía al Maestro tenía listas y más listas y se las mostraba y un día me dijo: "Toda esposa desearía tener el mejor esposo, el mejor marido" y ya con estas aclaraciones sentía menos duras las intervenciones de mi esposa y su deseo de mejorarnos. Pero lo cierto es que escuchando tanto mugre como se me señalaba, sentía dolor de mí y prometí a mi Madre Bendita purificarme; también prometí volver a la castidad, a no fornicar. Todas estas nuevas costumbres me martirizaban, pero sin embargo necesitaba triunfar; ya había roto con mi Satán y por consiguiente lo tenía en contra.

Les recomiendo a ustedes, mis caros lectores, que reciban con agrado los defectos que los amigos y no amigos les denuncien. En la Alta Iniciación nos toca "recibir con agrado las cosas desagradables". Pero cuando esto sucede nuestros amigos y seguidores se sienten lacerados y nos califican no en forma constructiva, sino con desprecio e insignificancia.

Esto me hace recordar ahora lo acontecido con el Maestro Aun Weor, cuando emigró de Ciénaga hacia la Sierra Nevada de Santa Marta. Allá los hermanos le construyeron una pequeña choza compuesta de una sala pequeña y un cuarto similar. Al poco tiempo se sintieron inconformes con mi comadre, la sacerdotisa del Maestro, y me comisionaron a mí para hablarle al Maestro. Yo le abordé de la siguiente manera: "Maestro, los hermanos de la Sierra sienten disgustos por la forma tan dura como lo trata la comadre; a ellos le molesta el que usted ni siquiera proteste, que no sea capaz de censurarla", y él me respondió "Dime una cosa, tú eres comerciante, ¿Con cuanto dinero mejorarían tus negocios?", a lo cual respondí "Con 100.000 pesos (hoy equivalentes a 100.000 dólares)"; él me dijo "Bien, y ¿qué harías tú con una persona que te prestara ese dinero sin cobrarte intereses ni documento alguno para garantizar la deuda y que tú le pagaras cuando quisieras?", a lo cual yo le respondí "Sería capaz de limpiarle la silla para complacerlo y abandonar todo para atenderlo", y él me dijo "Bueno, pero si tu prestamista fuese grosero feo y malcriado, ¿le aceptarías la oferta de protección?". Le manifesté que le perdonaría sus malcriadeces y que no se las tomaría en cuenta y me dijo "Correcto, otro tanto haría yo. Ahora veamos el caso de la Negra: ella me está dando sin intereses un capital mayor que el tuyo; con ese capital divino me convertiré en un Maestro del Mahamvantara, ¿qué me importa que me regañe y hasta me lacere?, ella es mi socio capitalista". Esta aclaración del Maestro me ayudó muchísimo en mi propia Iniciación. Espero que ustedes hagan lo mismo, cuando esto les acontezca; igual cosa aconsejamos para las mujeres cuando les toque un varón insoportable. La Iniciación es para Hombres (varón o hembra) Thelema a quienes nada los arredre.

Pero sigamos con la narración de lo acontecido en las pruebas subsiguientes: la Prueba del Guardián Universal; la pasé y poco recuerdo traje. Sabía que había vencido y el Maestro confirmó mis sospechas y me narró lo acontecido. La Transmutación y la Castidad fueron determinantes para triunfar.

Las Pruebas de los Elementales las que puede uno recibir en lo Interno o en lo Físico. Yo, las 4, pruebas de tierra, agua, fuego y aire las pasé en los Mundos Internos, pero me tocó guardar silencio. Hoy, al dar el Avatara la orden de abrir las Puertas de la Iniciación a todos los seres, nos toca referir acontecimientos vividos por los Maestros, con ánimo de servir, de ayudar a nuestros semejantes sobre todo por medio de la instrucción. Advierto a los lectores que cuando recibía y pasaba mis pruebas, ni siquiera sospechaba que eras pruebas.

Seguí con mis prácticas de Transmutación y desintegrando defectos al par. Llegó el día de la Prueba de Tierra. Me encontraba en una llanura, el camino me llevaba directo a pasar entre dos montañas que cada vez estrechaban más el camino. Cuando iba pasando por esa estrechura, sentí que las dos montañas se desplomaban y quedaba apresado. De inmediato me acordé que era cristiano; invoqué a mi Señor el Cristo y él me salvó. En ningún momento sentí temor y ese valor, más el poder de Cristo, el Salvador, me libró de todo mal. Esta prueba tiene que ver con nuestros propósitos, decisiones, coraje, valor. Después de triunfar en esta Prueba se me hizo una fiesta en el Templo. Después de pasar cada prueba, se nos hace una fiesta. A ella concurren Maestros, amigos de esta y otras vidas, y Damas inefables.

Pasado un tiempo, se me anunció internamente que me lanzarían la Prueba del Agua. Ello sucedió así: subí por una carretera hasta llegar a un punto de la Sierra Nevada, a un paraje llamado Pozo Azul, en la finca Los Naranjos, en la carretera de Cincinati; conocía el lugar, el pozo que debía atravesar era pequeño. Me puse mi vestido de baño y me lancé al agua. La travesía es más o menos de unos 25 metros; nadé sin descanso y cuando en un momento miré hacia atrás observé que llevaba más de 50 metros nadado. Seguí avanzando, pero no adelantaba. Miré hacia atrás y veía muy lejos la orilla. Seguí, un tanto cansado, nadando siempre de frente para llegar al punto indicado, pero con sorpresa veía que no avanzaba y el cansancio me extenuaba. Oía voces amigas que me animaban y decían ¡Avanza!, ¡Sigue!, ¡Estas ganando!, ¡Ya falta poco! y de pronto alguien me dio la mano en la orilla, la cual al fin gané sin darme cuenta, por el cansancio que sentía. Al salir se me aplaudía mucho, caras amigas me felicitaban, cuando vi, a manera de pasacalle, un letrero que en latín decía: "Si no hubieras pasado esta Prueba, te habría tocado hasta la próxima encarnación". Como esa leyenda me causó algo de alarma, al día siguiente al levantarme fui donde el Maestro para consultarlo y él me respondió: "Estuviste en grave peligro con esa prueba". Mi comadre (la esposa del Maestro) le dijo a él en forma familiar "Víctor, esa cinta que había como en ingles, ¿Qué quería decir?" y el Maestro respondió: "Una advertencia para Julio Medina V.". La Prueba del Agua tiene que ver con pasiones, mujeres, vicios, etc. Yo entendí todo, di gracias a mi Padre Bienamado por la ayuda prestada.

Después me tocó pasar la Prueba del Fuego. De esta Prueba casi no traje recuerdos. Fui condenado a morir entre el fuego y se me dio oportunidad para huir, pero yo estaba dispuesto a corrérmela, a jugarme el todo por el todo. Había sido bien adiestrado por el Maestro, pero era tal mi desesperación, tantos los problemas que me asediaban, que no le tenía miedo a morir, porque tal vez era la fórmula más práctica para resolver mi vida complicada y dura. Esa vida dolorosa me impulsaba a no rehuir el peligro. Ganada la prueba, me hicieron la fiesta. Cuando desperté, me encontré con mis diarios problemas: bancos, cheques en descubierto, letras vencidas, arrendamientos, agua, luz, teléfono, empleados, citaciones y toda esa gama de obstáculos que el diario vivir nos impone. No se alcanza a definir donde hay más temor, si en medio de las terribles Pruebas Iniciáticas o en las del diario vivir. El Fuego tiene que ver con el valor, ímpetu, coraje, destreza, etc.

Algún tiempo después recibí la Prueba de Aire. Fue sorprendente. Yo llegué a un paraje indígena, los indios andaban revueltos porque habían matado a muchos nativos. Nos llevaron al pie de un río a varios prisioneros entre los cuales iba yo. Los indios nos dejaron en pantaloncillos, cortaron ramas como del árbol costeño llamado "Matarratón", nos subieron a un puente colgante del ancho río y de allá empezaron a tirar al agua a varios de los prisioneros; estos lanzaban alaridos y gritos y se hundían en el agua y la corriente del río se los llevaba. Yo Observaba todo y pedía a Parvati y a Ishwara, Dioses de los Elementales del Aire, y a Narayana y Varuna, Dios del Agua, que me libraran de las aguas del río. Me envolvieron entre las ramas de Matarratón y solo me dejaron afuera la cara. Hicieron un atado bien amarrado y me cogieron entre varios indios y me lanzaron desde el puente colgante a la mitad del río; ya en el aire sabía yo que el manojo que formaba mi cuerpo con las varas y las hojas del "Matarratón", se desarmarían al caer. La hundida del manojo fue profunda pero cuando tenté agua se aflojaron las amarras. Pedía a las Ondinas y Nereidas y a los Silfos y Sílfides que defendieran mi cuerpo; quedé libre y desembarazado de esa tremenda atadura y nadé por debajo del agua para ganar la orilla contraria de la que vivía la tribu. Ellos festejaban su rito y yo salí por debajo de unas matas tupidas que caían de la orilla del río; allí permanecí silencioso, esperando que se alejaran del río. Yo di gracias a los Elementales del aire y del agua y me di cuenta que se trataba de una prueba Iniciática y desperté. Después los hermanos del Templo me celebraron la fiesta. Esta prueba tiene que ver con nuestra emotividad, con el miedo a la muerte, con la salida en astral, etc.

Pasadas estas seis pruebas iniciales o Iniciáticas, vino la última: la del Salón ígneo o de Llamas Ardientes. Descalzo debía entrar en un cuarto con llamas. Al abrir ese cuarto me daba la sensación de que tenía que atravesarlo de un salto, pero haciéndolo así estaba convencido de que caería en la hoguera; por ello reparé bien en el lugar y observando atentamente vi que el cuarto tenía unos tubos candentes que giraban, estaban bastante unidos y por consiguiente mi trabajo consistía en pasar sobre los tubos que se veían al rojo vivo. Pedí al Cristo ígneo, al Cristo Ardiente, que derramara sobre mí el poder del Amor para que ese poder me hiciera inmune y me lanzara sin pensar en el peligro, ¿entonces? caminé sobre los tubos encendidos y pasé el cuarto caminando ¡Había ganado!. Se me hizo una gran fiesta, me dieron trato excepcional y las felicitaciones de mi Gurú. Oía que me decían: ¡Ganamos!, ¡Ganamos!.

Mi primera Prueba, la del Guardián del Umbral, había sido el 27 de julio del año 1949. En 4 meses o menos pasé las 4 Pruebas de los Elementales, e inmediatamente la del Salón ígneo. Ya estaba preparado para entrar a la Senda de los Misterios.

CAPÍTULO V
UNA BATALLA EN LA TIERRA - LA DIFUSIÓN

Después de pasar todas las pruebas y acontecimientos iniciativos relatados en los capítulos anteriores, me dijo el Maestro: "Ahora si tengo alguien con quien hacer tratos. Tú antes dudaste de mí pero después de pasar las pruebas Iniciáticas puedo confiar en ti, ya cuento con un discípulo real. Saldré para fines de este año (1949) hacia donde la Logia Blanca me ordene para escribir el libro de la Iniciación que se llamará «El Matrimonio Perfecto o la Puerta de Entrada a la Iniciación».

A fines de octubre de ese año me comunicó que salía para la ciudad de Pamplona, para escribir allá el libro. Rápidamente preparó sus cosas y salió para Pamplona a fines de noviembre. A los pocos días me informó que se había encontrado con un viejo amigo que conocía de Esoterismo y me pidió que le escribiera bajo la dirección de la Peza, que así le llegarían mis cartas. Casi enseguida me comunicó que había tenido que huir de Pamplona, salir para Venezuela y llegar hasta San Cristóbal. Allá duró un mes y regresó a Pamplona; el personaje que le perseguía ya lo habían quitado del cargo y terminó la persecución.

En enero de 1950 regresó con su familia a Ciénaga; llegó a un pequeño hotel de la Estación del Ferrocarril. Allí lo visité, estaba con la esposa y una hijita enferma, le hablé de llevarle un médico para atenderla y él me dijo sonriendo: "Frater, yo soy médico, lo que quiero es comprar en la botica (farmacia) algunos remedios y prepararlos". Fuimos donde un farmaceuta amigo y compramos medicinas, no de laboratorio sino al granel. Volvió a su hotel y 3 días después los enfermos estaban bien.

Me mostró el trabajo realizado en su reciente viaje: 9 libretas escritas, todas de 50 hojas; allí estaba en manuscrito «El Matrimonio Perfecto» que podríamos denominar Kinder. Me tocó pasarlo a máquina y luego llevarlo a todas las imprentas de Ciénaga, Santa Marta y Barranquilla. Todas se negaban de plano a recibir aquel libro, llenos de tremendo temor rechazaban aquella obra trascendental de Magia y Tantrismo Blanco.

Al fin, un joven estudiante de la "Complementaria", escuela filial del colegio de Segunda Enseñanza de Ciénaga, que estudiaba en dicha escuela Artes Manuales y que resultó ser pariente de mi esposa, nos dijo que él hacía el levante de las páginas. En esos días, un señor que de imprenta nada sabía había comprado una vieja máquina de medio pliego; utilizó papel de varios gramos y comenzó el tiraje. Yo abandonaba mis negocios días tras días, pendiente de la corrección del tiraje y del libro, evitando así que saliera al revés una página cualquiera, pues el taller solo había sacado "carteles de muerto" y por tanto todos eran novatos en el oficio. Las páginas salían plagadas de errores, trabajábamos día y noche y se corregían una y otra vez, pero el Maestro estaba lleno de urgencia por sacar cuanto antes el libro. "Maestro - le dije – pero el libro está saliendo con errores ¿qué hacemos?" y con suma rapidez me contestó: “Los dejamos como pasto a los intelectuales”. La frase me pareció muy dura para pedir excusas, más él reiteró su frase, que salió en el primer prefacio de ese libro: "Los errores los dejamos como pasto a los intelectuales. Muchos de ellos al no tener con que comparar para sacar conclusiones, contarán esos errores y nos juzgarán sin compasión".

Finalmente, en los primeros días del mes de mayo de 1950, salió la obra en esas condiciones. Gran alegría para el Maestro y para mi persona. El libro salía en momentos en que nuestro país estaba bajo el peso de un régimen dictatorial. Todas las Logias Masónicas estaban cerradas por orden de ese sistema infranqueable. Al salir la obra a la calle mis amigos y familiares temblaron de temor por mí, llenos de susto y de incógnitas por lo que creían ellos me pudiera acontecer. Más yo estaba resuelto a ganarme un carcelazo.

Después de realizada la publicación del libro tuve una experiencia interna: iba yo caminando en Astral con el entonces Maestro Aun Weor, y al llegar a la Plaza del Centenario de Ciénaga, por el lado izquierdo de la Iglesia principal, vi dos conocidos junto al poste de energía eléctrica y al llegar junto a dichos señores uno de ellos me dijo: "Medina, no andes con ese hombre que es un corrompido". El Maestro bajó la vista, sonrió al ofensor y bajo su cabeza humildemente; el impacto lo recibí yo, quise castigar al amigo, más el Maestro no lo permitió. En esos momentos desperté y me sentía iracundo con el Maestro, por no haberle pegado al ofensor.

Al día siguiente muy temprano lo visité en su casa y le pregunté: "Maestro, ¿se dio cuenta del incidente de anoche? y me dijo "tu amigo estaba molesto conmigo" a lo cual le respondí, "Maestro, ¿por qué usted bajó la vista, sonrió y agachó la cabeza?" y me respondió "porque él quería llevarme a su campo, al diabólico, y yo lo quise traer al mío, eso fue todo. Pero te advierto, hoy me tratan a mí de corrompido y mañana te tratarán a ti" y yo le pregunté que eso por qué y me dijo: “Los magos negros están indignados con nosotros por haber revelado el secreto indecible, el Gran Arcano, y eso no nos lo perdonarán jamás”. Y ciertamente así fue; y aún ahora, 30 años después, estoy sintiendo multiplicados al cubo esos mismos ataques y la palabra "corrompido"

la repiten los demonios del abismo introducidos hoy en nuestras filas. Ya se dan el lujo de escribir libros, panfletos y circulares buscando unión entre ellos, pero la Logia Blanca los dispensará.

A los dos o tres días de haber entrado en circulación esa primera obra del Maestro, mi esposa no podía dormir debido a una serie de molestias desconocidas. Los hijos despertaban asustados llorando. Yo personalmente sentía que todo mi cuerpo tenía un ruido permanente, tal como se le siente a los gatos, un ronroneo que unas veces era tenue, pero otras desesperante. De inmediato visité al Maestro Aun Weor y este después de un estudio interno me contestó: "La Logia Blanca ordenó poner una malla de acero sobre vuestro hogar y el mío para protegernos, pues yo estoy en las mismas". El Maestro invocó a los Ángeles Guerreros Marcianos y estos hicieron el trabajo. Desde esa noche todos sentimos alivio. El Maestro me informó: "Los magos negros de la región se han unido con magos negros de otros planetas y están lanzando los ataques"; los ataques se veían como garfios encendidos que se enredaban en las mallas que protegían nuestros hogares. Desde ese momento se desató una tremenda lucha sin cuartel contra dos personas: Aun Weor y Julio Medina V., al par que a sus familias.

Podría hacer cientos de relatos como este. Salimos en un camión de transporte de carga con mi esposa e hijos pequeños para hacer algunas diligencias; yo andaba precavido, se me había dado esa orden interna. En el trayecto del recorrido debía atravesar por la línea del ferrocarril, las cuales estaban en algunos lugares a más de un metro sobre el nivel de las calles, por lo menos así estaban en Ciénaga. Yo iba manejando el camión y estando a solo 10 metros de la línea férrea vi venir un tren de carga; por allí debía pasar con el camión y mi familia, pero al meterle segunda para subir la línea, lo que hice fue frenar el camión, el cual de inmediato se apagó y en el momento en que esto sucedía, pasó el tren de carga. Repuesto del tremendo susto, traté de prender el motor y continuar la marcha, sin embargo el camión no pudo prender, no tenía una gota de gasolina. A unos 50 metros había una bomba de gasolina (Estación de Servicio), presté un tarro para ponerle gasolina al tanque del vehículo y parte al carburador y de inmediato prendió. Arrimé el carro a la bomba y nos dimos cuenta que estaba seco el tanque de gasolina. Así fui salvado por la Logia Blanca, pues si en vez de frenar el camión lo hubiera acelerado se me habría apagado por falta de gasolina al subir la pequeña cuesta y hubiéramos quedado en medio de la vía férrea. Si hubiera muerto con mi familia en ese accidente, por lo menos lo hubieran tomado como un castigo del cielo. El concepto general en los contornos fue que «El Matrimonio Perfecto» se trataba de una obra sucia, puerca. Lo que mayor asombro causó de esta publicación fue el de tratarse de mi persona, ciudadano ejemplar con una hoja de vida meritoria, que me hubiera prestado para prefaciar este libro.

Algún tiempo después, dos matronas de la ciudad al encontrarme ocasionalmente con ellas de inmediato abordaron el tema en "moda": "Don Julio Medina, ¿Usted por qué escribió ese libro tan sucio?, sobre todo que habla tan escuetamente de eso". Yo les contesté "Yo no soy autor, apenas escribí el prefacio" y me manifestaron "pero en toda esta ciudad ha provocado gran escándalo, precisamente por hablar de eso" Yo les pregunté que qué era "eso" y me dijeron "no se haga el que no sabe". Claro que para esa época, año de 1950, pronunciar la palabra sexo, era denigrante, ya que el sexo se consideraba algo obsceno y vulgar. Para defenderme de ellas, ya que eran amigas por nexos familiares, les dije: "Díganme lo siguiente, si el Maestro y mi persona por escribir sobre el sexo somos sucios, cómo no será de puerco, según la lógica de ustedes, la persona o ser que lo inventó y todos nosotros que somos hijos del sexo". Al oír esto me manifestaron "Ya no tiene redención" y se marcharon murmurando. San Pablo nos dice en los Evangelios Cristianos: "Para el puro todo es puro y para el impuro todo es impuro".

Yo tuve en ese entonces una red de distribución que comprendía unas 1.200 tiendas, así: la zona Bananera hasta Fundación, con El Retén, Aracataca, Pivijay; al norte de Ciénaga a Gaira, Santa Marta, etc.; y al occidente a Pueblo Viejo, La Isla, Tasajera, Bocas del Río Aracataca, hoy Venecia. La primera obra alborotó a todos los tenderos; se habló de que yo estaba loco, de que me había levantado con los fondos de la empresa. Llovían, como hoy, las infamias y las empresas distribuidoras cayeron sobre mí para quitarme todo; con un patrimonio de más de 200.000 dólares, consistentes en edificios, 2 fincas cafeteras, 2 camiones, enseres en las fincas y créditos por más de 40.000 dólares, cayeron sobre mí los acreedores y se apoderaron de todo. Fue una rebatiña social. A todas esas entidades les había servido por más de 25 años, pero nada de eso tuvo fuerza para conjurar el mal. Al Maestro lo metieron en la cárcel por ser el promotor intelectual.

De pronto un día me dijo el Maestro: "Ya se revolvió este pueblo, ahora nos toca seguir la labor de divulgación; debes salir ya para Bogotá, llévate unos 100 libros, el domingo te paras frente a la Iglesia Teosófica Liberal y a la salida del rito - me señaló la hora de salida - y entregarás a cada miembro un libro". Yo cumplí fielmente lo ordenado por el Maestro. Después supe que muchos fueron a dar al cesto de la basura y el Maestro me contestó al informarlo "De allí lo recogerán los que lo necesitan".

Al regresar a Ciénaga, me solicitó listas de todas las sociedades y grupos espirituales de Sur y Centroamérica. Busqué, e iba obteniendo direcciones; cuando tenía mas de 100 direcciones se las mostré y me dijo "Bien todo esto, ahora envía 3 libros a cada dirección", lo cual cumplí fielmente. Después de dos meses comenzaron a llegar cartas solicitando mayores informes. Luego recibí orden de enviar los libros a los centros Cherenzistas,

Rojistas, espiritualistas y a toda clase de escuela en Colombia; en esta forma fue más rápida la acción de los libros. Las fuerzas del mal se recrudecieron sobre nosotros, al Maestro lo metían a la cárcel cada rato y a mí me hacían ataques de todo orden sobre todo en el campo económico, las empresas que representaba me fueron retirando la confianza y por consiguiente sus negocios. La Universidad Espiritual de Colombia, a la cual había pertenecido como miembro y como rector de ella, me expulsó y pidió en la expulsión que ninguna organización de carácter espiritual me tuviese en cuenta. El Maestro me dijo, al conocer la expulsión, "Esos tontos imaginan que tú los has vendido", lo cual era falso porque Aun Weor estaba enterado de todas las entidades espiritualistas que él atacó en su libro; los Rosacruz de Amorc también me hicieron ataques creyendo que había suministrado al Maestro las monografías que ellos venden a todo el mundo. Los tenebrosos propalan cualquier especie con total desfachatez, así como en el año de 1976, en supuesta carta del Maestro, me decían: "La mujer de Cherenzi dijo en la Argentina que ella venía para recoger a los antiguos discípulos", y con tan absurda y descabellada frase, mis enemigos hicieron ferias.

A pesar de las oposiciones, los libros distribuidos empezaron a cumplir su misión, fueron cayendo en otras manos y comenzaron a llegarme cartas tanto de Colombia como de otras naciones, Las cuales contestaba incesantemente. Por otra parte mis negocios se fueron acabando y los observadores lo estimaban como castigo. Una vez distribuidos los 2.000 ejemplares del «Matrimonio Perfecto o Puerta de Entrada a la Iniciación», ya el Maestro estaba transcribiendo de los Mundos Internos su segunda obra: «La Revolución de Bel». Fui testigo presencial de muchos acontecimientos narrados allí, sobre todo el del "Milenio" que relata los acontecimientos de esta época y la crucifixión de Yahvé Semo. Esta obra salió en el mes de octubre de 1950, es decir unos 4 meses después del «Matrimonio Perfecto». Estas dos obras en la calle causaron terrible revolución entre los espiritualistas asociados de toda América.

A los 8 meses de publicar la «Revolución de Bel», es decir, hacia junio de 1951 se sacó el «Curso Zodiacal», el cual salió en mimeógrafo; y en el año de 1952, estando el Maestro en la cárcel, escribió «Apuntes Secretos de un Gurú», obra que se publicó ese mismo año. Se trabajaba con mucho afán, era la orden de la Venerable Logia Blanca.

En esos años de 1951 y 1952 ocurrieron muchos hechos de trascendental importancia, tanto para mi Iniciación como para el desarrollo de nuestro naciente Movimiento. Registrando mis archivos, que contiene miles de cartas del Maestro desde el año de 1949 hasta dos meses antes de morir, es decir, escritas hasta octubre de 1977, encuentro documentos formidables. Les voy a transcribir dos de esas cartas: la primera, del Maestro dirigida al hermano Daniel Beltrán Guerrero, paladín caleño que al conocer la primera obra se unió a nuestras filas y lanza en ristre para defendernos, le comunicó al Maestro lo que por su tierra mal hablaban de nosotros los espiritualistas de la época; y la segunda, una carta que yo contestaba a un hermano carnal a quien asustaron sus amigos y contertulios de esa época.

CARTA ENVIADA POR EL ENTONCES V.M. AUN WEOR A UN DISCÍPULO:

"Ciénaga febrero 12 de 1952

Señor don
DANIEL BELTRÁN GUERRERO
Carrera 6ª. No. 3-53
Cali

Estimado frater:

Recibí su atenta carta a la cual doy contestación inmediata.

Ciertamente existe una diferencia sustancial entre Aun Weor y Víctor Manuel Gómez R.

Aun Weor, es una llama divina, Atman, el gran Yo Universal de Vida y Víctor Manuel Gómez R., es su tosca y humilde personalidad.

Aun Weor, es un Maestro de la Fraternidad Blanca y Víctor Manuel Gómez R., es solamente su personalidad externa y su yo inferior.

Víctor M. Gómez R., es un hombre como cualquiera y en el pasado tuvo los errores que puede tener cualquier hombre, hasta que Aun Weor, despertó a la personalidad inferior y la puso bajo su servicio después de grandes esfuerzos e incesantes purificaciones por parte de Víctor Manuel Gómez R., requisito este, sin el cual jamás se habría podido manifestar el Maestro Aun Weor, así, pues, Aun Weor, es el Yo Superior de Víctor Manuel Gómez.

Sócrates dijo “Si no hubiéramos estado perdidos, estaríamos perdidos".

En la catedral del alma hay más alegría por un pecador que se arrepiente, que por mil justos que no necesitan de arrepentimiento.

La sabiduría se elabora con la sapiencia del pecado y el vértigo del Absoluto.

La rosa elabora su perfume con el lodo de la tierra.

La luz sale de las tinieblas y el cosmos sale del caos.

Las rosas rojas son mejores que las blancas porque tienen la sapiencia del pecado.

Las doncellas pueden caer, pero las Marías Magdalenas jamás caen, porque tienen la sapiencia del pecado y el vértigo del absoluto.

Vivekananda, antes de los 30 años fue un hombre lleno de vicios y pasiones. Francisco de Asís fue calavera y mujeriego antes de despertar. Gandhi, el gran Libertador de la India, antes de despertar fue nocheriego y vagabundo.

Así que llegó el momento en que Aun Weor expulsó a todos los mercaderes de su templo interior, con el látigo de la voluntad, para oficiar en su templo y escribir las obras solemnes que usted ha conocido.

Esos espiritualistas que me atacan, son museos ambulantes de recuerdos viejos. Ellos viven el pasado y mascullan sobre la hojarasca de mi vieja personalidad, pero, multiplicándole los defectos. Esos pobres seres son dignos de piedad, no son más que muertos vivientes, habitantes de las viejas tumbas de mis recuerdos...

En cuanto al Frater Julio Medina Vizcaíno, autor de los prefacios y conclusión de las obras «El Matrimonio Perfecto» y «La Revolución de Bel», es un elemento distinguido del gran Movimiento Espiritual de Acuario, y como es natural se le tilda de renegado Cherenzista, por el hecho mismo de ser Ex-rector de la Universidad Espiritual de Cherenzi. Él militó ciertamente en esas filas tenebrosas hasta el instante en que encontró la sabiduría Secreta de nuestro Señor el Cristo, el Logos Solar, cuya vida vive y palpita intensamente en el fondo mismo de nuestro sistema seminal.

Se le ha atacado violentamente en todos los sectores de nuestro mundo social, económico, religioso, familiar y comercial, porque éste se desenvuelve dentro del tráfago de la intensa vida cotidiana.

A Julio Medina Vizcaíno, se le ha atacado por un solo gravísimo delito, y este es el haberse echado la cruz de la Iniciación sobre sus fuertes hombros para seguir fielmente las huellas de nuestros divinos predecesores y de nuestro Señor el Cristo.

Si usted quiere saber por qué el señor Rojas no se ha defendido públicamente, es por el temor de hacer más públicos sus propios errores. Sus actividades actuales probarán con hechos mis afirmaciones.

Me he llenado de inmensa alegría su estilo recio y vigoroso, armonioso y bello, porque a través de esa carta intuimos un hermano espiritual avanzado, capaz de realizar grandes obras en beneficio de millones de seres.

La magia sexual, es la matriz donde se gestan los Dioses, es el vientre de la Diosa Isis, donde se forman los redentores de la humanidad.

Cuando usted esta practicando Magia Sexual es un embrión divino, desarrollándose, evolucionando, gestando y progresando dentro de la matriz cósmica de las fuerzas sexuales de la naturaleza y cuando ya el embrión divino ha llegado a su pleno desarrollo, entonces la madre natura lo pare como Maestro del Mahamvantara, como un hijo omnipotente del fuego. Y es que los Dioses no se gestan con papeles viejos, ni con viejos pergaminos ni teorías anticuadas, sino con esa misma fuerza sexual que crea plantas, bestias, hombres y dioses.

Si por dar estos conocimientos hemos de ir hasta el cadalso, bendito sea el cadalso...

Que la paz sea contigo.

Firmado:
Aun Weor.

CARTA ENVIADA POR EL SEÑOR JULIO MEDINA VIZCAÍNO (V.M. GARGHA KUICHINES) (1)

(1) La carta transcrita a continuación la envié a un hermano carnal, Eduardo, cuando supe en Barranquilla de la intranquilidad de mi hermano por las obras prefaciadas por mí:

"Ciénaga mayo 4 de 1951

Señor doctor
Eduardo Medina
Barranquilla
Mi querido Eduardo:

Esperaba llegar a ésta para escribirte lo más pronto posible y puntualizarte detenidamente acerca de nuestra conversación tenida en esa y referente a mis actividades como espiritualista y sobre la publicación del conocimiento que en ese ramo tengo.

Primeramente trataré de tranquilizarte con respecto a tus temores sobre mi persona, temores que se manifiestan como si se tratara de que el hermano se está desquiciando de banda en banda, o como si se le estuviera congestionando el cerebro debido a miles de teorías y cosas fantasmagóricas que lo abruman o seducen, o como muy barranquilleramente dicen ustedes, "Le esta patinando el coco". También se manifiestan esos temores por lo que yo pueda perder en el campo de los intereses creados, o en el campo de las relaciones sociales y sobre todo, en el de las altas esferas, que es desde donde se manipulan los tentáculos que todo lo aprisionan.

Por mi parte, recibo tanto tus insinuaciones como interés por mí, con todo el cariño y afecto que siempre he sentido por ti y por cada uno de mis hermanos y familiares, sobra decirte que tus propósitos llevan la más profunda sinceridad y que es solo debido al aprecio y cariño que me tienes, lo que te mueve para hablarme en la forma clara y franca en que lo haces, y por ello te busqué tan pronto como supe por boca de nuestra hermana Ana, que te intranquilizabas sobre lo que tanto tú como mis amigos más apreciados y personas de mi mayor estimación han dado en llamar "actividades Quijotescas". Efectivamente en esta humanidad unos hacemos de Quijotes y los demás hacen de Sanchos.

Como es natural, esta correspondencia te la escribo con el objeto de disipar en ti la apreciación momentánea que de mí te hayas formado debido a informes suministrados por personas estimadas para ti, pero que con seguridad son de esas a quienes mortifica mucho el que dirán. Por lo pronto solo podré decirte prudente si formas juicio y conceptúas después de haberme oído; bien sabes que en un principio elemental de derecho, y que tú eres docto en derecho, por lo tanto quiero ajustarme a tus principios, no a los míos, que por ahora tú los tienes en tela de juicio.

En cuanto a mis actividades de carácter espiritual, te informaré que soy Cristiano cien por cien, religioso por convicción, amo la justicia y la practico, mi bondad la uso para con todos sin tener en cuenta la actitud de los otros para conmigo. Mi política es de "no-resistencia al mal" y esto que te digo lo confirmo con mi vida privada y pública; he ahí la ventaja de tener autoridad moral. Este mi fondo, fondo moral y mis conquistas espirituales las he obtenido mediante conocimientos que hoy salen a la luz pública, por ello presto me serví para presentarlas públicamente. Si mi condición de hombre de buena fe y mis prendas morales y espirituales constituyen motivo de alarma o de risa entre los que se dicen ser mis amigos y aún entre los que no me conocen, solo podré decirles que estoy evidenciando qué es más fuerte, si el bien o el mal. Me di cuenta sí, que las gentes aman el mal por que le temen, pero como yo no le temo puedo hacer esta búsqueda serenamente, y ninguna escuela mejor que la misma vida, ella es la mejor escuela, porque el verdadero conocimiento es aquello que hemos realizado, ejecutado, lo demás es pura teoría. Por ahora me considero como un pasajero de mi experiencia, donde los unos me dicen que voy bien, entre ellos yo, y otros me dicen que voy mal, entre ellos tú y muchas otras personas de mi mayor estima. Ante esta divergencia de pareceres, he querido guiarme por mi conciencia y a ella jamás he pensado traicionarla. Si lo que hago no está bien, podría ser un equivocado pero yo todavía no he llegado a comprobarlo y, como te dije, mi escuela es la vida realizada.

Por lo pronto tengo la satisfacción de permanecer sereno en medio de este mundo desquiciado donde cada cual sabe de lo que es capaz y sin embargo, considera a los otros peores que a él. Ya desearía para todos mis amigos esta misma seguridad. Mi caro hermano: El mundo no se domina con cañones, el mundo se domina con ideas y el que aprenda a manejar las ideas domina al mundo.

Las obras que yo he patrocinado hablan más claramente de lo que yo te digo: esas enseñanzas son las que han confeccionado mi presente estructura moral, mi fe y mi dignidad. Para tranquilidad tuya te pido que leas una de esas obras, nada es nuevo de lo que en ellas se dice: todo lo que allí se explica está consignado en libros que han dado luz al mundo. Es verdad que yo llevando únicamente como base mis condiciones internas, las he puesto como quilla para que el mundo se estrelle contra ella, si se me denigra y persigue, mi ejemplo

servirá de lección para acelerar la caída de este carcomido y viejo andamiaje de un mundo que tambalea entre la incomprensión de los que se hicieron doctos y asombro de los ignaros...

Mi caro hermano, con dolor te diré que nadie ha querido escucharme entre el círculo de los que me rodean, todos han formado concepto de mi por lo que vieron y oyeron de gentes que pertenecen al "dicen que se dice". Yo sé que la ignorancia es atrevida, pero ante la contumelia permaneceré sereno e impertérrito. Ni siquiera he querido defenderme, y si hoy lo hago ante ti es porque vi y sentí la sinceridad de tus palabras, el deseo de brindarme tu ayuda espontánea; pero Eduardo, Yo soy yo, y yo debo bastarme a mí mismo. Me siento por el momento sentado en el banquillo de los acusados, pero con la serenidad del que no se siente culpable, con el valor que da el espíritu a sus hijos predilectos, y con el coraje que nos brinda la fe cuando nos entregamos para salvar el mundo del dolor y de la amargura.

Ya conoces mi resolución, cuales mis propósitos, como observarás lo que siento es superior a mi mismo. Obro con conocimiento de causa y actúo públicamente como debe hacerlo el que tiene dignidad, con la frente en alto y a la luz del día.

Cuando estas palabras te escribo, se inundan mis ojos de lágrimas y me comprueban que las alegrías del alma provocan llanto en el cuerpo físico.

Te abraza tu hermano que agradece tus intenciones y estima tus propósitos.

Firmado:
JULIO MEDINA VIZCAÍNO.

CAPÍTULO VI
EL MAESTRO EN LA MONTAÑA

En ese año de 1952 escribió también el Maestro su libro «Medicina Oculta y Magia Práctica». Para ello le tocó subir a vivir a la Sierra Nevada de Santa Marta y allá, además, fundó el Summum Supremum Santuarium Gnosticum (S.S.S.G.) de la Sierra Nevada de Santa Marta. Para el efecto, le presenté a don Marcos Hortua, viejo colaborador mío, y a su hermano Elías; ellos le hicieron invitación al Maestro para que conociera aquellas tierras vírgenes de espesas montañas, con ríos y quebradas abundantes de agua. El Maestro subió con ellos a mediados del año de 1952. Allá conoció otros vecinos de los Hortua: a don Pedro López Lindo y a su hermano Celestino y sus familias; a los hermanos Demetrio, Joaquín e Ignacio Amorteguí Valbuena y sus familias; a los amigos Epifanio Beltrán y familia, Carlos Jiménez y familia, Julio Martínez, Filadelfo Novoa, Casimiro Güete y otros que de momento se escapan a mi memoria. Pero con todas estas personas trató al regreso a la Sierra, ya que de momento solo había subido atendiendo una invitación de Marcos Hortua. Regresó el Maestro a Ciénaga y me habló de sus planes de fundar un Templo subterráneo, de acuerdo con las órdenes de la Logia Blanca.

En los primeros días del mes de agosto regresó a aquellos bellos parajes, con un clima estable de 24 grados, y reunió a las familias de la región. Cuando el Maestro subió nuevamente a la Sierra, ya los amigos le habían construido una pequeña choza campesina compuesta de dos habitaciones, cuarto y sala comedor. Al llegar allá, le construyeron una cocina pequeña y la primera Casa del Peregrino, de unos diez metros de largo por 4 de ancho, bancos para las conferencias y una choza redonda para meditación, de unos 2 metros de diámetro. Allí estableció un altar y lo llamó Sanctum de meditación.

El trabajo fue intenso con los hermanos de la región que le prestaron apoyo; al par que se hacían aquellas innovaciones, subió a la montaña, escogió el sitio o lugar donde se construiría el Templo. Entró de inmediato en actividad. A mí me tocaba enviar algunas provisiones y obtener la pólvora y dinamita para las excavaciones, envío de picas, palas, y barras para perforar las rocas. En el mes de noviembre de ese mismo año de 1952, cuando subí, fui sorprendido con el gigantesco esfuerzo realizado. El Maestro había diseñado un túnel que comenzaba con un salón de conferencias, una capilla para ceremonias, y para el mes de Diciembre nos congregábamos allí unas 40 personas. Se celebraron los Ritos Navideños y se leyó el «Primer Mensaje de Navidad», el cual me fue entregado principio de diciembre y saqué unos 500 ejemplares para la información del grupo de la Nevada y del resto de Colombia. Al par que esto sucedía en la montaña, a Ciénaga, oficinas de Julio Medina V., llegaban cientos de cartas adhiriéndose a la Sabiduría Gnóstica. Esas cartas traían, unas, grandes alabanzas, y otras las mas perversas ofensas, tanto para el Maestro como para mi humilde persona.

Aún en la montaña hubo persecución para el Maestro. Desde Ciénaga y Santa Marta hubo gentes que pensaban que el mago, como lo llamaban despectivamente, era el culpable de mi separación de esta vida artificiosa y llena de amarguras. También se quejaban los kioscos establecidos en La Gran Vía, lugar de partida para el ascenso a la Sierra; allí esculcaban a los pobres colonos de la Sierra, cambiándoles el producto de sus ventas por cervezas, ron, cigarrillos, tabacos y música. Al ver que el Maestro, con sus enseñanzas, era el causante de la pérdida de parroquianos y clientes fáciles, comenzaron a torpedearlo. A tal llegó el escándalo,

que en una ocasión el Comandante o Director de la Policía de Sevilla despachó un piquete de agentes de Policía para traer al mago; el Maestro fue informado internamente y tomó las medidas del caso. Los hermanos del S.S.S. le pidieron amparo y protección a la Bendita Madre Naturaleza y el resultado fue el fracaso para el piquete de la Policía. Los agentes de la Policía lograron llegar hasta la quebrada de Orihueca, ya a la altura del Templo, pero habían caído grandes lluvias sobre esa región y quedaron atrapados entre dos ríos que en dos días no les dieron paso ni para seguir ni para regresar. Cada vez que intentaron acciones como la anterior, fracasaron, pero cuando el Maestro bajaba de la Sierra, de inmediato en La Gran Vía lo detenían la Policía estacionada en el camino de entrada a la región; lo traían a Ciénaga en calidad de detenido sin nota alguna de remisión, lo cual dificultaba su salida de la cárcel de detenidos hasta cumplirse el tiempo reglamentario según la ley para estar detenido.

El interés de los enemigos del Cristo era sacarlo de la región. Decían y propagaban esos tales, que el Maestro lo que tenía era una cueva donde desnudaba a las mujeres que entraban allí y a los maridos y padres los ponía a fumar marihuana en medio de escándalos infernales, todo ello repercutía sobre mi humilde persona, hombre de negocios, conocido por mi distribución que servia a más de 600 tiendas de todo el norte del departamento del Magdalena y mas de 600 familias. Me contaban compañeros Rotarios que en una reunión Rotaria en la ciudad de Barranquilla uno de mis representados les había manifestado que me estaba retirando la confianza debido a que yo subía a la Sierra a fumar marihuana en compañía de un mago que estaba corrompiendo una región cafetera donde él tenia fincas de café; los amigos le dijeron a ese magnate que extrañaban esa noticia porque sabían que yo no fumaba ni bebía y el magnate les dijo que eso mismo creía él antes de convencerse pero que ya estaba informado por un elemento que había mandado allá a la Sierra.

Pero eso no es nada. Un cuarto de siglo mas tarde, los enemigos del Cristo Interno atacan nuevamente con diatribas, especies maledicientes, informes asqueantes y gran alegría para nuestros detractores que hoy, con otros nombres y otros apellidos pero iguales intenciones, con cartas espurias se movilizan en todas las direcciones del mundo con el único objeto de desacreditar a los directivos, como lo hicieron al principio, pero ahora con mayor escándalo y solemnidad porque son de mayor perversidad.

A pesar de estos vendavales, el Maestro aprovechó el tiempo en la Nevada, ya que además de la enseñanza que de viva voz impartía a sus adeptos de la montaña, al par estudiaba la vorágine y la manigua. Hablaba con los Elementales y estos le informaban, le servían. Entró en contacto con los antiguos "Mamas" de los indios Arhuacos, seres ya desencarnados, y estos le dieron gran información que él transcribió en su libro «Tratado de Medicinal Oculta y Magia Práctica». Toda esta información la recibió en los Mundos Internos.

Nos enseñó a manejar las plantas, a obtener su medicina, y en el libro citado están esas fórmulas. Como ejemplo de las técnicas que él nos enseñó, podemos citar la siguiente: la persona que quiera trabajar con un Elemental saluda a la planta con la misma naturalidad con que lo haría con una persona amiga; si está con sombrero puesto, se lo quita. Luego, describe un círculo con el dedo grande del pié izquierdo, si esta calzado lo hace con los botines puestos, comenzando de izquierda a derecha. El círculo hacia abajo, sube el pie por la derecha y lo cierra donde comenzó; luego describe una cruz al pie de la planta, también con el dedo grande del pie izquierdo, de norte a sur (Padre e Hijo) y luego de izquierda a derecha. Como decimos, lo puede hacer con los botines o zapatos puestos si no se puede descalzar; hecho lo anterior, le hace la petición al Elemental de la planta. Esto, cuando se trate de arbustos o árboles grandes; pero cuando se trate de plantas pequeñas se hace con la mano derecha. Se le llama a la planta preferentemente con el nombre del Elemental, pero si no lo conoce entonces con el nombre de la planta, y si tampoco lo conoce entonces dándole el nombre de "planta amiga"; después se coge la planta, mejor cortándola con tijeras o cuchillo, no tronchándola, porque la planta sufre más.

Las personas que practican la curación por medio de plantas, cuando ya saben salir a voluntad de su cuerpo, en Astral, pueden ir al campo a hablar con las plantas, pedirles el nombre de Elemental y preguntarles que órganos del cuerpo humano pueden curar. Tenemos cientos de experiencias como esta: En una ocasión una hermana del S.S.S., estando sola con sus hijas menores en la montaña, le dio a una de sus hijas un fuerte dolor al pecho, una especie de angina de pecho. La hija se agravó con el mal, el esposo por fuera y ningún varón en su casa. Se recordó que eran Gnósticos y en compañía de la enferma invocaron a los Maestros de la Medicina: Paracelso, Galeno, Hipócrates, Huiracocha, Hermes Trimegisto y al Ángel Adonai. Ellos se invocan con los Mantram **"Antia Da Una sastaza**", se repiten tres veces y luego se llama a los Maestros y se les pide el favor que se necesite. Ambas se durmieron, madre e hija, después de hacer la invocación, y despertaron a la madrugada trayendo el mismo recuerdo: que un indio de la Sierra Nevada estuvo en su casa y les dijo el remedio para curar a la niña; "lo tienen en el patio de su casa", les dijo, las invitó a salir al patio y les mostró que debajo de un árbol de naranjo agrio estaba la planta que serviría para curar a la niña, que cogieran las hojas y las pusieran a hervir y que la niña la bebiera sin dulce, también hacer cataplasmas y ponérselas al pecho (hojas majadas de la misma planta). Se levantaron muy temprano, fueron donde el indio en sueños les había señalado y efectivamente debajo de un árbol de naranjo agrio encontraron la planta, le hicieron el Rito, la niña tomó el bebedizo y tuvo inmediata mejoría.

Nos hemos dado cuenta que entre más sencilla es la persona humana, más fácilmente entiende las cosas de la naturaleza. Hasta el S.S.S. llegaban enfermos y peregrinos, los unos buscando curación para sus males, y los otros para recibir directamente del Maestro sus sabias enseñanzas. El primer núcleo de Gnósticos se formó con los humildes campesinos de la Sierra Nevada de Santa Marta, municipio de Ciénaga, corregimiento de San Pedro, antiguo poblado indígena de San Andrés, región de Camagual, en las cabeceras de la Quebrada de Orihueca, a 20 kilómetros de la carretera Ciénaga-Fundación.

En el Templo de la Nevada, el S.S.S., el Maestro le dio el nombre al grupo que se estaba gestando: MOVIMIENTO GNÓSTICO CRISTIANO UNIVERSAL. Le pregunté, "Maestro, ¿por qué se ha dado el nombre de Movimiento?", y él me contestó de inmediato "porque es una acción en movimiento, el movimiento Gnóstico, es como un tren en marcha, va hacia una meta, igual que un tren, y en una estación se bajan unos y suben otros y el tren sigue su marcha hacia su destino; por ahora soy el conductor y tú el fogonero, el proveedor, el maquinista..."

Ya tuvimos nombre, ahora debíamos tener un emblema, un escudo; el Maestro pidió a la Venerable Logia Blanca ese emblema y la Logia Blanca lo prometió. Pasaron varios días y nada del escudo. Al fin, en el año de 1953, se le dio al Maestro y me contó para que yo lo dibujara. "Toma un lápiz y papel - me dijo - y dibuja; me llevaron a una montaña, se me mostraba un cielo profundo azul oscuro, sin ninguna estrella; al lado de ese cielo profundo se divisa un nuevo cielo tachonado de estrellas, es un cielo claro. Un Ángel dirige ese nuevo cielo. Al fondo resplandecen 4 Ángeles que representan los Ángeles que dijeron 4 épocas y en el centro el 5° Ángel del Apocalipsis, el Guerrero de Marte; y en medio del cielo profundo viene el León de la Ley en actitud de ataque". Al terminar me preguntó "¿Muéstrame qué dibujaste?", y le dije "Maestro, apenas tengo los apuntes". "Bien --me dijo — ahora te toca convertir en gráfico las anotaciones". De inmediato entre en acción. Pasaban días y semanas y nada me salía. Pedí a mi Padre Bienamado iluminación, a los Maestros que me dirigieran, y de inmediato se me ocurrió hablar con un compañero Rotario del Club de Ciénaga, especializado en Heráldica (escudos); el compañero me indicó que lo hiciera constar de 4 partes iguales. Yo busqué la forma de escudo convenido. En el primer cuadro, parte alta, dibujé el nuevo cielo tachonado de estrellas y en el centro una estrella resplandeciente de 5 puntas, y en las 4 esquinas 4 estrellas de 5 puntas. Los otros tres los dediqué al cielo profundo y en el centro de ese cielo al León de la Ley en actitud de ataque. Lo dibujé a colores, se lo presenté al Maestro y me dijo: "Es correcto". Más tarde le hice conocer, cuando me vi obligado a vivir de mis manos en mis talleres gráficos produciendo afiches, banderines y banderolas, etc.

Cuando visito por este año de 1980 a algunos hermanos y veo en sus cuartos, en sus altares, los escudos; me traen al recuerdo el año de 1953 en que salieron a la calle. Algunos otros han sacado el Escudo, pero perdiendo el León su fiereza, como originalmente la tuvo; deben los miembros del Movimiento, al sacar el escudo, darle al León de la Ley la actitud de fiereza que originalmente tuvo, pues él viene en contra del mundo en actitud de ataque.

Más tarde nos dieron la Bandera de Acuario roja y blanca, que indican primero guerra y después paz; son 2 franjas horizontales de 2 metros de largo por 1.20 de ancho. En el centro, la bandera lleva una pequeña cruz color oro o dorada, de 15 centímetros de alto por 10 de ancho. El asta es una caña de bambú con 7 nudos y en lo alto lleva una cruz de hierro pequeña; de la cruz penden dos cintas, una blanca y otra negra, que llegan hasta lo ancho de la bandera.

Informamos al estudiantado universal que al hermano Efraín Villegas Quintero le fue revelado el Himno de Acuario, letra y música; hoy este Ser es el Venerable Maestro DESOTO, Iniciado de 2ª de Mayores, y que ha escrito alrededor de siete obras hasta el año de 1980. La Iniciación es un pago que da la Bendita Madre Naturaleza a los que han servido de corazón a la pobre humanidad doliente. El Maestro Desoto escribió la letra del Himno y más tarde la música. Todo esto le llevó algo de tiempo.

CAPÍTULO VII
EL VÍA CRUCIS DE LA ALTA INICIACIÓN

Como hemos visto, estando el Venerable Maestro Aun Weor en la Sierra Nevada fundó allí el primer Templo de Misterios, el Summum Supremum Santuarium, clavado dentro de las rocas y en medio de la montaña virgen. ¡Cuántos recuerdos interesantes se agolpan a mi memoria para que los cuente a la posteridad!... Entre ellos mis distintos sucesos Iniciáticos. Como quiera que a los estudiantes les interesa saber cómo pasé las nueve Iniciaciones de Misterios Menores, les daré datos importantes sobre esos estudios preliminares, los cuales tienen que ver con nuestra conducta, afectos, pareceres, disciplinas, obedecimientos, cultura, etc. Todos los acontecimientos que fueron ocurriendo y que hasta ahora he venido contando me fueron preparando para la conquista de estas iniciaciones. El Maestro explica en el primer «Matrimonio Perfecto» las conquistas logradas con las nueve arcadas o nueve Iniciaciones Menores. Cuando el estudiante logra la quinta Iniciación de misterios Menores, gana el título de Maestro; durante el término de esta Iniciación nos toca luchar contra los defectos del orgullo y la vanidad. El primer título alcanzado nos envanece, nos llena de altanería, que sin

bondad es perjudicial; para no causarle daño al estudiantado, muchos han ganado este título pero no se les comunica, evitándoles así el envanecimiento. En la octava Iniciación de Misterios Menores nos toca vivir el libro de Job, paciencia y más paciencia; muy dura para el devoto es esta Iniciación, sobre todo cuando se trata de elementos intranquilos y desesperados. La novena Iniciación de Misterios Menores corresponde al Hierofante; ya a un paso para entrar a los Misterios Mayores, va a entrar como Iniciado del Templo de la Sabiduría Divina. Cuenta el devoto con sus cuatro cuerpos transformados: Físico, Causal, Astral y Mental. Al no perder su Esperma Sagrado, con ella transforma los cuerpos protoplasmáticos en cuerpos Solares. El devoto cuenta ya no con un embrión de alma, sino con su Alma resplandeciente, que muy pronto se unirá con su Bienamado, al entrar a la primera Iniciación de Misterios Mayores.

En el año de 1952 recibí carta del Maestro en que me decía: "Gargha Kuichines, en esta Navidad es indispensable tu presencia en el Templo Iniciático de la Nevada, algo muy sagrado te espera, no te dejes enredar, debes venir cueste lo que cueste". De mi parte presentía mi llegada al Gólgota, a la Crucifixión: Mi hogar casi destrozado a causa de mis ideas quijotescas, las empresas que representaba una a una me iban retirando su confianza, los de afuera ya no me señalaban sino que me mostraban con la boca fruncida y hacia afuera.

Debía subir el 24 de diciembre, era la orden de la Venerable Logia Blanca, y el 23 en la tarde recibí un Marconi urgente de la única empresa que para ese entonces representaba y de la cual obtenía mi sustento y el de mi familia. Transcribo el Marconi: "Se le ordena al Señor Julio Medina V. presentarse mañana 24 de Diciembre a las oficinas de la empresa para arreglar cuentas pendientes; la no presencia suya indica rompimiento total con la empresa. Firmado". Cuando mi esposa conoció el comunicado contundente se echó a llorar y me habló bien claro, ya que ella había leído la carta del Maestro en que me decía que por nada del mundo dejara de asistir a la Nevada (S.S.S.); total, una tragedia indescriptible. Ella esa noche no pudo dormir, yo tampoco. La salida para el Templo era a las 6 de la mañana me tocaba en bus hasta La Gran Vía, lugar del ascenso; no existía carretera, sino camino de herradura. Yo debía hacer el recorrido a pie, 8 horas de camino con morral al hombro. A las cuatro de la tarde llegué a La Casa del Peregrino, cuando el Maestro me vio llegar pidió una hamaca para mí y dijo: "Llega Gargha Kuichines, sangrando y lacerado por el dolor y la desesperación, sangrando y en carne viva sus heridas". Caí en la hamaca tendido y me vino el recuerdo inmediato de cómo fue la salida del hogar: Mi esposa llena de confusión por la amenaza del Marconi que era categórica para mi empleo, viendo a 4 niños en el hogar, el último, Jorge, de solo 5 años. A la hora de la salida mi mujer había despertado a todos sus 4 hijos, los cuales con ella lloraban y pedían que no me fuera para la Sierra. Cuando yo, lleno de un poder irresistible, le dije adiós, ella cayó de rodillas y con ella los cuatro niños en actitud suplicante. El cuadro me conturbó, pues Dilia cayó desmayada en tierra y los niños me decían "Papacito, no te vayas que mamá se muere, no la abandones". Yo, en un tremendo gesto de coraje, le dije al mayor de 12 años "Álvaro, hijo mío, ella no muere, y si muere yo seré el culpable de su muerte". Pedí a los Amados Maestros que velasen por ella y salí lacerado y destrozado a cumplir un deber sagrado, rumbo al S.S.S.

El 24 de diciembre, leyó el Maestro en el Templo, el primer «Mensaje de Navidad». El Templo estaba adornado con flores blancas. Fui puesto al pie de la pesada cruz que todavía existe, me fue puesta sobre mis hombros, la cargué y anduve con ella alrededor del Templo. Salió el cirineo que me ayudó. Allí, en el Templo, me vi vestido de blanco y con una corona de espinas y mi rostro sangrante, música celestial inefable, luego la voz del Maestro que decía: "Uno más que ha triunfado". Había coronado la primera Iniciación de Misterios Mayores. Había entrado a la senda de la Iniciación, a la Primera de Mayores: Música inefable en el cielo, pero angustias y laceraciones dentro y fuera de mí. "Padre mío jamás te abandonaré", dije llorando.

Al regreso del S.S.S. venía lleno de optimismo sin temor alguno; al volver a la casa, mis cuatro hijos corrieron a recibirme y les pregunté: "¿Y su mamá como siguió?" y me contestaron "Al ratito que tu saliste, ella volvió, y nos dijo que no les contáramos nada a los abuelos, pero ayer llegó un telegrama, ella lo leyó y se puso a llorar. El Marconi era de la empresa que yo representaba y me decía: "Como Ud. no atendió la citación para el 24, el 26 sigue nuestro jefe de ventas, Sr. N.V., para que haga entrega del cargo y bienes que tenga en su poder". El nuevo encargado llegó, se hizo un inventario de existencias y fui reemplazado sin fórmula de juicio.

Hice un balance de mis haberes y lo único efectivo que me quedaba era una esposa y cuatro hijos, mimados, ya que habían sido levantados con holgura y confort. Nuevas restricciones entraron en vigor, los gastos se redujeron en un 75%, quedamos sin servicio y a mi esposa le tocó hacer de todo; no protestaba, los hijos comían de lo que conseguíamos. Las únicas entradas eran las ventas de los libros que había editado: «Matrimonio Perfecto», «La Revolución de Bel», «Curso Zodiacal» y «Apuntes Secretos de un Gurú»; también, del cobro de unas cuentas que no pudieron pagar los deudores y que fueron cargadas a mi cuenta, las cuales después me fueron pagando poco a poco. De esos cobros y con pocas ventas de libros, me defendía y solventábamos el frito. Como siempre, el diablo batía su cola y nos brindaba dificultades y asperezas; los deudores propagaron la especie malsana de que yo había quedado millonario, lo cual dificultaba mis cobranzas, de las cuales vivía, y de los libros, que también los pedían a crédito para luego no pagar.

Hoy, 30 años después, cuando me tocó entregar la Sede Central y quedar sin medios de subsistencia, los enemigos de la Obra propagaron igualmente la noticia de que Julio Medina V., era un millonario, lleno de dinero y comodidad. Algo muy diciente para mí fue el hecho de haber soportado en unión de mi esposa e hijos toda clase de privaciones en un hogar confortable que obtuve en la época de externo, cuando solo trabajaba para mi y mi familia. Mis amigos de Ciénaga a quienes les ofrecía muebles y enseres me decían: "Don Julio, deje lo del hogar quieto, no se meta con nada, hágase cargo de que Ud., es un administrador y no más".

Cuando ya los cobros escaseaban y los libros también, me tocó acudir a mis conocimientos adquiridos en mi juventud. Una noche, preocupado, pedí a mis Amados Maestros me mostraran el medio de ganarme la vida y tuve una gran experiencia: Me vi trabajando en mi hogar Artes Gráficas, lo cual aprendí al salir de los estudios. Cuando desperté me vino el recuerdo del sueño; aprendí el sistema de Serigrafía en el año de 1928 y vine a ponerlo en práctica en el año de 1953, o sea 25 años después. Con ese arte me sostuve yo con mi familia y sostuve al Movimiento hasta cuando tuvo Personería jurídica en el año de 1962. El oficio me dio para pagar al Movimiento: Casa, luz, agua, teléfono, apartados, papelería, portes, telegramas, timbres y viajes.

En el año de 1953, estando en el Templo de la Sierra Nevada, me contaba el Maestro lo siguiente: “Ando un poco contundido porque sé que la negra saldrá gestada (la esposa del Maestro) y será un varón, pero soy casto, así es que mío no será”. La esposa oyó y le respondió: “Si tengo otro hijo también será tuyo, como los otros”. Pasó el año de 1953 y no salió gestada, el Maestro recibió órdenes de la Venerable Logia Blanca de salir año de 1954 para Centroamérica. Yo le pegunté: "Maestro, Ud. ha dicho por medio de libros y folletos que su gira por el mundo será el 4 de Febrero de 1962 y no en 1954" y me contestó: "Para esa fecha tendrán que buscarme en el mapamundi, y ni así me encontrarán, porque la Logia Negra ya me está buscando para desintegrarme”.

Y efectivamente, él había anunciado que saldría en gira después del 4 de Febrero de 1962, pero los ataques eran tan perversos y los peligros de muerte para él tan inminentes que le tocó hacer su salida el mes de Mayo de 1954. Pero antes se fue a Cali; en esta ciudad entró en contacto con dirigentes Gnósticos quienes le dieron pasajes y pasaportes para él y su familia. Cuando esto hacía me comunicó el Maestro: "La negra está gestada" y así tendría que salir. Para esos días yo fui detenido, la empresa con quien trabajaba me retiró su apoyo y como tenía 20 años de servicios continuos me entablo pleitos para no pagarme cesantía. Fui detenido y salí a los 90 días completos, después que el Tribunal Superior de Santa Marta, decreto mi libertad incondicional por no existir méritos para estar detenido. En esos 90 días, que para mí fueron como unas vacaciones, yo aprendí muchísimo y enseñé mucho a los otros presos. Cuando el Venerable Maestro, llegó a la Segunda Iniciación de Misterios Mayores, fue detenido y me dijo: "La Segunda Iniciación de Misterios Mayores trae cárcel y corresponde a la decapitación de Juan el Bautista, para que así se cumpla el relato bíblico de Juan el Bautista que corresponde a dicha Iniciación. Entonces Herodías (la humanidad), danza con la cabeza del Bautista". Yo había llegado a la Segunda Iniciación de Misterios Mayores. Yo servía en una distribución de café a más de 1200 tiendas y domicilios. Todos esos mis clientes, danzaban con la cabeza del Iniciado, murmurando, inventando, lacerándome. Mi esposa moría de tristeza y amargura, con 4 niños pequeños.

Cuando escribí el prefacio del libro del Maestro «La Revolución de Bel», para dicho libro el Maestro me pidió que le hiciera un prefacio enteramente Sociológico ya que el libro es totalmente de ocultismo, pero en especial me pidió que hablara sobre las cárceles y su estado de miseria y vida rastrera de algunos presos. Yo así lo hice y cuando él vio el trabajo, lo aprobó. Luego dirigiéndose a mí me dijo: "Ahora te toca ir a la cárcel para que compruebes lo que aquí has dicho y para que obtengas informes mas concretos de eso que no se habla". Pensaba yo que esas visitas las haría como Alcalde, juez o visitante, pero no fue así, sino que fui de preso; yo no tenía por qué ir a la cárcel judicial ya que solo era un detenido y a esas cárceles van solo aquellos que ya fueron juzgados.

El Maestro debía salir para Panamá, primer punto de arribo; iba con el corazón destrozado por el hecho de irse dejándome en la cárcel y por el hecho de salir para otras tierras pregonando la sabiduría de la Castidad Científica como el sexto Mandamiento de la Ley de Dios: "NO FORNICAR", mas la tremenda duda de un hijo en su hogar: ¡Siendo él casto y tener que ver nacer otro hijo en su hogar!. Que contradicción y terrible amargura...

El Maestro hasta ese momento desconocía la sabiduría de engendrar hijos de la castidad, de la no-eyaculación. Se dedicó no solo a enseñar a los devotos del sendero por donde le tocó pasar sino a estudiar su caso. Tremendas meditaciones le tocó pasar rogando a la Divinidad que le develaran el misterio; al fin, después de múltiples intranquilidades, pudo conocer el misterio de la fecundación por medio de un espermatozoide fuerte y vigoroso. Este acto produce hijos de castidad y sin derramar la simiente. Él reflexionó sobre la inseminación artificial, estudió el hecho de que a un semental (reproductor ganadero), con 5 centímetros cúbicos de materia seminal que extraen por sistemas artificiales le sacan cientos de inyecciones que contienen decímetros cúbicos y hasta milímetros para la inseminación artificial. Se dio cuenta que llevaba mas de cinco años de castidad (no-pérdida de la esperma sagrada). Se dio cuenta que utilizando tres factores con los que, sin saber, alimentaba su propia simiente, 3 alimentos sagrados: Con lo que pensamos, con lo que

respiramos, y con lo que comemos, había mejorado la calidad de su simiente por eso fue posible que un solo espermatozoide fuerte y vigoroso lograra escaparse y hacer el recorrido, fantástico en comparación con su tamaño, hasta llegar a la matriz de la mujer y fecundarla. A los fornicarios (los que derraman el semen), les toca emitir entre 200 y 400 millones de semillas para el placer, ni siquiera para engendrar, lo cual nos demuestra en forma palpable la débil calidad de la simiente humana. Hoy, cuando los veterinarios han mejorado la simiente de los reproductores de toda especie, cuando los agrónomos nos sorprenden con semillas de alta calidad en muchas especies, mejorando con ello la calidad de los granos y frutos de la tierra, vemos que la especie humana se ha prohibido su propia reproducción para que no se produzca tanta pestilencia y entes infames desde su nacimiento. Muchas veces caen en mis manos textos de enseñanzas o folletos para orientar a los jóvenes en la fornicación y en todos vemos la técnica utilizada para la displicencia y el placer: "Si los hombres supieran lo que van a perder cuando van a fornicar, en vez de ir riendo irían llorando" La triste realidad de la actual raza humana es que el nuevo ser desde la fecundación lleva consigo el germen del mal en potencia. Hemos escrito alrededor de 60 prefacios para los libros del Venerable Maestro Samael Aun Weor, que pasan de 60 y en todos ellos hemos hablado sobre el tema de mejorar nuestra simiente de varón y hembra, para mejorar nuestra raza y parece que sembramos en el desierto y los pontífices de todas las creencias blasfeman contra mi humilde persona.

Visitó el Maestro todas las naciones de Centro América, hasta llegar a México. Allá encontró estancia en la ciudad de Toluca, y allí fue perseguido por un discípulo que viajó con él como secretario desde Colombia. Ese discípulo se le volvió en contra y denunció al Maestro ante las autoridades de Toluca como si se tratara de un maniático, de un yerbatero e irresponsable corrompido. La Logia Blanca lo informó a tiempo y logró salir para la ciudad de México. Se fue con su Sacerdotisa e hijos pequeños. Perdió en esa huida sus documentos de identidad. A los pocos días me comunicaba que tomó en arriendo un pequeño rancho al pie de un desierto, que era tanto el polvo que recibían del desierto que tocaba tanto a él como a la esposa e hijos limpiarse primero los lagrimales de sus ojos para poder abrirlos; tal era la cantidad de polvo acumulado durante la noche, pues a todos les tocaba dormir en el suelo.

En esas condiciones le tocó refugiarse en la ciudad de México para librarse del discípulo encarnizado. Les contaré que ese discípulo escribió varios panfletos denigrando al Maestro. Yo recibí varios pidiéndome que abandonara al Maestro; en ellos lo trataba de Egregor, de Ángel Negro y citaba a Papus y otro similar para informar que Samael era un ángel caído. Todo eso me recordaba la lucha en Colombia, que fue tremenda tanto en contra del Maestro como de mi persona.

Desde el comienzo de nuestra labor nos tocó enfrentar múltiples ataques de los tenebrosos y los rebeldes ante la voz del Avatara. Siendo Hierofante, me toco ya librar fuertes batallas contra los profanadores del Templo. Los primeros ataques fueron en las Escuelas Espiritualistas de la época, de tiranuelos que las regentaban. Apenas fue tomando cuerpo el Movimiento Gnóstico, surgieron los traidores. El primer traidor lo fue el Bodhisattva del V.M. Sum Sum Dum; éste desobedeció al Venerable Maestro en el Templo. Mas tarde, el Maestro Interno, pidió otro cuerpo y se le dio cuerpo de mujer, total, se silenció ese Gran Maestro. Luego en Cali, surgió un guerrero formidable, el Maestro Johani, Iniciado de 7ª de Mayores, quien también se reveló. Su proceso para despertar fue directo; su Bodhisattva, Enrique despertó en el Templo de la Sierra Nevada, allí se dio cuenta de su Real Ser, de la entidad que encarnó al Venerable Maestro Juan de Patmos, el que siglos antes escribió el Apocalipsis; al despertar sin el requisito de conquistar las Iniciaciones, se dio cuenta que era de mayor grado Esotérico que el Maestro Samael, quien había vivido su proceso Iniciático palmo a palmo pero que apenas había recibido hasta la 2ª Iniciación de Misterios Mayores. El Maestro Johani quiso ser el dirigente de Acuario y pidió al Maestro Samael entregar el ejército ya formado, para él seguir al frente como comandante general. Con el Maestro hablamos en el Summum, entre escuadra y compás. Yo le denuncié al Maestro los propósitos de Enrique, las propuestas que me había hecho, cual era obligarle a separarse de su esposa Sacerdotisa, doña Arnolda, por ser ella una mujer de extracción humilde, y obligarlo a buscar una dama de abolengo o cosa parecida. El Maestro me manifestó que ya internamente le habían dado el pitazo. Toda esta serie de hechos dudosos obligó al Maestro a estudiar su caso ya que sabía que él era el Avatara de Acuario y los Maestros le mostraron que él era un Dhyani-Bodhisattva, o sea algo mas que un Bodhisattva, que Johani era un Maestro caído, mientras que él, Samael, era un Ángel caído, pero levantándose. Por ello no entregó el mando a Enrique. Mas tarde Enrique se sublevó con su grupo de Cali, de mas de 90 estudiantes y cayó. El V.M. Gargha Kuichines fue enviado a Cali para recoger la bandera de Acuario y la levantó con nuevo personal. Mas tarde surgió el V.M. Sanfragarata, en el Quindío, en Calarcá; el Bodhisattva se reveló con más de mil seguidores. Allá fue, por orden de la Venerable Logia Blanca, el Venerable Maestro Gargha Kuichines, a combatirlo, lo venció y cayó Sanfragarata se unió a un espiritista que llegó de la India, Bapack Subub; este dirigente llegó a Cali y allá le llevó al gran guerrero del Quindío mas de 500 Gnósticos, los cuales cayeron con su jefe sin darse cuenta del engaño que recibían por seguir a hombres.

El Venerable Maestro Samael se encontraba en México, huyendo de la persecución de hermanos que lo traicionaban y denunciaban a la policía Mexicana como indocumentado. Lo salvó el hecho de que fue avisado por los amados Maestros de la Venerable Logia Blanca y así pudo evitar los golpes que le preparaban. El Maestro siempre se encargó de la defensa del Movimiento Gnóstico.

Más tarde surgió una formidable hermana gnóstica en Bucaramanga, la cual pasó de 500 adherentes. Se llenó de soberbia y cayó. Más tarde surgió desde el Huila, Neiva, otro formidable guerrero, pero como los otros, no pudo destruir sus defectos y cayó conjuntamente con un guerrero de Cartagena, los cuales fundaron el FEGLA. Estos hermanos retirados fueron nobles con nosotros, pues jamás utilizaron la diatriba en contra nuestra, pero sin embargo la Logia Blanca les retiró todo apoyo. Cada uno de ellos llegó a tener muchísimos seguidores, pero sin el apoyo de la Logia Blanca sus grupos han ido languideciendo.

En otros países también surgieron traidores, pero ninguno antes como los de ahora, los que siguieron equivocadamente a dos Maestros: V.M. Rabolú y V.M. Litelantes cuyos Bodhisattvas siguieron con la doctrina del odio, ya que la nuestra es la del Cristo, la Doctrina del Amor. Estos Bodhisattvas sembraron el odio en las filas de nuestro estudiantado y muchos hoy odian a muerte a nuestros directivos Gnósticos. Como ya hemos mencionado antes, muchos de estos traidores se han demostrado públicamente como perversos demonios escribiendo libros y panfletos en los que únicamente pueden decir diatribas, infamias y calumnias, porque ninguna sabiduría ni luz pueden dar al mundo ya que sus corazones solo son pozos de tinieblas.

CAPÍTULO VIII
RECUERDOS, ANÉCDOTAS Y APUNTES

Continuando con mis recuerdos de aquella época, me vienen a mi memoria muchos acontecimientos que he pasado por alto en los sucesos hasta ahora narrados. Por ejemplo, contar sobre el traslado del Maestro a Ciénaga, cómo vivía él allí, que pensaba yo, y muchas otras cosas que serán motivo de los próximos capítulos.

Como ya hemos dicho repetidas veces, el Maestro llegó en Agosto de 1948 a Santa Marta; vino en busca de su amigo el Dr. Romero Cortés, el cual era Zar de Precios, oficina que creó el Gobierno Nacional en todos los departamentos para controlar los precios de los artículos de primera necesidad, con motivo de haber terminado la guerra europea en el año de 1946 y que comenzó en Septiembre de 1939.

Al poco tiempo de estar el Maestro en Santa Marta, el Dr. Romero le habló de Julio Medina V. y el Maestro se interesó vivamente por conocerme y antes de un mes ya había entrado en relación conmigo. Yo lo invité para que se trasladara a Ciénaga con su familia y así lo hizo. Se trasladó a Ciénaga para fines del mes de septiembre; llegó a un pequeño hotel en la Plaza del Ferrocarril, el Hotel Sevilla, conocido por los miles de viajeros que visitaban a Ciénaga en asuntos de negocios. Allí duró el Maestro únicamente una semana, ya que surgieron estudiantes y uno de ellos, mi compadre Arango, se lo llevó a su hogar, que quedaba en la misma plaza del Ferrocarril, en la parte sur de dicha plaza; de allí se mudó a otros barrios, conforme lo perseguían los esbirros de la higiene, pues él vivía de la medicina de plantas y de ungüentos.

Viviendo en los playones del sur, en las afueras de la ciudad, donde le tocaba vivir para evitar la persecución contra él desatada por ser médico sin título, allá lo visitábamos sus discípulos, lo cual despertaba entre los vecinos mucha curiosidad y al poco tiempo lo estaban denunciando ante los médicos de la higiene.

Cualquier día de esos lo visité a la hora de almuerzo. Cuando entré por la puerta del patio me llamó la atención ver un perrito dormido en el fogón, hecho con tres simples piedras entre las que colocaban la leña para cocinar; mi comadre Arnolda lavando ropas, y sus pequeño hijos jugando por el suelo. Entré a la salita de la casa y encontré al Maestro durmiendo sobre unas tablas sostenidas por dos pequeños banco de madera. El cuadro era desolador. Me dirigí a él y le pregunté: "¿Qué hace Maestro ahí en esa tabla?" y él me respondió: "Un ayuno forzado" a lo cual respondí" ¿Y cómo es un ayuno forzado?" y él me dijo "un ayuno forzado es cuando no hay conque". De inmediato me recordé del perrito durmiendo en el fogón y le dije: "Maestro, pero yo tengo conque" y saqué lo que tenía, en el bolsillo, $3.00 y se los entregué. Él llamó a su esposa sacerdotisa y esta respondió y llegó donde estábamos; Él le entregó aquel dinero diciéndole: "negra, ya hay conque". Ella salió para el mercado que no estaba muy lejos de aquel lugar, y al rato regresó con alimentos crudos para cocinar. Hizo una sopa de Lebranche, sopa de pescado típica de la región, y el Maestro me invitó a participar de aquel banquete, el cual estaba muy gustoso y grato al paladar.

En mi mente terrena revoloteaban muchas conjeturas como esta: ¿Por qué este hombre que sabe tanto tiene que vivir tan pobremente?; si yo no llego hoy, no hay almuerzo para él ni su familia, y le lancé la pregunta "Maestro, ¿y usted no se preocupa por el día de mañana?" y me contestó "¿Y tu de que quieres que yo me preocupe?" y le dije "De saber como hará mañana para poder comer" y me contestó: "¿Por qué quieres dañar este banquete con ideas tan pesimistas?; la verdad es que estamos gozando de este caldo suculento, ¿por qué traer ideas que no vienen al caso? y yo le dije "Maestro, es que usted debe pensar como hará mañana para volver a comer" y él con impavidez me dijo "Dime una cosa. ¿Cuántos hijos tienes?, y le respondí "4 hijos" y me dijo, "Bien, ¿tus hijos están preocupados por saber qué van a comer mañana?" y le contesté que no y él me preguntó "¿por qué?" y le dije "porque ellos me tienen a mí que soy su padre y ellos confían en su padre", y

él me dijo "exactamente me pasa a mí, yo tengo mi Padre y confío en él, él sabrá qué me da de comer a mí y de ello comen mi esposa y mis hijos".

Mis egos para aquella época me decían "ese es un descarado, un irresponsable" y me daban ganas de no volver a su casa, pero reflexionaba y me decía "si me alejo de él pierdo esta enseñanza que yo jamás conocí en libros ni en persona alguna" y regresaba a él. Él conocía mis pensamientos y me decía: "Tus yoes satánicos conjeturan en forma desastrosa, cuídate de ellos". Hoy 30 años después, me ocurre a mí exactamente igual, es mi Padre muy Amado quien vela por mí. Cuando tuve haciendas, edificios, vehículos y renta apreciable, no tuve con qué viajar fuera de mi circulo de negocios; pero después, cuando todo lo abandoné por seguir y enseñar este cuerpo de doctrina, con la repudia de amigos y desconocidos, con escaso pecunia, sin sueldo alguno, he viajado por Norte, Centro y Suramérica, al igual que por España; he recorrido más de 18 naciones llevando este Evangelio y siempre hay en mi hogar alimentos no solo para mi familia, sino para muchos peregrinos que llegan a él. Me he mantenido fiel a mi Señor el Cristo, el dador de Amor, y al Espíritu Santo, el dador de Vida; fiel al Quinto Ángel del Apocalipsis, el Avatara de Acuario, fiel a los Amados Maestros de la Logia Blanca, el Sagrado Colegio de Iniciados. He vivido sembrando y cosechando, dando y recibiendo, y como guía he tenido los Tres Factores de la Revolución de la Conciencia.

Yo fui tan preguntón en los comienzos como son hoy los estudiantes del Esoterismo Gnóstico le preguntaba en ese entonces al Maestro: "Maestro, ¿quien tiene más poder, Dios o el Diablo?". Él sonrió pero no me contestó, más yo lo insté para que contestara y me dijo "pues Dios", y le dije lo que puede decir cualquier novato en la senda: "¿y si tiene más poder, por qué no acaba con él?" y me respondió "porque lo necesita". Hoy veo que cómo se conocería el bien si no existiera el mal, estando fuera del estado paradisíaco como nos hallamos.

Allá por el año de 1950 el Maestro ya contaba con unos seis estudiantes en Ciénaga, Magdalena, Colombia. Él nos llevaba a la orilla del mar para hacer practicas de vocalización, respiración e instrucción; en esa época estábamos en Colombia en estado de sitio y estaba prohibida toda reunión que pasara de tres personas, por ello salíamos fuera de la ciudad a la orilla del mar, a unos 2 kilómetros de distancia, para no ser vigilados.

La primera ocasión, estando practicando el Mantram **RA**, las manos en tierra y arrodillados sobre la arena con la frente sobre ambas manos, el Maestro nos ordenó: "siéntense rápidamente en tierra y charlemos cualquier tema", y en el momento que esto hacíamos, 3 policías nos alumbraban con lámparas de mano; uno de los agentes me conocía y me dio orden de dispersarnos.

En otra ocasión estábamos vocalizando en la orilla del mar, en el mismo lugar anterior, y el Maestro nos enseñaba una cadena para invocar a los Maestros de la Logia Blanca. De pronto todos sentimos algo extraño, el Maestro dijo "tenemos una visita extraterrestre". Era una nave de otro planeta, redonda, achatada; sin saber cómo, entré en aquella nave, había 3 tripulantes. Eran jóvenes, pequeños, resplandecientes, nos mostraron la nave internamente y yo me sentía tranquilo, impávido por todo lo que vi y conocí. Este relato se encuentra en un capítulo completo en el primer libro Gnóstico, «El Matrimonio Perfecto o Puerta de entrada a la Iniciación», escrito por el V.M. Samael Aun Weor y que salió en Mayo de 1950, en Ciénaga. Esta obra fue catalogada como obra Kinder, más tarde se editó la actual y se suprimieron los ataques de la primera obra por orden de la Venerable Logia Blanca se ampliaron todos sus capítulos. Se le suprimió el capítulo Platillos Voladores.

Se me dio orden de dibujar aquella nave interplanetaria y lo cumplí. Cuando dibujaba aquella nave tal como aparece en el libro «Matrimonio Perfecto Kinder», mis hijos, pequeños entonces, Álvaro, Armando, Julio Cesar y Jorge, me rodearon y llenos de entusiasmo me preguntaban sobre esa nave; "Papá, ¿Cuándo la viste?, queremos ver una de esas naves, llévanos lejos para poder verlas"; estando en aquel diálogo con mis 4 hijos, en mi oficina que tenía en el mismo edificio donde vivía con mi esposa Dilia Esther, ella se dio cuenta y entró en la reunión, extrañada me preguntó; "¿Qué estas pintando?" y los 4 hijos al unísono contestaron "son platillos voladores" y ella volvió a preguntar "¿y eso qué es?" y los hijos respondieron "naves cósmicas" y dirigiéndose a mi me preguntó "¿y esas locuras para qué?" y le respondí que para un libro Gnóstico que iba a salir, "¿y quien lo escribe?" me pregunto y yo le respondí "el maestro Aun Weor". Estas noticias no solo la mortificaban, sino que también la asustaban al darse cuenta que nos estábamos saliendo del orden social. En tono austero me contestó: "yo me opondré a que publiques esos despropósitos". Yo me hable con el Maestro para enterarlo de la oposición de mi esposa y me contestó: "los Amados Maestros permitirán que ella vea esas naves para que acepte estas cosas que hoy no entiende".

Pasados unos meses le lleve 4 cometas a mis hijos, y ellos felices me pidieron que los llevara a la orilla del mar para volar sus cometas. Al sábado siguiente fuimos en un camión nuevo que teníamos, salimos con mi esposa y una hermana de ella, Rosario, quien fuera reina de belleza del Magdalena en uno de los concursos de Cartagena, y con nuestros hijos; escogimos la Ciénaga Grande, junto a Pueblo Viejo, eran las seis de la tarde, el sol se ocultaba, cuando mis hijos con sus cometas en el aire vieron sobre el cielo una nave cósmica y llamaron nuestra atención mostrando en el cielo "Papá, la nave que tu dibujaste". Efectivamente era igual, la nave brillaba con luz intensa y botaba un chorro luminoso como de un kilómetro de largo; ese chorro era el

timón direccional tal como había relatado en el capítulo Platillos Voladores del «Matrimonio Perfecto» del año de 1950.

Aquella visión me llenó de infinita alegría al igual que a mis pequeños hijos; el objeto pasaba sobre la ciudad de Ciénaga completamente despacio, lo vimos por un minuto, luego hizo un pequeño giro hacia la derecha y desapareció. Mis hijos me preguntaron "Papá, ¿Por qué ha desaparecido?" y le contesté "Pasó a la cuarta dimensión", "¿Y eso qué es?" me respondieron y yo le dije "Una cuarta coordenada" y mi cuñada me dijo "Con tantas locuras los va a volver locos a ellos también". Regresamos a la ciudad eran las seis y media de la tarde y ya oscurecía; ni mi esposa ni su hermana decían una sola palabra, quedaron mudas, aturdidas. Mi esposa jamás contó a nadie lo que vio, la cuñada menos.

Pasados alrededor de seis años refería a una amiga incrédula sobre el platillo que habíamos visto y ella respondió "Si la señora Dilia afirma que es verdad yo lo acepto"; Dilia bajó la vista y al preguntarle yo dijo secamente "Fue verdad". La señora cambió de inmediato y dijo "Es claro que ella no lo va a dejar quedar mal, y Ud. no tiene porque obligarla", mis hijos llegaban en esos momentos y también dieron testimonio de lo que vieron y ella dijo "Todos están locos ya". Los profanadores del Templo Interno (nuestro cuerpo), no aceptan la verdad ni con testigos.

Cuando escribió su primer libro el «Matrimonio Perfecto Kinder» el Maestro molestó mucho a un hermano espiritualista que trajo desde Cuba al Profesor Cherenzi Lind, y luego este le quitó mas de la mitad del estudiantado a dicho hermano espiritualista. Al preguntarle "Maestro, ¿Por qué Ud. le repite tanto a ese hermano que él trajo a Cherenzi a Colombia?" y él me contestó "Porque eso lo molesta, esa es su llaga y como él está disgustado con mi persona porque cree que yo también le voy a quitar a sus seguidores, por eso le doy en la llaga"; yo le respondí "¿Y si no tiene llaga?" y él contestó "Pues se le hace una llaga y ahí se da constantemente". Este hecho me trajo el recuerdo de un político que unos veinte años atrás en una Asamblea costeña le dijo a su contendor "Ud. es el que menos tiene derecho a vociferar en esta Asamblea, porque siendo empleado de las rentas de licores en tal parte, se perdieron muchas cajas con licor y UD, estuvo complicado en ese ilícito" el ofendido se abalanzó sobre su contendor y trató de sacar armas para defenderse; acudieron los compañeros políticos, intervinieron, y no pasó nada grave. Luego el jefe político del agresor le preguntó" ¿Eso que le dijiste a tu contendor es cierto?" y el ofensor le contestó "Si, eso es cierto de hoy en adelante".

Podríamos contar cientos de anécdotas vividas al lado del Maestro, en los comienzos de esta tremenda lucha, por allá en los años de 1949 y 50, con las cuales aprendí muchísimo y me fortalecieron. La primera Iniciación de Misterios Mayores la obtuvo el Maestro Aun Weor en Cienaga, Magdalena, en el mes de junio de 1950 cuando ya había escrito su primer libro «El Matrimonio Perfecto Kinder», que salió en el mes de mayo de 1950. Desde esa Iniciación fue más nítida su percepción y su sabiduría.

Recuerdo que el primer Santuario fue abierto en Barranquilla en el año de 1953. El hermano Luis E. Quintero (Cariñosamente le llamábamos Quinterito) comenzó dando instrucción a varios miembros de centros espiritualistas, tales como discípulos de Teosofía, Rosacruces, Espiritistas, Martinistas, Rojistas, Acuarianistas y otros; rápidamente creció el grupo, mas de 80 personas entre varones y mujeres. Yo les dicté varias conferencias y pronto abrimos un Santuario en el tercer piso de un edificio céntrico de la ciudad. Los ritos se hacían sin vestiduras sagradas, solo el Sacerdote las llevaba; mis vestiduras eran color chocolate claro, por haber sido egresado del camino negro. A los tres meses de estar trabajando en Segunda Cámara con aquel personal incapacitado para nuestra senda, invitamos al Maestro Aun Weor y este vino a Barranquilla, le habló al grupo y fue tan fuerte la conferencia que se salieron todos, únicamente quedamos Quinterito, el dueño del local y mi persona.

Yo pensé de inmediato en formar otro grupo o Lumisial. Buscamos nuevos elementos y a los dos meses habíamos formado un nuevo grupo, se hicieron ceremonias, ritos, etc., y lo formaban unas cuarenta personas; el grupo se veía con mas fuerza, leían los libros y trabajaban con mucha devoción. Quintero y yo felices con aquel grupo. Quintero le dio la enseñanza a una señora, esposa del cónsul de Panamá en aquella época, la cual resultó una vidente formidable con poderes sensacionales. Le comunicamos al Maestro en el S.S.S. la existencia de ese nuevo grupo y le hablamos de la vidente y sus maravillosas dotes. Él contestó rápidamente y me dio orden de hacerla callar, que no podía hablar en el altar desde donde ella hacía relatos fantásticos de todo cuanto acontecía internamente en esos ritos. La orden debía cumplirla, pero me daba temor, pues sabía que al darle la orden de silencio se me venía en contra todo el discipulado que ya tenían de adivinadora y consultora a esta hermana; le escribí al Maestro y le manifesté que al silenciarla se revelaba el grupo. La contestación del Maestro fue que se vino de la Sierra y se fue conmigo para Barranquilla, habló con la vidente y trató de convencerla para que guardara silencio; pero ella no cumplió, en el Ritual volvió con sus manifestaciones mediunicas y el Maestro le ordenó que guardara silencio y tampoco obedeció así que el Maestro ordenó no dejarla entrar a los ritos. Esto disgustó al grupo y solo quedaron los esposos Rey (Ana Belén quien aún persevera), los dos anteriores familiares míos.

El Maestro regresó al S.S.S. y Quinterito y Hernández quedaron totalmente desmotivados y me impusieron condiciones para seguir trabajando en la formación de nuevos grupos: Las condiciones eran no comunicar al Maestro la formación de nuevos grupos. Para mi fue duro cumplir esta petición, pero sin embargo al formarse otro nuevo grupo no le comuniqué al Maestro y éste al poco tiempo me dijo "Yo no estoy interesado en destruir los grupos que Uds. forman, antes por el contrario deseo que formen muchos grupos. Este que han formado lo veo mejor, sigan atendiéndolo para cuando maduren poder visitarlos"; yo sorprendido le dije "Maestro, ¿Cómo lo supo?" y el me dijo "Supe del trato para que no se me informara por temor a que yo los desbaratara, lo cual no es así, sino que ellos no soportaron la presencia de un Maestro del Rayo de la Fuerza y huyeron". Yo le pedí que esperara un año para visitarlo y él aceptó el trato. Un Maestro es como una antorcha que de lejos ilumina pero de cerca quema.

En una ocasión me ponían muchas pruebas de prudencia en lo interno y salía airoso en todas ellas. Un día cualquiera, encontrándome en una calle muy estrecha de Barranquilla, la carrera La Paz, de sardineles muy altos, le contaba al Maestro quien me acompañaba: "Maestro, internamente me ponen muchas pruebas de prudencia y en todas he salido bien", a lo cual me respondió "Te felicito, porque generalmente llegamos a viejos cometiendo imprudencias": cuando esto me decía el Maestro, apareció por la carrera La Paz, calle de mucho comercio, un bus de pasajeros que casi cubría el estrecho callejón, me hice al lado de la acera o sardinel y el carro pasó rozándome, traté de ver al Maestro y este se me perdió, miré hacia arriba del sardinel, dos metros de altura y allí estaba. Le pregunté "Maestro ¿Tuvo miedo?" y él me respondió "Tuve prudencia, y como yo confío mas en mi prudencia que en la de ese chofer que no conozco, utilizo la mía". He ahí una gran enseñanza.

Cuando apenas tenía cuatro años de entrado a la Senda, me tocó ver en lo interno a las Vestales del Templo que danzaban felizmente; me sorprendió muchísimo ver que estando desnudas tenían una tela vaporosa, una especie de tul, que les cubría senos, sexo y nalgas y esas telas de colores suaves siempre las cubrían de mi vista. Yo le pregunté al Maestro sobre las Vestales "Maestro, ¿Las Vestales de los Templos danza veladas?" y él me contestó "Las Vestales danzan desnudas" y le respondí "¿Por qué yo las veo danzando veladas?" y mirándome a los ojos me respondió "Porque estas puerco internamente. A pesar de ese sablazo tan fuerte le pregunté "¿Y cuando las podré ver tal como Ud. las ve? y me contestó "Cuando seas casto puro y sano en pensamiento, palabra y obra. Luego pasaron alrededor de 14 años para verlas danzar sin vestido alguno y me pareció algo muy natural. El Maestro fue muy severo conmigo en la instrucción. Así pude aprender. Ahora los tales guerreros de Acuario solo les basta que un desconocido le diga "corran que vienen corriendo" y de inmediato se dispersan.

En una ocasión en el S.S.S., allá por los comienzos del año de 1953, llegó llorando una hermana; el Maestro le preguntó: "¿Por qué lloras?" y las hermanas allí presentes dijeron "porque el marido le pegó", "¿Y por qué le pegó?" repuso el Maestro y ellas contestaron, "Porque es muy celoso y la está celando". El Maestro hizo traer al marido celoso y le dijo "Hermano, el hombre que cela a su mujer no sabe con que cuenta, llega a viejo y no supo si tuvo una joya por mujer por estarla celando; mejor es que tú le des libertad hoy mismo y así sabes conque cuentas". Así conocimos una norma de conducta que nos evitó desesperos e intranquilidades.

En otra ocasión nos bañábamos con el Maestro en una quebrada (riachuelo), en el S.S.S., con corriente de 6 metros de ancho, cuando le pregunté: "Maestro, ¿Las culebras (serpientes) atraviesan esta quebrada?" y respondió "Por Dios no las invoques, salgamos de aquí antes que lleguen", y cuando me decía esto, una culebra estaba atravesando el riachuelo justo donde nos estábamos bañando. De inmediato nos salimos del agua por mi imprudencia. Hoy me doy cuenta que las gentes viven invocando los desastres que le ocurren a cada cual.

Al Maestro cada vez que bajaba del S.S.S., le metían a la cárcel y a mí me tocaba sacarlo de allí y muchas veces tuve que recurrir a abogados para poder sacarlo de la cárcel. Un día, estando preso, me pidió papel y lápiz y al preguntarle "¿Y esto para qué?" me respondió "Para evitar que me sigan metiendo a la cárcel", "¿Cómo así?" le pregunte y él me respondió "porque voy a escribir libros desde esta cárcel, y esto no le conviene a la Logia Negra". Efectivamente, en la cárcel de Ciénaga escribió la obra «Apuntes Secretos de un Gurú» y comenzó «Curso Zodiacal». Él me decía "Debemos convertir lo malo en bueno y esta es la forma".

Cuándo el Maestro regresó definitivamente de la Sierra Nevada de Santa Marta, del Summum Supremum Sanctuarium, después de más de dos años de estudios de las plantas, le pregunte "Maestro, ¿por qué se sale de la montaña?" y él me respondió "¿Y qué hace el santo en la montaña?. La santidad se prueba entre demonios, no entre cuatro paredes". "Maestro, le dije, me llegan muchas cartas, unas de alabanzas y otras donde dicen horrores de usted.

En una de ellas dicen que usted fue un perdido, y me dijo: "Decidles a esos tales que sino hubiésemos estado perdidos, estaríamos perdidos; y a los que me alaban, que sigan mi ejemplo".

CAPÍTULO IX
TRABAJOS EN EL SUMMUM SUPREMUM SANTUARIUM

Como ya dijimos, la primera navidad se celebró en el Templo de la Sierra Nevada en diciembre 24 de 1952. Asistieron todos los hermanos de la Sierra, sus familiares y algunos Gnósticos de distintas partes de la Costa y del resto de Colombia. Se dio lectura al primer Mensaje de Navidad, el cual se publicó en el libro «Gnosis Siglo XX».

En plena montaña y bajo la roca se abrió este Templo de Misterios. En los comienzos se llegaba a él mediante un camino de 800 metros de distancia, desde la Casa del Peregrino, agarrándonos de los árboles y bejucos de la jungla; mas tarde abrieron los hermanos de la Nevada otro más corto de unos 200 metros con un pequeño banqueo (camino de herradura) en la montaña. Para llegar al Templo lo hacíamos cantando el Belilín, debido a los peligros que nos asechaban; le pregunté al Maestro que por qué los Maestros de la Logia Blanca habían ordenado este Templo en ese desfiladero tan peligroso y me contestó: "Los Templos de Misterios siempre quedan al borde de un gran precipicio, o se llega a ellos o se rueda al abismo; por eso esta senda es para hombres y mujeres de Thelema, voluntad de acero".

Los hermanos de la Sierra se dieron cuenta de que entre ellos había uno que no cantaba el Belilín y le preguntaron: "¿Por qué usted no canta el Belilín?" y él le contestó, "Porque temo que yo sea uno de esos magos negros de que habla el Maestro y me eche yo mismo a rodar por este desfiladero". Mas tarde cientos de peregrinos pasaron por aquel camino lleno de peligros, entre culebras, arañas venenosas y alimañas de la montaña y jamás tuvieron percance alguno. En el Templo nos dio el Maestro cátedras inolvidables, conocimos acerca del Nirvana, se nos instruyó sobre los PRALAYAS, MAHAMVANTARAS (noches y días cósmicos), lo que el Maestro explicó más tarde en varias de sus obras de enseñanza; se nos instruyó sobre las vestales de los Templos. Desde allí se hicieron curaciones sorprendentes y se lanzaron al mundo grandes cadenas de ayuda a través de peticiones a la Venerable Logia Blanca, para hacer curaciones en el Templo de Alden; años después aparecieron médicos fallecidos hacía algún tiempo, haciendo grandes curaciones, operando internamente. Allí pudimos ver seres inefables, como las 7 Potencias, los Señores del Karma; invocamos Ángeles inefables, Arcángeles, Serafines, Querubines, Virtudes, Potestades, Tronos, Denominaciones, Dioses Inefables. Se hicieron peregrinaciones llenas de mística y fervor; allí varios Iniciados cargamos la pesada cruz de la Iniciación mientras los hermanos de la Nevada hacían cortejos y coro de oraciones y peticiones, para ayudar a aquellos Iniciados a transitar por el estrecho camino de la Iniciación de cada uno de ellos. Algunos perseveraron y los más huyeron despavoridos; muchos varones que llegaron a la Maestría por el recuerdo de sus Iniciaciones, no por el sistema de recapitularla, es decir, de repetirla y vivirla en carne y hueso, cayeron y rodaron con sus seguidores.

En el Templo de la Nevada, como lo llamaban los colonos de la Sierra Nevada, hicimos ayuno cientos de estudiantes. Allí hubo ayuno de días, sólo pan y agua. El Iniciado Kefren fue uno de ellos; cuando salió de allí les pidió a los hermanos del Templo, chocolate, huevos, arepas, lo cual le causarían daño si le daban; pero él insistió y los otros por tratarse de un doctor, le obedecieron y le dieron lo que pedía y casi se muere por intoxicación. Afortunadamente, los hermanos de la Nevada conocían plantas y medicinas naturales y le salvaron la vida. Cuando me comentaron, les ordené jamás volver a darle a los peregrinos alimentos fuertes, sobre todo a los que hicieran ayunos tan prolongados. El ayuno de 40 días se lo ordenó Samael a Kefren para que pudiera controlar el intelecto muy desarrollado en él por tratarse de un Abogado estudioso en su ramo. También hubo ayunos de 9 días. Cuando yo pasé por uno de esos ayunos, los primeros 5 días fueron tormentosos para mí; sentía hambre, soledad y ruidos cavernarios; del sexto en adelante se terminó el hambre, tormentos y ruidos y por el contrario, sentía gran lucidez y experiencias inefables. Un día cualquiera me visitó el Maestro con su vestidura de peregrino: pantalón azul, camisa de mangas cortas, una toalla al cuello y su bordón (palo a manera de bastón); traté de contarle sobre los ruidos de la naturaleza sentidos por mí en aquel ayuno y no me lo permitió, "Eso es secreto", me dijo, "y solamente tú tienes derecho a conocerlos, por esto esta sabiduría es hermética, las experiencias por las cuales pasamos no son para contarlas". A los hermanos de la senda los vendan para que no puedan ver internamente, debido a que salen a contar esas experiencias. Del conversón no gustan en la tierra ni en el cielo.

En aquellos días felices, nuestras vestiduras eran las del alma de cada Iniciado. Yo comencé con túnica carmelita (café en leche) por ser un Bodhisattva caído y vuelto a la senda; más tarde usé capa de igual color y después un manto a cuadros parecido a un tablero de ajedrez, de color blanco y negro. Este manto lo llevaba sobre la cabeza hasta los hombros y media espalda. Así cumplí misión en varias ciudades de interior de Colombia, entre las cuales recuerdo; Pereira, Calarcá, Montenegro, Armenia y otras.

Mientras el estudiantado estaba compuesto por el personal de la Sierra Nevada todo iba bien más tarde fueron entrando estudiantes de varios lugares de Colombia, Venezuela, Panamá, etc. las cosas cambiaron porque esos nuevos hermanos se molestaban por aquello de las vestiduras pues todos ellos querían capas, turbantes y mantos. La Logia Blanca ordenó entonces uniforme para el estudiantado Gnóstico: túnica azul cielo, cordón

blanco y sandalias negras; la mayoría usó sandalias blancas y persistieron con ellas hasta que al fin, después de muchas amonestaciones, se establecieron las sandalias negras.

Desde el año de 1979 se otorgó túnica blanca para los funcionarios de la Iglesia Gnóstica, cordón con borlas y sandalias blancas y crucifijo con cadena de hierro y sobre la cruz de madera el crucifijo de hierro. Para los Maestros, espada al cinto. Esta norma regirá en todos los países donde se establezca la Iglesia Gnóstica dependiente del Patriarca II y Sucesores en el orden Teocrático y dependientes del Summum Supremum Santuarium y el Movimiento Gnóstico Cristiano Universal.

En el Templo de la Nevada se han dado y librado tremendas batallas, las cuales no podemos relatar, pero otras sí. Recuerdo que en el año de 1953, estando en el Templo con toda la hermandad, vio el Maestro en visión de Dios y nos relató la visita a Colombia de un Papa Romano distinto a Pío XII, quien entonces dirigía al Catolicismo Romano, Papa visitante al que vio llegar a una gran ciudad colombiana; esa gran ciudad era Bogotá que la veía transformada respecto a cuando él la había abandonado allá por el año de 1945, y sobre todo que la veía hacia el futuro. Esta profecía se cumplió como 20 años después, con la venida de Pablo VI a Colombia, y efectivamente Bogotá era ya una gran ciudad, diferente a lo que era por los años 43. También supimos la predicción de que en la Tercera Guerra Mundial el Vaticano será bombardeado por potencias Orientales, pero el Papa de ese entonces habrá salido del Vaticano y se habrá trasladado a una gran ciudad de Sur América.

Cuando se construía el Templo bajo tierra, operamos primero en un saloncito de 4 metros de largo por 3 de ancho; cabíamos muy pocos estudiantes y el altar ocupaba metro y medio para ritualizar. El Maestro Aun Weor ordenó ampliar el salón, y cuando el salón llegó a 5 metros de largo por 4 de ancho, casi se viene abajo debido a los cientos de toneladas de tierra y árboles que tenía encima; los hermanos, ante el peligro inminente de hundimiento, ponían tablones para sostener el techo y para sostener los tablones ponían vigas de madera fuertes, pero era tanto peso que las vigas que sostenían en forma improvisada el techo se hendían por la mitad e igual cosa los tablones. Ellos llamaron al Maestro Aun Weor para conjurar el mal; el Maestro concurrió, se metió en medio de aquel peligro y aceleró el trabajo para evitar que el techo se derrumbara. Él pedía a KITICHI, Dios de la Tierra, para trabajar con los gnomos y pigmeos, elementales de la tierra; invocaba a la Bendita Diosa Madre del Mundo, Madre Naturaleza, y el techo amenazaba venirse a tierra. Yo acababa de llegar muy cansado porque el recorrido para el ascenso lo hacíamos a pie, 9 horas de ascenso; los hermanos me comunicaron: "Maestro Medina, ayúdenos a sacar al Maestro del Templo que se está hundiendo y lo va a aplastar". Me fui con ellos y al ver al Maestro en peligro de muerte, también me introduje al Templo y con él hice peticiones a los Dioses Elementales; los hermanos cortaban árboles gruesos, los cuales arrastraban desde la montaña, los ponían de refuerzo y estos se abrían de par en par. Fue una lucha tremenda porque el Maestro no salía de aquel peligro y yo no quería dejarlo solo y esto aumentaba el desespero de los hermanos al pensar que iban a perder a sus dos Maestros. De pronto el Maestro dio un "Alto". Todos paramos nuestros trabajos y salimos con él; el techo no siguió derrumbándose y nos comunicó "La orden es tumbar la montaña que hay encima del Templo, después sacar la tierra a pico y pala y más tarde armar en concreto el techo en forma de bóveda y luego cubrirlo nuevamente con la tierra sacada y sembrar arbustos pequeños sobre el techo".

Esta obra llevó meses de trabajo, pero se logró.

Cuando se llegó el tiempo de cubrir el techo del Templo, recurrí a un amigo Arquitecto y constructor de experiencia en el ramo para que me hiciera el proyecto. Mi amigo demoró en la entrega de los planos y proyecto y en vista de la demora uno de los hermanos del templo pidió a los Maestros de la Logia Blanca ser dirigido internamente por ellos; se trató del hermano Ignacio Amorteguí Valbuena, Abad del Templo y Arzobispo primado de Colombia, ya fallecido. Y los Maestros le mostraron en visión de Dios cómo debía hacer el techo: 14 metros de largo por 6 de ancho, y el proyecto resultó igual al proyecto que hizo el Arquitecto amigo, la única diferencia consistía en que en el croquis del Arquitecto las varillas de enchufe en las paredes tenían en la punta un semicírculo para pasar otra varilla de una pulgada por entre todas ellas darle seguridad al techo. Al preguntarle al hermano Ignacio sobre el sistema de que las varillas eran rectas y entraban en las paredes, me contestó: "Primero tenemos costo, y segundo la seguridad del nuestro está en los cientos de toneladas que lleva encima el techo, así no lo levanta nada jamás".
El Templo siempre permanece resguardado por serpientes venenosas que no dejan pasar a los propios hermanos que quieren visitarlo sin permiso del Abad del Templo. Ellas obedecen al Guardián del Templo, quien les ordena abandonar los túneles de entrada y ellas obedecen al mandato y se esconden sin dejarse ver; yo mismo he presenciado estos acontecimientos sobrenaturales. Todo el personal del Templo, en cuyos alrededores existen muchas serpientes, cuando se encuentran con una no la matan, sino que le ordenan cuidar el Templo y ellas moran en sus alrededores. Cuando yo cumplí el ayuno de 9 días y 9 noches en el Templo y estando con el Venerable Maestro en la Nevada, fui visitado por varias serpientes; hable con ellas y supe de su misión. Conocí la Guardiana, de unas seis pulgadas de diámetro y unos 10 metros de largo, color verde con manchas obscuras y blancuzcas.

En el Altar del Templo hay unas Alas de oro que regaló un hermano de don Reynel Flórez, destacado Gnóstico de Corinto, Cauca. Esa pieza pesa unos 60 gramos. En una ocasión un joven que se salió de la Gnosis y vivía con su familia en la Sierra Nevada, se propuso robar ese objeto sagrado, trató de entrar al Templo a la media noche y no lo dejaron entrar las serpientes guardianas del Templo, además de los ruidos que salían de la tierra. Se llenó de terror y regresó; esto lo contó a familiares del Templo, que son gnósticos. Quien sabe cuantos otros salieron con el mismo propósito y fracasaron.

Ese Templo puede ser visitado 4 veces por año por los discípulos gnósticos inscrito como tales y con Carné de Miembro. Vale la pena anotar que los primeros carnés que se otorgaron quedaron sin valor, que ya fueron renovados y los antiguos anulados; no obstante, muchas personas que renunciaron a la Iglesia y al Movimiento, olvidaron devolver el carné de miembro y con ellos han entrado y causado daño en lugares distintos al de su residencia. Algunos periodistas y locutores de radio nos han propuesto que se les invite para hacer reportajes en ese santo lugar, tomar fotografías y darlo a conocer al mundo, pero siempre hemos negado esa petición. En una ocasión le autorizamos a un buen amigo personal para que entrara únicamente al túnel, junto con dos de mis hijos, y la orden era andar nada más 20 metros, y por haber pasado un poco más de los 20 metros señalados, regresó con una mortal tarántula en la barba poblada que tenía. Si hubiese insistido más en su curiosidad, la araña lo habría picado. La historia del Summum Supremum Santuarium comprende cientos de anécdotas interesantísimas que no podemos divulgar en obras impresas, pero que sí hemos relatado en Terceras Cámaras. Este Templo bajo tierra ya ha entrado en estado de Jinas para el mundo profano, para que ellos no puedan verlo.

Uno de los más trascendentales acontecimientos que se verificó en el S.S.S. fue el Advenimiento de Samael, hecho ocurrido el día 27 de Octubre de 1954, nueve años antes de la entrada de Acuario, Era que comenzó exactamente el día 4 de Febrero de 1962 a las 2 de la tarde, y que se inició con un eclipse de Luna.

A las dos de la tarde del día 27 de Octubre de 1954 nos reunimos con Aun Weor, los hermanos del Templo y 11 Maestros de Misterios Menores y Mayores, entre los cuales recordamos los siguientes: Aun Weor, Gargha Kuichines, Johani, Paconder, Sum Sum Dum, Sanfragarata, Pavoni, Andrés, Litelantes, Kefren, Mom, Zankario Correnza y Tarom. El Maestro Aun Weor fue acostado sobre una mesa dura, se hizo una gran cadena alrededor de él y al poco tiempo tanto el Maestro Aun Weor como los que lo defendíamos, comenzamos a recibir ataques de todo orden. El Iniciado de mayor agrado era Johani (Juan de Patmos). Cuando los ataques recrudecieron, Johani dio orden a los Maestros presentes de esgrimir las espadas y así lo hicimos. La ceremonia duró 4 horas y en el transcurso de ella el Maestro Aun Weor quedó muerto; esto nos llenó de terror a todos los que presenciamos la ceremonia. Asistieron los Maestros de la Blanca Hermandad, Samael impartió órdenes, gran tensión nerviosa nos sacudía a todos, las fuerzas tenebrosas cubrieron con vendas negras a varios miembros de la cadena, para que no pudieran ver ni traer recuerdos. Al fin, después de 4 horas de luchas, se movió el cuerpo del Maestro y se obtuvo el Advenimiento de Samael. Gran alegría sentimos todos y simultáneamente gritamos "¡Triunfamos!, ¡Triunfamos!". Música inefable se oía en los mundos internos, alegres campanas anunciaban el Advenimiento.

Cuando el Maestro despertó, preguntó: "¿Dónde me encuentro?" y luego dijo "Me siento doble, ¿Qué me sucedió?", y se tentaba la cabeza. Desde ese mismo día notamos mayor lucidez en sus ideas y conceptos. Algo grandioso había sucedido en todo su Ser. Por ello hoy celebramos con gran regocijo esta magna fecha, 27 de octubre, para que los pueblos de la Tierra recuerden la fecha del Advenimiento del Nuevo Redentor del Quinto Ángel del Apocalipsis, del Avatara de Acuario.

CAPÍTULO X
MI PROCESO INICIÁTICO

Como ya comentamos, en el año de 1952 se fundaron centros de estudio en Barranquilla, y en 1953 Lumisiales y Ritos.

Semanalmente me movilizaba a Barranquilla saliendo los viernes en los barcos que hacían el recorrido de 8 horas durante la noche, y regresaba los lunes en la noche, porque los domingos no había tráfico. Verdaderas calamidades me sucedían en estos viajes semanales, sin medios de transportes de mi parte; para ese entonces yo vivía de la insignificante venta de los libros del Maestro que había editado, y de algunos saldos de la distribución de café que no me aceptó la empresa cafetera que representé por espacio de 18 años consecutivos. Esos escasos recursos apenas servían para los gastos más apremiantes. A Barranquilla me tocaba viajar de "pato", nombre costeño que designaba a los viajeros de los buques que no pagaban pasaje. Yo era amigo de contadores y capitanes de los buques por ser embarcador por mas de 18 años consecutivos; un día cualquiera hubo cambio de Contador y yo viajaba de "pato", el nuevo funcionario se dio cuenta que varios pasajeros no teníamos tiquetes y ordenó a voz en cuello: "Los patos que van en el barco se harán a esta esquina". Yo fui el primer "pato" que salí, lo cual produjo murmullo entre todos los que me habían conocido como comerciante próspero y luego me veían toda aquella humillación, que yo sufría con estoicismo. Las viejas

amistades se fueron desmoronando y las nuevas no aparecían. Llegaba a Barranquilla y me tocaba salir para donde mi hermana Ana Rita a pie, hasta la calle 79 en el Alto Prado, o sea un recorrido de 79 cuadras con sus respectivas calles, un recorrido de 8 kilómetros más o menos. Por la noche unas veces me traía mi cuñado, el esposo de mi hermana, otras a pie, hasta el centro de la ciudad a 70 cuadras del Alto Prado. La hermana me quería muchísimo, pero jamás se le ocurrió brindarme ayuda alguna para mi movilización.

Un 27 de octubre debía hacer un Ritual con mucha asistencia, había fiesta en el Lumisial y el Maestro me pidió no dejar de asistir a ese Ritual. Me era más que obligante la asistencia a Barranquilla en la noche de ese viernes. Me fui a despedir de mi esposa, pero ella no se dejó besar sino que me prendió por la camisa y llorando me dijo: "No irás a Barranquilla, no te lo permitiré". Yo sin 5 centavos en el bolsillo, asustado porque supe desde temprano que solo había un barco en el puerto y que por consiguiente había congestión de pasajeros; si no llegaba a las 7 de la noche era difícil llegar esa noche. Le pedí a mi esposa que me soltara y ella llorando me dijo: ¿En esa religión donde tu estas, puede un marido dejar a su esposa con hijos sin conque desayunar?" y le respondí con entereza "No debe hacer eso", entonces ella me dijo "¿Por qué Ud. quiere hacerlo?". Yo siempre le había dejado a mi esposa el diario para los tres días que me tocaba estar ausente, pero para ese 27 no pude levantar un centavo. Pedí ayuda a mi Padre interno con toda mi alma y mi corazón. Este me la dio. Le hablé a Dilia en forma convincente: "Te aseguro que antes que amanezca tendrás los medios para que tu y tus hijos puedan comer", ella me soltó y cayó llorando sobre una silla al pie del zaguán de nuestra casa. Yo salí dando tumbos, semi-borracho, semi-sonámbulo, eran las 8 de la noche, ya el barco debía haber salido hacía media hora. Después de 15 minutos llegué a Puerto Nuevo y cuando vi el barco sentí gran alegría, pero vi mucha gente al pie del barco, aquello lleno de soldados y policía, no dejaban entrar a nadie en el barco: Había un sobrecupo de 200 pasajeros. Allí supe que por fuera se quedaban mas de 150 personas. Imploré nuevamente a mi Padre Bienamado cuando en esas me habló un amigo cienaguero y Presidente del Tribunal Superior en Santa Marta; este amigo me prometió ayudarme, habló con el Teniente del Ejército y pude entrar. Ya en el barco respiré un poco. De pronto vi que estaba la policía sacando pasajeros del barco y le pedí al doctor amigo que me metiera en el camarote mientras pasaba la espulgada, abrió su camarote y allí me metí. Una hora después la policía registraba todos los camarotes y echaban afuera a los pasajeros que no estaban en lista, en medio de gran alboroto. Yo me lancé de rodillas pidiendo a mi Padre y a mi Madre que me salvaran, que me permitieran asistir al Rito de ese 27; la angustia me dominaba. Cuando llegaron al camarote del Magistrado y lo iban a abrir, llegó el Capitán del barco y manifestó que ese camarote era del Dr. Rovira Bolaño, Presidente y Magistrado del Tribunal Superior de Santa Marta; la policía obedeció, no abrió el camarote, y yo lloré de alegría dando gracias a mi Padre por tanta deferencia. Hubo ese 27 un Ritual de Misa Gnóstica muy bello, los hermanos quedaron contentos; día siguiente me llevaron al barco y me compraron camarote. Cuando regresé a la casa ese martes a las 5 de la mañana, encontré a mi mujer menos angustiada que el día que salí para Barranquilla, enseguida le pregunte: "¿Recibiste ayuda?" y me dijo que el indio Francisco, Arhuaco de la Sierra Nevada, se había presentado como a las 5 de la mañana pidiendo excusas por el madrugón y le había entregado 50 pesos que me debía. En la mañana se presentó un administrador que yo tuve en la finca cafetera "Dilia Esther" y me contó que se había encontrado con el indio Francisco: "Me lo encontré a las 4 de la mañana en la pensión La Copa de Oro y le dije, ya vendiste la finca, ¿Ya le pagaste al patrón los 50 pesos que te prestó? y el indio dijo: será otro día, porque a las 6 salgo para Colonias (Sierra Nevada) y yo no voy a molestar a ese señor a esta hora. Y yo le respondí: "cuando uno toca en una casa para pagar no molesta a nadie", y así mi amigo salió con el indio para mi hogar a cumplir una orden sagrada, cual era la de cumplir el mensaje recibido por mí para mi esposa de que antes que amaneciera ya tendría los medios para el sustento. Cincuenta pesos hoy representan cincuenta dólares o sea 2.500 pesos.

En el año de 1953 ya había yo perdido todos los bienes que tuve antes de entrar a la senda, y en ese entonces los hermanos de la Sierra no disponían de mulos para transportarse, así que tanto el Maestro como mi persona hacíamos el recorrido de 20 kilómetros a pie para subir al Summum. Mi subida generalmente la hacía llevando al hombro una muda de ropa completa, una hamaca y una manta de algodón, botines, etc. Todo esto tenía un peso de 16 libras. El hermano Ignacio Amorteguí y los demás de su hogar me decían que dejara la hamaca y la manta para no subir con tanto peso. Un día cualquiera me tocó lluvia en todo el camino y cuando llegué al Summum Supremum Santuarium, la mochila me pesaba más de una arroba, llegué sin aliento y quedé curado, no más hamaca, mantas, zapatos ni cosas superfluas. Allí en la Casa del Peregrino tuve grandes experiencias. En una ocasión subí con un intelectual formidable; se había leído cientos de libros espiritualistas, se conocía de memoria muchísimos Maestros. El Maestro se encontraba en un ángulo de la Casa del Peregrino, estaba descansando dentro de su hamaca, sentados estábamos mi amigo Hernando y mi persona. La conversación nuestra trataba sobre Aun Weor, mi amigo Hernando me sostenía que ese señor era un copista, que todo lo que él decía ya lo habían escrito otros autores. Yo le rebatía, pero me faltaba bagaje, lectura de esos autores que él me informaba. Al ver que el amigo, docto en lectura, me dominaba con su erudición, yo me dirigí al Maestro: "Maestro, lo están atacando y usted no me ayuda a defenderlo, ¿usted qué opina?" y me respondió: "Estoy oyendo a un par de tercos que quieren apabullarse el uno al otro, yo en esa clase de controversias no me meto, ni me interesan". Al ver que al incriminado no le interesaba la disputa, opté por callarme también. "Cuando uno no quiere, dos no pelean", reza el dicho.

Yo perdí la casa donde atendí los negocios a mi cargo, por la suma de 12.000 pesos, precio que me había costado 10 años antes, pero en esa época que la perdí ya tenía un valor de 30.000 pesos. La empresa que me la quitó busco los servicios de un abogado con gran influencia entre los jueces de la época y le pagaron 2.000 pesos por obtener un lanzamiento judicial, que en esa época tenía solo un costo de 200 pesos. Yo busqué a un amigo abogado de gran estimación y pude vivir 24 meses extra en dicha casa. Yo peleé porque yo era un despojado, no un inquilino cualquiera. En unas vacaciones Judiciales (20 de diciembre a 20 de enero) me fui con mi esposa e hijos a Barranquilla para descansar, a sabiendas de que la casa esperaba un mes por asuntos de vacaciones judiciales. A los 15 días más o menos de estar con mi esposa descansando, me llegó un expreso de la Sierra Nevada. Lo mandó el Maestro con un papel para Julio Medina V. en que se me decía lo siguiente: "Se le ordena a Julio Medina V. trasladarse inmediatamente a Ciénaga, porque entre C.B. y el gobierno quieren arrasarlo". Yo le mostré a mi esposa el papel, se lleno de nervios y me pidió que regresara a Ciénaga, lo cual hice inmediatamente. Llegué a la casa de Ciénaga a las 6 AM., me paré en la esquina del edificio y al ratico pasaba mi amigo y compañero de trabajo en la finca "Dilia Esther", Héctor, un experto caficultor; se alarmó de verme en Ciénaga, pues el sabía que estaría fuera de Ciénaga durante un mes, me preguntó los motivos del regreso y le mostré el papel del Maestro, él lo miró se sonrió y luego me dijo en forma amistosa: "Don Julio, ¿Usted sí cree en estas cosas?", y le conteste: "Ya son muchas las veces que este amigo me ha salvado", y oído esto siguió su ruta hacia el ferrocarril a tomar el tren que salía para Santa Marta a las 7 AM. De pronto se acordó que los documentos que lo llevaban a Santa Marta los había dejado en su casa y se regresó por ellos; al regresar la esposa le sirvió el desayuno que no lo había tomado y esta demora hizo que volviera a salir poco antes de la 8 de la mañana. Pasando frente a mi casa, vio llegar dos carros llenos de policía, un inspector de policía y el abogado C.B., se acordó del papel que le mostré y se detuvo. Vio bajarse del coche al inspector, al secretario y al abogado del lanzamiento, tocaron la puerta y como nadie abrió colocaron un papel sobre la puerta. Héctor se acerco y lo leyó: "El Inspector Permanente, en vista de que se ha tocado y no abrieron esta puerta, procederá dentro de 15 minutos a abrir por medio de la fuerza pública". Mi amigo corrió a casa de mis suegros donde estimó estaría desayunando, se asomó por una ventana de la casa, me llamó con mucha prudencia y me dijo: "Resultó verdad lo de su amigo el mago, ya va a tumbar la puerta un inspector de policía". De inmediato me regresé con él. Estábamos a dos cuadras de distancia y en la misma calle, cerca a mi casa, quedaba mi abogado quien acababa de mudarse, pues anteriormente vivía a unas diez cuadras; pregunté por el doctor y la muchacha, que era conocida, me contestó: “Él se iba hoy en la madrugada para Media Luna (población a 150 kilómetros de distancia), pero tuvo que quedarse debido a que se le presentó una novedad y salió a la farmacia para comprar los remedios que le recetó el Doctor”.

Yo le recomendé a la muchacha que apenas llegara el doctor, mi abogado, le enviara a mi casa que quedaba diagonal y en la misma calle y corrí a abrirle al inspector antes que abrieran las puertas a la fuerza; cuando llegué, solo faltaba un minuto, abrí las puertas, entró de primero el inspector, luego la policía y más atrás el abogado de la contraparte, el cual al entrar al edificio dijo en voz alta: "Tomo posesión de este bien a nombre de mi poderdante don C.V. de la ciudad de Barranquilla" y al tiempo se dejó oír otra voz que en tono alto dijo: "Y yo me opongo como apoderado del señor Julio Medina V., para que no sea despojado de su bien ya que por este edificio se encuentra una demanda ante la corte suprema de justicia. Además, no es un simple inspector de Policía el llamado a cumplir este desahucio, sino un juez de la República y estando estos en vacaciones judiciales no se puede llevar a cabo este acto". Todos volteamos y era mi abogado, ex-magistrado del Tribunal Superior, y dirigiéndose al doctor C.B. le manifestó: "Yo lo acusaré a usted ante el Tribunal Superior por este atropello de introducirse a una casa privada valiéndose de un inspector de policía, el cual no tiene culpa por no ser un abogado como usted". Ya dentro se convino que solo el juzgado, o al que este comisionara, podían hacer la diligencia de lanzamiento. Volvieron a la actividad los jueces y volvió el abogado C.B. para obtener el Lanzamiento. Yo como dije anteriormente, no me sentía como un inquilino cualquiera sino como un despojado, ya que la casa era mía y se me quitó por un valor de menos de la mitad real. Llegó el día del nuevo lanzamiento. Yo sabía que nos lanzarían a la calle a mi esposa e hijos y los enseres de mi hogar. Llegaron a un acuerdo el juez, los dos abogados y mi persona y me dieron 24 horas para mudarme. Un vecino me ofreció su casa para guardar los muebles, lo cual agradecí, pero desde mi casa vi que en la otra cuadra alguien salía con sus muebles del hogar del doctor C.A gran amigo, me hablé con ese patricio y me contestó: “No sabía que andabas en ese trance puedes ya traer tus muebles y tu familia” y esa misma tarde nos mudamos en los altos de la casa que acababan de desocupar.

Yo seguía órdenes e instrucciones de la Blanca Hermandad. La Venerable Logia Blanca siempre me ha guiado y mi Gurú jamás me ha abandonado. Al mudarme a esa nueva casa, debido a que los medios de subsistencia se me agotaron pedí a los Amados Maestros la forma de subsistencia para pagar lo más indispensable y esa noche me vi en un taller de artes gráficas, haciendo trabajos para el público. Me recordé que cuando tenía 23 años hice un curso de serigrafía y de inmediato pensé en montar un pequeño taller, por ser escasos mis recursos. Me di cuenta que aquel arte había progresado mucho en Colombia y que mis trabajos serían torpes y rústicos, pero comencé. Hice propagandas a algunos comerciantes, a políticos y a particulares. Pedí al cielo ayuda y un día cualquiera me visitó un joven estampador de telas y le compré un nuevo sistema de estampados por el sistema fotográfico. Aprendí a manejar las emulsiones para los afiches y ensanché el radio de mi actividad; con las entradas que producía sostenía los gastos de la Gnosis y alimento y colegio de los hijos.

En el año de 1954 trajo la empresa que me perseguía un juez desde Bogotá, lo supe en forma ocasional. Un día cualquiera mi vecino Dr. N.H me contó: "Don Julio, a Ud. lo van a meter a la cárcel"; le pregunté: "¿Y Ud. como lo supo?" y me contestó: "Tengo en Valledupar un gran amigo y este me contó que fue a pasar los carnavales a Barranquilla y estando en el Hotel del Prado se encontró con un abogado amigo, que bebía y gastaba mucho, y le preguntó: ¿Qué te trajo por acá y él contestó: vengo para detener al Sr. Julio Medina V. de Ciénaga, a quien no conozco, pero la empresa que me trajo me paga todos los gastos en el hotel". Mi amigo, el Dr.H., al saber eso le contestó al informante: "Se trata de un buen amigo, y se lo voy a contar de inmediato". Así fue, me llamó y me contó todo.

Después de los carnavales llegó el tal juez, se instaló en Santa Marta, vino a Ciénaga, me tomó declaraciones y me hizo detener. Todos mis amigos estuvieron de acuerdo en que yo debía esconderme pero yo solo obedecí a mi conciencia. Sabía que era un Iniciado de Segunda de Mayores y que esa Iniciación trae cárcel para que se cumpla el precepto Bíblico con la decapitación de Juan el Bautista: Para que Herodías dance con la cabeza de Juan el Bautista. Y así se cumplió. Al ser detenido, en toda la región en donde tuve la distribución, se hablo de mí: Herodías, (la humanidad) danzaba con mi cabeza lacerada y sangrante. Fui puesto en la cárcel de sumariados, cuando debían ponerme en cárcel de detenidos, mas no fue así. A los 90 días exactos el Tribunal Superior de Santa Marta decretó mi salida por no existir las pruebas por lo cual se me acusaba. Todo ello fue parte de mi Proceso Iniciático. Durante el tiempo que estuve detenido di enseñanzas a mis amigos detenidos. Les hable de la Castidad Científica, de la mejora de nuestra simiente, de evitar los hijos de la fornicación y todo aquello producía en aquellos detenidos gran conmoción, días antes de ser detenido se me mostró en visión de Dios lo siguiente: Iba en un automóvil subiendo una cuesta, conmigo iban los personajes que tomaban parte en el drama de llevarme a la cárcel, manejaba el carro el juez que ordenó mi detención, de pronto el automóvil se volcó, quedó boca abajo y el único que pudo salir fui yo. Todos los demás murieron. A lo lejos veía una puerta de rejas abiertas. Al lugar del accidente llegó un hermano mío que es abogado y me brindó su carro para salir de allí, pero no acepté, el carro de mi hermano salió por la reja abierta y ésta de inmediato se cerró. Yo me bajé por la cuesta que iba subiendo el carro del que solo yo me salvé y llegué a una quebrada; en ese lugar había una planada llena de arbustos, de helechos y de grama, me senté en un banco rústico y de pronto sentí a mi espalda a alguien; volteé y me encontré con un hombre negro que esgrimía un puñal para hundírmelo en la espalda y al verse descubierto dijo: “me equivoqué”, se sonrió y se fue. Reflexioné sobre todo aquello visto y vivido y me di cuenta que estaba detenido y en peligros. Todos los que iban en el automóvil efectivamente murieron, la mayoría con cáncer en la lengua, 2 por accidente y otros con enfermedades penosas. También murió a bala en su propio hogar, el juez que trajeron de Bogotá para detenerme.

Mientras estuve detenido me veía internamente en ropa interior, lo cual me indicaba que seguiría detenido, ya que con esa vestidura no es prudente salir a la calle. De hecho sabía que seguía privado de mi libertad. Cientos de amigos me visitaban y yo los atendía como siempre, con mi virtual modo de ser. Un día cualquiera recibí una cartica de mi esposa en que me pedía que cuando me visitaran mis amigos me mantuviera con la cara triste porque esos amigos llegaban diciendo a Ciénaga que parecía que yo estaba amañado porque tenía cara de jefe de la cárcel no de preso. Efectivamente, yo permanecía heroico y lleno de fuerza y vida porque sabía que estaba cumpliendo doble misión. La primera por la Segunda Iniciación de Misterios Mayores, la cual trae cárcel y la 2ª por petición de mi Gurú. Cuando escribí en el año 50 el prefacio sociológico de «La Revolución de Belcebú», hablé sobre las cárceles y el Maestro me dijo: "Muy bien, pero ahora te tocará comprobar lo que has dicho por informes e historias, ahora tendrás que verificar todos esos datos", y así me tocó. Llegó un momento en que se recrudecieron los obstáculos. El Presidente del Tribunal Superior era un amigo nuestro. Dilia se habló con él para saber cuándo el Tribunal estudiaba mi negocio y nuestro amigo le respondió: "Dilia, el asunto se resolverá haciéndole jurado en privado para que la prensa no se entere". Mi esposa me dio la noticia llorando y desanimada, mas yo le dije: "Vamos a ver qué dicen mis amigos del cielo". Esa noche invoqué y consulté a los Amados Maestros que me guían y por la mañana traje al recuerdo lo que me mostraron en visión de Dios (algo parecido al sueño natural): Me vi revestido con mis arreos sacerdotales en medio de un Ritual donde concurrió mucha gente; al no verme en interiores como antes me veía, me di cuenta que mi tiempo de cárcel estaba cumplido. Le escribí a Dilia dándole la buena nueva, regresó al Tribunal y le dijeron que mi negocio estaba al estudio del Magistrado Dr. Bermúdez, varón de eximias virtudes, correcto jurisprudente y que eso se tomaba por lo menos un mes el estudio. Nuevamente se sintió defraudada. En vista del fracaso yo pedí así al Sacratísimo Espíritu Santo: "Señor Jehová de los Ejércitos, tú que eres el dador de vida, a ti clamo y suplico me des a conocer si ya debo salir de esta prisión, pero te suplico me lo indiques como se le habla al hombre común y corriente, no en clave, sino en forma clara y escueta", y así sucedió. Más o menos a las 11 y media del día llegó un abogado amigo de Ciénaga y me dijo: "Don Julio, por primera vez en mi vida, no voy a guardar un secreto profesional", guardó un tanto de silencio y después me dijo: "Antes de 24 horas ya estarás fuera de esta injusta cárcel, a la cual te sometieron" y se despidió sin comentario alguno. De inmediato le puse un papel a mi esposa diciéndole: "Dilia antes de 24 horas estaré afuera, puede tronar temblar o partirse el mundo en 2, pero ya llegó el tiempo de salida, el Señor Jehová mandó un emisario para comunicármelo. Tuyo, Julio"; ella leyó la cartica, pero ante lo comunicado por Presidente del Tribunal, quedó desconcertada.

En mi hogar la Logia Blanca puso de guardián a un hermano muy estimado de todos los de mi hogar Ese distinguido hermano hoy separado de nuestras Instituciones por problemas hogareños, Marquitos, como cariñosamente lo llamaban en mi casa, él le dijo: "Señora Dilia, debe creer lo que le dice el Maestro, lo demás no lo tenga en cuenta"; y ese mismo día viernes llegó acompañada de Marquitos al Tribunal Superior. Allí dijo un joven Cienaguero que trabajaba en el Tribunal que el negocio había salido favorable y estaba a la firma del Magistrado; que el ponente Dr. Bermúdez y dos más habían firmado y volviera al día siguiente sábado que ya tendría orden. Dilia me comunicó que al día siguiente sábado, estaría en Santa Marta. Volvió al Tribunal el sábado a las 10 de la mañana y encontró todo cerrado; perdidas las esperanzas de mi salida, se acercó a la cárcel toda desanimada le pedí que esperara mi salida en Santa Marta y me contó Marquitos después que Dilia le dijo: "Pobre Julio, está desesperado para salir" y Marquitos le dio ánimo para esperar. Momentos después llegó el empleado del Tribunal a la cárcel con la orden firmada por todos los Magistrados, eran las 12 y media p.m. y el Director de la cárcel, ex sargento del Ejercito, estaba retenido involuntariamente, ya que ese día sábado él se iba a las 10 de la mañana para una pequeña finca donde pensaba pasar el fin de semana con su esposa e hijos; el oficial del servicio en la portería le dijo: "Sargento, sale un detenido por orden del Tribunal Superior" y él respondió: "No he podido salir yo, menos podrá salir ningún detenido, deje eso para el lunes que estaré de regreso" en 10 minutos más pudo resolver su impase y preguntó al oficial: "¿De quién se trata?" y le contestó el Oficial de Guardia: Del Sr. Medina de Ciénaga" y de inmediato respondió "Deme la boleta para firmarle y llámelo a la portería". Tan pronto me llamaron, acudí con maleta en mano a la portería. El Sargento en tono amistoso me dijo "¿Quién le dio aviso a Ud., que sale?". No dejó de alarmarlos a todos, me pidieron un carro de plaza y al momento se presentó el automóvil. "¿Ya almorzó?" me preguntó el Director y le contesté: "Almorzaré con mi esposa que me está esperando". Esto último lo oyó el chofer de que iba a almorzar en un restaurante de Santa Marta. Era la una y cuarto de la tarde y el chofer me preguntó: "¿Dónde vamos?" y yo le contesté: "Donde Ud. quiera" y salió directo para un restaurante del centro de la ciudad; le pedí que me esperara, entré al restaurante y derecho me introduje a un reservado, empujé la puerta, y ahí estaba Dilia Esther, mi señora, con don Marcos Hortua, almorzando en aquel reservado. Cuando ellos me vieron se sorprendieron. Mi señora entró en llanto por la emoción y me preguntó: "Hoy es sábado, ¿Cómo pudiste salir?" y le contesté: "En las cosas del cielo no mandan los hombres y aquí estoy". Por el camino les conté lo sucedido.

Al regresar a Ciénaga todos mis amigos se alegraron. Mi buen amigo el Dr. José Ramón Travecedo ha sido muy leal conmigo y conoció minuciosamente mi largo peregrinaje y me defendía en el círculo de sus amistades. El siempre estuvo atento y conoció y habló con cientos de peregrinos que llegaron con ánimo de conocerme personalmente y otros con ánimo de conocer el Cuerpo de Doctrina de los Gnósticos, con el Avatara de Acuario a la cabeza, V.M. Samael Aun Weor; el Dr. Travecedo siempre hizo saber y declaró: "No soy Gnóstico, pero admiro la labor de Julio Medina V.". Para él como admirador externo, le dedico en este libro, para la posteridad, mis agradecimientos y mi estimación. Él conoció y habló con el Maestro Samael y fue amigo personal, pero sin ser su seguidor. Hoy sigue el Dr. Travecedo la línea de los Carismáticos, donde encontró alivio y guía en el peregrinaje de su existencia.

Actualmente pasó la Iglesia y el Movimiento por tremenda sacudida. En el Congreso de Caracas, agosto de 1978, fue leída por orden de la Venerable Logia Blanca la carta de Julio 4 de 1964, la Carta de Sucesión, carta que se mantuvo en absoluto secreto durante 14 años; dos Iniciados cumplieron su palabra de honor: Samael Aun Weor, quien en su lecho de enfermo ante las constantes preguntas de su esposa sobre sucesión guardó silencio; igual pasó con el V.M. Gargha Kuichines, que no dio a conocer ese documento, ni siquiera a su esposa e hijos, ni a sus leales compañeros de trabajo, ni a sus mas fieles discípulos. Ese documento solo se debía conocer en el Congreso de Caracas para que se cumplieran dos grandes predicciones del Avatara de Acuario: "Yo estaré presente en el Congreso de Caracas, cueste lo que cueste". Y allí estuvo por medio de su Representante Legal, el Venerable Maestro Gargha Kuichines; y "El congreso de Caracas hará estremecer el mundo". Efectivamente, hizo estremecer al mundo Gnóstico con los representantes de 23 naciones que asistieron allí. Ese Congreso fue clausurado instantáneamente por doña Arnolda Garro de Gómez, pero a pesar de todo el Congreso de Caracas continúo con su inmensa mayoría, hasta la fecha designada por el Avatara de Acuario: 19 de agosto de 1978. En repuesta a este Congreso, en Octubre de ese año fue tomada la Sede Central en Ciénaga, Magdalena, por sorpresa y fuera de la ley; de inmediato se lanzaron Decretos descabellados por parte de los usurpadores, tales como:

1°. Establecer que los edificios de la Institución pasaban a ser de los grupos que los tenían para ceremonias, reuniones e instrucción.

2°. Se suprimieron las cuotas de admisión y reglamentarias, y

3°. Se suprimían los Ritos de las Instituciones.

Si esto se hubiera cumplido, habrían acabado con las Instituciones Gnósticas por mucho tiempo. Pero Samael, desde los mundos internos tomó medidas y restableció el orden moral social: "Cuando el mal triunfa y el bien sucumbe Dios interviene para restablecer el orden social “El 1° de Febrero de 1980, sólo a 3 días del comienzo

del curso de Ejecutivos que cada año se le brinda a hermanos de la senda (varones y mujeres), se presentó don Joaquín Amorteguí en compañía de los mismos usurpadores que se apoderaron de la Sede Central y se tomaron el Summum Supremum Santuarium de la Sierra Nevada, por lo tanto el personal que comenzaba el día 14 de Febrero el nuevo curso lo pusieron en desbandada; ese grupo de reincidentes en el delito se hicieron reconocer por el Inspector de Policía de San Pedro, corregimiento de Ciénaga, región de la Sierra Nevada, como legítimos dueños del Movimiento Gnóstico y el inspector en unión de dos agentes de policía invadió ese lugar Santo. De allí fueron lanzados por decreto de la Alcaldía de Ciénaga, tal como lo fueron antes cuando se tomaron también por sorpresa la Sede Central. Ya se les hizo prestar una fianza ante el Gobierno Nacional para evitar que sigan cometiendo despropósitos y daños al Movimiento Gnóstico. Amorteguí había informado a sus áulicos que el S.S.S. era un antro de magia negra y los suyos aplaudieron esta noticia, pero luego va él y se apodera del Templo; pero sus secuaces no comprenden esas alternativas y cambios. A ellos solo les interesan los bienes de la Institución.

En medio de todo este proceso, también salió un texto de habilidísimas malas intenciones, de una urdiembre fascinante, del profesor señor Jorge Vélez Restrepo, en contra del Venerable Maestro Gargha Kuichines y del señor Julio Medina Vizcaíno. El señor Vélez estaba seguro que el Movimiento y la Iglesia caerían en manos de profanos y creyó dar el golpe de gracia a los dirigentes legales y designados por el Avatara de Acuario, cada uno de esos dirigentes tiene sus respectivos nombramientos de puño y letra del Venerable Maestro Samael Aun Weor, y por algo sería. De inmediato doy a conocer las artes escénicas del señor Vélez, un maravilloso trepanguista. El día 3 de octubre de 1977 me designó el V.M. Samael como Canciller General y Único Plenipotenciario para todas las naciones del mundo. Después de ello visité Estados Unidos de Norte América allí estuve en las ciudades de Miami y New York y en ambas ciudades me mostraron cartas del profesor Vélez denigrando de mí; decía que era un Maestro caído, que era Hanasmussen de tercer grado, un irredento, parodiando las investigaciones internas de Joaquín. Encontrándome en New York, fui invitado por los hermanos Gnósticos del Canadá; el trepanguista se encontraba en el Canadá y de inmediato me dedicó la plegaria que a continuación insertamos, tal como la difundió:

Al Venerable Maestro
GARGHA KUICHINES

Buddha Viviente
~ Arzobispo primado
De la Santa Iglesia
Gnóstica cristiana Universal
Canciller Internacional
Extraordinario y Plenipotenciario
Gnóstico
Conforme a la Voluntad Expresa
Del Avatar de Acuario
V.M. Samael aun Weor ~

A ti vengo, a ti en lo profundo.

Porque mi oración contribuya a que se acerbe en mi el dolor
De Causa Kármica y se trueque en gracia y luz
Y gloria mi plegaria, por el termino de un año largo
A ti la ofrezco; con mi fuerza y con mi corazón
Y con mi alma.

Porque se haga, Señor tu voluntad asi en la tierra
Como en los Cielos.

A mi Dignisimo Maestro:

Plugo pues a mi Dios porque esta manda se torne circular,
Y publica y a cada hermano, a cada santuario, a cada Lumisial,

A cada Templo, imploro un "Padre Nuestro"
Así mi alma se escueza en fuego vivo y se refleje
En amor a mi Maestro.

Por su gloria, por su Paz, por un mejor entendimiento
Por Samael Aun Weor, por nuestro III Congreso,
Por nuestro Ejercito, Por la Gran Causa,
Por la mujer Gnóstica, por mi Maestro.

Paz Inverencial.

Firmado:
Jorge Vélez R.

TORONTO, ONT. CANADÁ – Año XVII de la Nueva Era de Acuario.

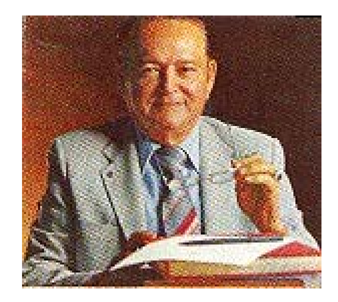
Me envió cartas bellísimas poniéndose a mis órdenes, pero supe guardar silencio. Él relata en su libro histórico de izquierdas que yo le curé en Guadalajara (México) a un nieto y relata a su manera la curación, pero hace ver que yo, para andar ausente del Maestro y Directivos, abrí en mi pieza del Hotel Marriot de Guadalajara un consultorio para ganar seguidores. Por orden superior atendí allí a muchos devotos del sendero y fueron curados, entre ellos el mencionado nieto del amigo Vélez Restrepo. Recuerdo que los hechos ocurrieron así: al tomar el ascensor para volver a mi pieza acababa de suceder un grave accidente, había caído del 2° piso del Hotel Marriot un niño desde una altura de 6 metros, el niño quedó desvertebrado y un quejido de lamento salía de su cuerpo exánime; doña Olga Várela se dirigió a mí y me dijo "Maestro, sálvalo". Yo atendí a la dama, sobre todo cuando me di cuenta que se trataba de un nieto del señor Vélez Restrepo, lo llevé a mi pieza, trabajé con los Ángeles Siderales y los Ángeles Elementales de la Naturaleza, con el Arcángel San Rafael y con los Maestros de la medicina: Paracelso, Galeno, Hipócrates, Huiracocha, Hermes Trismegisto, el Ángel Adonai, etc. Me ayudó en este trabajo el hermano Rodolfo González con cadenas circulantes y oscilantes especiales; decisivas en la curación. Cuando terminamos, media hora después, el niño hablaba y por la noche corría y jugaba alegremente por la tarima del Marriot. Aquello fue una curación divina, sorprendente. El señor Vélez, relator del hecho, desconoce el trabajo del hermano González, y con bajeza no dice de donde cayó aquel niño y lo relata como un hecho sin significación: "La ingratitud es la moneda conque paga el diablo" se nos ha enseñado. Cuando el señor Vélez dirigía un periódico Posclista en Medellín (Colombia), recibí carta de dicho amigo solicitándome un préstamo de 10.000.00 pesos, los cuales yo no tenía y así se lo manifesté; entonces se dirigió al Venerable Maestro en México y el Maestro me pidió que lo ayudara para sacar el periódico del Poscla, y por ello yo presté a mi nombre 5.000,00 pesos y se los envié manifestando que los conseguí en préstamo para que me los devolviera, a lo cual contestó que estaba dispuesto a pagar apenas cobraran las suscripciones del periódico. A los 10 meses recibí unos tiqueticos rojo y blanco, los colores de la bandera del Poscla, tiqueticos que tenían el valor de 5.00 pesos cada uno como aportes para el Poscla. Me mandó 2.000 tiqueticos con una carta muy obligante donde me decía que me pagaba con ellos los 5.000,00 pesos que le había prestado y que quedaba un saldo de 5.000,00 pesos a favor de él para que yo se lo pagara; le presté y salí a deberle, esto hace unos 8 años. Sin comentario.

De mis procesos Iniciáticos de los comienzos recuerdo que después de pasar la Prueba del Guardián del Umbral, el cual es el Satán de cada uno, el jefe de todas las legiones satánicas internas, fui llevado por mi Maestro Instructor a un gran Templo en los Mundos Internos; había un gran mostrador de madera como lo tienen las entidades bancarias. Acompañado con mi instructor, llamamos tocando sobre el mostrador; al rato salió, a manera de fraile, un devoto de aquella logia. El Maestro Aun Weor solicitó se le mostrara el libro de inscripciones donde estaba el nombre de Julio Medina V. y al rato trajeron un pesado libro donde estaban registrados los nombres de los miembros de esa logia. Allí está el nombre de Julio Medina V. Sin pérdida de tiempo el Maestro me ordenó borrar el nombre de ese libro, yo lo borré inmediatamente y manifesté que ya no pertenecía a esa escuela, y entonces fui ultrajado por ese monje tenebroso, días después me encontré internamente con el profesor Cherenzi Lind; este me insultó y me dijo palabras hirientes de grueso calibre y mortificantes. Yo guardé siempre mucha prudencia. Así borré mi nombre de aquella institución anticristiana. Luego fui expulsado físicamente de esa institución y señalado como elemento peligroso para cualquier institución espiritualista, como ya conté en un capítulo anterior. Allí se dijo que me levanté con fondos de esa institución, cuando yo jamás fui tesorero, ni manejé fondos; el tesorero era un hermano del interior del país. Así como en el pasado fui expulsado de las logias de Cherenzi, ahora en la lucha por la limpieza de nuestras instituciones, también fui expulsado por los grupos disidentes de don Joaquín y de doña Amolda de México y Colombia. Y ellos hicieron correr el cuento que Cherenzi mandaba a buscarme, como alumno que había sido de él. Ignoraban que el profesor Cherenzi murió hace más de 12 años.

Recientemente, encontrándome en la Ciudad de Puerto de la Cruz, República de Venezuela, en compañía de 4 Iniciados, 2 colombianos y 2 Venezolanos y otro Oriental, vimos en visión de Dios como la Logia Blanca ordenó castigo para todos aquellos que se sublevaron contra las órdenes de Samael al no aceptar el orden Teocrático de Sucesión que mantendrá nuestra Iglesia en toda la Era de Acuario. El orden de nuestra Iglesia no será el hereditario, como los gobiernos humanos, sino por el orden Teocrático que es el Orden Divino.

Hace poco el odio se extendió en forma funesta entre los no preparados, dejando el paso libre a las nuevas generaciones de Acuario. El Avatara fue remiso para dar este conocimiento antes de la destrucción de la 5ª raza Aria, pero aceptó la misión por el hecho de que se podía sembrar la semilla de la Gnosis en nuestra actual civilización, y en eso andamos. El Maestro Gargha Kuichines, con la doctrina del Amor, conduce al pueblo Gnóstico, al igual que el gran Maestro Gandhi, en la India milenaria, con la doctrina del A-Himsa (no-resistencia al mal) liberó a la India sin derramar una sola gota de sangre. Sepan los sublevados que el poder más grande del Universo es el poder del Amor...

Los traidores surgen desde nuestras filas, pero también surgen hombres y mujeres de Thelema, que conjuntamente con nosotros liban la copa amarga de la traición y la contumelia. Penosamente seguimos avanzando pueblo por pueblo en lucha contra las tinieblas y los yoes satánicos que dirigen y gobiernan a los habitantes de este mundo. La Revolución de Bel sigue su marcha y los Hijos de la Luz serán invencibles. El Patriarca II tomó el mando y Samael le entregó el Cetro de Poder y la Espada de la Justicia Cósmica, para dirimir y ajusticiar, para vencer y dirigir, para reunir y aglutinar al pueblo Gnóstico y mostrarle el camino a seguir.



JULIO MEDINA VIZCAÍNO nació en Usiacurí, Atlántico, Colombia en 1908. Hizo sus primeras letras en Sabanalarga donde vivió los primeros años de su vida. Luego pasó a Barranquilla donde trabajó y vivió durante 10 años. Desde el años de 1935 se residenció en la ciudad de Cienaga, (Magdalena), donde se casó con la señorita Dilia Barranco Fajardo en el año de 1939, matrimonio en el cual hubo 4 hijos llamados: Álvaro, Armando, Julio Cesar y Jorge. Formó parte del club Rotario de Cienaga desde el año 1936; ha ocupado todos los cargos directivos en el mismo, asistió como delegado del club a muchas conferencias de distrito y a la convención Rotaria mundial de México en el año de 1968.

Cofundador del Movimiento Gnóstico Cristiano Universal en unión del V.M. SAMAEL AUN WEOR, fundador de la Iglesia Gnóstica Cristian Universal en Colombia y su primer presidente y arzobispo primado. Ha asistido como presidente a dos convenciones juveniles gnósticas en las ciudades de Santa Marta y Manizales, ha presidido los congresos nacionales de Cartagena y Barranquilla y el congreso mundial de San Salvador, formó parte de la mesa directiva en los congresos internacionales de Guadalajara (México) y Caracas (Venezuela). Presidirá el 4° congreso gnóstico internacional a efectuarse del 17 al 24 de diciembre en 1981 en la ciudad de Bogotá (Colombia).

Cofundador de la Revista Abraxas Internacional, la cual editó durante 20 años. Prefació la mayoría de las obras escritas por el Maestro Samael, y fue su editor, creó el arte para el escudo gnóstico y la bandera de acuario, clarificó el pentagrama esotérico con los colores correspondientes, le dio forma activa al movimiento gnóstico cristiano ante el gobierno de Colombia y fue su primer presidente durante 15 años.

Recibió el cargo de Soberano Comendador para América Latina y fue nombrado presidente vitalicio del Movimiento Gnóstico Cristiano Universal por el fundador del Sagrado colegio de Iniciados en el planeta tierra señor Sanat Kummará. En el año de 1964 fue elevado al cargo de sucesor del V.M. SAMAEL AUN WEOR para todas las instituciones gnósticas del mundo. En el año de 1977 fue nombrado por el V.M. Samael Aun Weor como único canciller internacional extraordinario y plenipotenciario. Es miembro de la Agartha sociedad secreta del Tíbet, es un Buddha viviente. Actualmente ocupa el cargo de Patriarca II de las Instituciones gnósticas en nuestro planeta por delegación teocrática del Avatara de acuario V.M. SAMAEL AUN WEOR.
